

X



**ESCRITOS DE JOSÉ CAPILLA  
SOBRE AZORÍN Y MIRÓ**

Introducción, selección y notas por Julio Capilla

JOSÉ CAPILLA BELTRÁN



**CAM**

Caja de Ahorros  
del Mediterráneo



E CAPILLA BELTRÁN

ESCRITOS DE JOSÉ CAPILLA  
SOBRE AZORÍN Y MIRÓ

INTRODUCCIÓN, SELECCIÓN Y NOTAS  
POR JULIO CAPILLA



1998



Edita: Caja de Ahorros del Mediterráneo

Composición e impresión:

Gráficas Vidal-Leuka, S.L.

Valencia, 5. San Vicente del Raspeig (Alicante)

---

Depósito Legal: A-322-1999

#### RECONOCIMIENTO:

Mi profunda gratitud a la Caja de Ahorros del Mediterráneo por su mecenazgo, sin el cual este libro, probablemente, no hubiese sido realidad.

Agradezco, además, a cuantas personas han rememorado con su pluma la vocación literaria de mi padre y, en especial, hago patente mi reconocimiento a los que, con su ayuda, contribuyeron a la realización de esta tarea, para mi tan compleja, de plasmar el libro. Cito, con afecto, a don Vicente Ramos, paciente y excepcional mentor y a mis entrañables amigas, Rosa María Monzó y Zoila Helbenso, de la Biblioteca Gabriel Miró, por su entrañable contribución en hacer posible mi deseo de ver publicado *Escritos de José Capilla sobre Azorín y Miró*.

JULIO A. CAPILLA

## DEDICATORIA

*El empeño y la ilusión puestos en la confección del libro,  
lo dedico a mis hijos Julio y Gabriel.*

*Ellos no conocieron a su abuelo José Capilla.*

J. A. CAPILLA

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
JOSÉ CAPILLA por Vicente Ramos.....	15
• AZORÍN Y SU CUNA, MONÓVAR.....	19
• PARÍS Y AZORÍN.....	41
• ALMA Y VERBO DE AZORÍN.....	45
AZORÍN Y SU OBRA LITERARIA.....	51
PERFIL LITERARIO DE AZORÍN.....	55
ELDA EN AZORÍN.....	61
AZORÍN, DE SU LEVANTE A CASTILLA.....	65
• EL PAISAJE ALCANTINO EN LA OBRA LITERARIA DE GABRIEL MIRÓ.....	73
• POESÍA Y PROSA DE GABRIEL MIRÓ.....	81
DEL EPISTOLARIO.....	91
José Capilla – Azorín.....	91
José Capilla – Ángel Cruz Rueda.....	113
José Capilla – Gabriel Miró.....	153
BIBLIOGRAFÍA.....	159
APÉNDICE.....	165
“El martillito de Elda” por J. Capilla.....	168
“Señores de 1880” (cuartilla autógrafa) Gabriel Miró.....	173
“Imperativos de amor a Gabriel Miró” por J. Capilla.....	174
EPISTOLARIO.....	175
Clemencia Miró.....	175
Eduardo Zamacois.....	178
Luis Ruiz Contreras.....	179

## INTRODUCCIÓN

José Capilla Beltrán (1897-1963), mi padre, supo ver como pocos las constantes estético-humanas de José Martínez Ruiz y Gabriel Miró Ferrer, conocimiento que despertó en su alma los más encendidos fervores hacia ambos.

Fruto de aquellas entusiastas lecturas, iluminadoras de su sensibilidad, son los artículos y ensayos que integran este libro. Algunos, inéditos hasta hoy; otros sólo mostraron su faz en modestas publicaciones, y el resto, con mejor fortuna, pudo instalarse en páginas de mayor difusión.

El periodo más fecundo del escritor corresponde a los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República que acabó entre las llamaradas de la guerra civil.

Durante aquellos años consagró gran parte de su vida a desarrollar su vocación literaria, a la vez que formó una selecta biblioteca, en la que, además de Azorín y Miró, están representados los noventayochistas y posteriores tan ilustres como José Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Federico García Lorca y tantos otros contemporáneos.

Fue por entonces cuando José Capilla, junto a un grupo de amigos, se lanzó a dos aventuras periodísticas: el semanario *Idella* (Elda, 1926-1930) y el anuario *Albor* (Elda, 1933-1935).

La calidad literaria del semanario –vivísima nostalgia en la memoria de mi padre– no ha sido superada hasta la fecha. Desde otra perspectiva, *Idella* y *Albor* supusieron la generación de una correspondencia, hoy, según creo, de gran interés para críticos e historiadores. Basta recordar algunos de los nombres que la suscriben: Azorín, Miró, Andrenio, Eduardo Zamacois, Altamira y Marcelino Domingo. Lamentablemente, las cartas de Unamuno dirigidas a José Capilla fueron destruidas al finalizar la guerra civil por su contenido político.

La guerra civil, con sus dolorosas y amargas secuelas, significó un punto y apar-

te en el vivir de mi padre: triste amanecer de un largo vía crucis, que si le proporcionó el gozo de la lectura, le impidió el de la escritura.

Cumplida condena de prisión por delitos políticos, José Capilla logró la libertad condicional en junio de 1941, pero no pudo retomar la pluma hasta dos años más tarde, cuando insólitamente su ensayo "Azorín y Monóvar" vio la luz –8 de enero de 1944– en *El Español*, subtítulo *Semanario de la política y del espíritu*, impreso en Madrid y dirigido por Juan Aparicio, relevante jerarca falangista.

Este trabajo –empero sus amputaciones– no sólo cosechó aplausos entre los azorinianos, sino que lo privilegió la palabra del autor de *Superrealismo*: "Querido Capilla: me tiene usted abrumado con su magnífico ensayo. No puede darse cosa más fina y delicada..."

Bien se comprende que la opinión laudatoria de su admiradísimo maestro –amén de otras– Cruz Rueda, Ruiz Contreras, etc., actuó a guisa de poderoso revulsivo en su ánimo apagado, estimulándole a caminar de nuevo. Pero la alacridad no tardó en mustiarse al pie de las puertas cerradas. Lo sucedido en *El Español* no pasó de accidental, acaso, de un descuido del censor, pues, ciertamente, el obstáculo no pudo ser removido y José Capilla se vio arrojado al ostracismo más riguroso por pensar con aire liberal, al tiempo que fue inhabilitado para el ejercicio de actividades profesionales de índole diversa. Tan lamentable situación no varió jamás, salvo en una y excepcional ocasión a iniciativa del poeta y escritor Dionisio Ridruejo, director de la publicación literaria barcelonesa *Revista*. El poeta solicitó a José Capilla su colaboración para el número extraordinario del homenaje al maestro Azorín en sus 80 años.

Otra faceta de este libro la constituye el epistolario que mantuvo José Capilla con Azorín, Miró y Ángel Cruz Rueda.

El relativo a *Sigüenza*, corto, se circunscribe al mundo de *Idella*, cuyo definitivo silencio se adelantó tan sólo dos meses al del creador de *Años y Leguas*.

En cambio, las letras con Azorín y Cruz Rueda testimonian un curso que superó los treinta años.

La primera carta del maestro a José Capilla data de 1917, y la motivó la fundación del efímero semanario monoverense *Los Pueblos*, que, nacido para propiciar un homenaje ciudadano al gran prosista, lo dirigió mi padre, a la sazón con diecinueve años de edad.

La amistad con Ángel Cruz Rueda se alimentó de los sentimientos comunes de ambos respecto al autor de *La Voluntad*.

Don Ángel era persona que hacía honor a su nombre; que, en 1930, recibió el



Premio Nacional de Literatura; que no tardó en alzarse como el biógrafo por antonomasia de Azorín, y que, por añadidura, derramaba su cariño hacia mi padre, calificándolo de “escritor de raro mérito”.

A lo largo de la extraordinaria labor que exigieron los volúmenes de *Obras selectas* y *Obras completas*, de Azorín, editadas respectivamente por Biblioteca Nueva y M. Aguilar, el compilador solicitó en varias ocasiones el parecer y la ayuda de José Capilla. De lo que dejó constancia en su carta de 16 de febrero de 1943; “Ya tengo la bibliografía completa. Al final, en nota, declaro con elogio lo que debo a Vd. Nunca me engalané con plumas ajenas”.

Del epistolario con Cruz Rueda –mantenido hasta el óbito de éste en 1961–, dada la abundancia y extensión, se han transcrito únicamente algunos fragmentos significativos que iluminan las etopeyas de ambos y la común admiración al maestro.

En cuanto a mi padre, patente queda en el epistolario la desmoralización que sufría y que le incapacitó para llevar a cabo su estudio *Azorín, paso a paso*, del que se conserva el índice o guión.

Son ya muchos los años transcurridos desde el fallecimiento de mi padre en Barcelona, tan lejos del lugar elegido para su definitivo reposo. En 1977 se cumplían los cien años de su nacimiento y de haber sido posible, entonces, la publicación de *Escritos de José Capilla sobre Azorín y Miró*, el libro hubiese adquirido la condición de edición-homenaje con motivo del centenario. Aun desperdiciada esa oportunidad conmemorativa, la intención y finalidad del libro no ha variado en absoluto y, ésta, no es otra que dar testimonio de la labor y vocación literaria del escritor José Capilla, mi padre.

J. A. C.

## JOSÉ CAPILLA BELTRÁN <sup>1</sup>

POR VICENTE RAMOS



JOSÉ CAPILLA, ALGUNOS MESES ANTES DE SU FALLECIMIENTO

(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

"...CAPILLA VIBRABA CON EL ESPÍRITU DE ALICANTE, ES DECIR, CON EL DE SIGÜENZA Y AZORÍN",

VICENTE RAMOS

<sup>1</sup> Artículo publicado en el diario *Información* de Alicante el 30 de abril de 1954 y, posteriormente, con leves modificaciones, en el número 62 de la revista *Idealidad*, editada por la Caja de Ahorros del Sureste de España (hoy, Caja de Ahorros del Mediterráneo), de Alicante -abril 1963- como homenaje de su autor a la memoria de José Capilla, fallecido en Barcelona el 7 de marzo de 1963. También fué publicado en *Alborada* n.º 9, Elda, septiembre de 1963.

El espíritu informa y hasta configura la personalidad individual y colectiva. Es como el soplo entrañable, hálito esencial que hace posible la realidad del ser y sus potencias, fundando los diversos grados axiológicos.

Acercamos con amor a estos supremos y permanentes valores y expresarlos, luego, en cauce de sentimiento y palabra o, bien, con el silencio, es vivir plenamente la más íntima y arraigada forma de existencia. A veces, un solo hombre consigue alumbrar e incluso comunicar ese singular espíritu, identificándose entonces —y ya para siempre— con el objeto revelado. Esto ocurre entre Alicante y Miró de tal modo que "Alicante, con la bandera blanca y azul en su matrícula, es Gabriel Miró; Benidorm, Altea, Villajoyosa, toda la Marina es Gabriel Miró". La visión de la identidad es exacta y certera. Pero este juicio de Azorín respecto a Miró, ¿no puede también ser dicho de él, cambiando los nombres geográficos? Monóvar, Elda, Petrel, Sax, Villena, la comarca del Vinalopó, los campos que avizora la Peña del Cid, ¿no es, todo ello, sustancia misma, lírica esencia del gran escritor monovero? Por Sigüenza y Azorín habla toda la tierra alicantina. Hermanados, confundidos con el mismo amor y belleza, ellos revelaron el dormido misterio, hoy ya claro para nuestra gozosa contemplación.

Cultivando este huerto de acrisolada espiritualidad, veo —veré siempre—, sin distancias, a José Capilla. Soñador del más exquisito ensueño, habitante de áureo silencio por él amorosamente cincelado, Capilla moraba en dulces eternidades estéticas, inmerso en acabado mundo de ternura; su ámbito era el de los escogidos y egregios: luminoso y jovial, riquísimo por dentro; dolorido por fuera, por la vertiente donde sangran las heridas. Viéndose a sí mismo, cuidando sus personales vivencias y anhelos, Capilla vibraba con el espíritu de Alicante, es decir, con el de Sigüenza y Azorín. Aquí residía su distintiva aristocracia, su fino aticismo espiritual, pues, como dijo Ortega y Gasset, hombre culto es el "que ha tomado posesión de todo sí mismo" ya que cultura es "actitud de religioso respeto hacia nuestra propia y personal vida".

José Capilla residía en Elda, la gran ciudad que se extiende por el valle que domina la Peña del Cid, en "uno de los parajes más hermosos de la provincia de Alicante", según palabras del autor de *Valencia*. Allí soñaba, vigilaba y escribía, unas veces, sobre Miró; otras acerca de Azorín y, siempre, sobre el alma de su tierra. ¿Quién no recuerda aquellas páginas de *Idella*, encendidas del más puro ardor alicantino? Cuando se proyectó un homenaje nacional al creador de *Superrealismo*; ¿necesitaremos decir que, según escribió Cruz Rueda, "la bibliografía de Azorín más completa que conocemos es la debida a su fervoroso lector don José Capilla Beltrán" ¿Deberemos hacer memoria, también, de aquel premio que, en 1930, le fue otorgado por su delicadísimo estudio "El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró", en

cuya página inicial se dice con sencillez emocionante: “quisiera que mi pluma envejeciera escribiendo nombres y más nombres de amigos de Gabriel Miró”?

Alejado del estrépito publicitario, al margen del camino de la popularidad, por amantísimo celo de su espíritu, José Capilla, desde Elda, contemplaba, registraba con pulso seguro e infatigable el cada vez más crecido caudal de sus entrañables admiraciones. Sensible por naturaleza y sensitivo por cultura, su nombre renace fragante día a día, sobre las brasas inextinguibles de aquel su generoso entusiasmo.

Yo quisiera simplemente despertar en esta ocasión el justo elogio que merece su callado trabajo y fidelidad al espíritu de nuestro pueblo para que, nunca, pueda ser referida a nosotros esta frase suya, escrita en el prólogo a un reciente libro sobre Azorín: “No se nos conoce por lo que somos, sino por lo que de nosotros se entiende”.



A JOSÉ CAPILLA BELTRÁN  
—CONOCEDOR MINUCIOSOS DE MIS LIBROS—  
CORDIALMENTE  
AZORÍN

MADRID MARZO 1942

## “AZORÍN Y SU CUNA, MONÓVAR”

Ensayo publicado en el semanario madrileño *El Español* el 8 de enero de 1944 con el título de *Azorín y Monóvar*, con ciertas mutilaciones del original.

Con breves y precisas palabras, nos ha dado Azorín una síntesis de su vida. Nació en Monóvar, ciudad de la provincia de Alicante, el domingo 8 de junio de 1873, a las tres y media de la madrugada. Dice con sutil humorismo que no cree que conozca este detalle la gente que habla de José Martínez Ruíz, “Azorín”. Verdaderamente, es frecuente ver en enciclopedias y notas biográficas equivocados los datos del lugar y fecha de su nacimiento, tan a la mano, tratándose de un contemporáneo.

El nombre de la ciudad de Monóvar es de origen árabe, según Escolano, y significa lugar de luz y claridad. La claridad de su cielo, la diafanidad de su ambiente son excepcionales. Esta luz de Monóvar, al herir la retina de los azulados ojos de Azorín, diríamos que le predisponen, desde su infancia, para percibir finamente el paisaje, el color, el matiz, con cualidades insuperables de pintor. En *La Voluntad*, libro tan socorrido cuando se habla de este escritor, abundan los paisajes. Él mismo ha referido que para describir el panorama de Yecla se levantó antes de amanecer tres semanas seguidas. “Además de mi lápiz y mi cuaderno, me acompañaba una lamparita, pues, naturalmente, no se veía”. Y a su luz indecisa iba escribiendo, describiendo los mil matices del paisaje, a medida que iba asomando el sol. Recordemos *El paisaje de España visto por los españoles*, sus observaciones sobre la evolución del paisaje en las letras españolas, sus frecuentes referencias a los maestros de la pintura española, sus observaciones sobre la evolución del paisaje en las letras españolas, el Greco, Ribera y sus artículos sobre las paletas de los contemporáneos Zuloaga y Vázquez Díaz. Siente Azorín con fruición el color, percibe delicadamente el matiz,

goza con la luz. Lo diremos, aún a riesgo de escandalizar a algún lector: si admirable es Azorín como literato, es de presumir que no lo fuera menos de haberse dado a la pintura. La luz de Monóvar, de su cuna, ilumina las mejores páginas de su vasta obra literaria. Y así, Monóvar, por su influencia luminosa, está presente en la producción azoriniana.

—o—

Monóvar, la patria chica de Azorín, está enclavada en la parte alta, montañosa, de la provincia de Alicante, “el verdadero Alicante, el castizo”. En su libro *España, hombres y paisajes*, con el título “Una ciudad levantina”, está descrita esta población,<sup>1</sup> cabeza del partido judicial que componen con Elda, Pinoso, Petrel, Salinas y La Algueña. “La pequeña ciudad es clara y alegre”, así comienza a describir la ciudad en los primeros años del siglo.

La ciudad dista unos dos kilómetros del ferrocarril que le une con Madrid y Alicante. Gran parte de la ciudad está edificada en las laderas meridionales de dos colinas que se elevan a la derecha del Valle de Elda, valle con primor y cariño descrito en el libro *Superrealismo*. Las calles de Monóvar, empinadas, con escalones, rampas y rellanos, convergen en las cimas, donde una ermita, dedicada a Santa Bárbara y los vestigios de un castillo árabe, caracterizan con sus perfiles la vista panorámica de la ciudad. Al pie de las colinas, en la parte llana, la carretera, que se hace urbana con el nombre de calle Mayor, de la estación férrea de Monóvar a la ciudad, a Pinoso, a pueblos y ciudades de la provincia confinante, Murcia.

“Hay en la ciudad una iglesia grande, construída en el siglo XVIII, de gusto clásico: a estas iglesias construídas en los pueblos recientemente suele faltarles una torre; hicieron una de las dos que habían de flanquear la fachada, y la otra, un poco cansados, la dejaron sin hacer. Aparte de la iglesia Mayor, en el pueblo existe otra de un convento de franciscanos; ya no viven los franciscanos en el convento; el convento ha sido convertido en escuelas y cárcel; pero queda en la iglesia, ancha, silenciosa y clara, algo como un hálito, como un dejo, como un rastro de la paz y de la sencillez de estos humildes monjes...”

“Los señores de la ciudad se reúnen en un casino rodeado de un diminuto y ameno jardín; los trabajadores de la tierra disponen de algunos cafetines, botillerías o alojerías...”

<sup>1</sup> Actualmente Elda es la cabeza de partido

“Esta pequeña ciudad es tranquila, pacífica, moran en ella artesanos, jornaleros y propietarios de tierras. Los propietarios, unos gozan de mucha hacienda; otros lo son en pequeño”.

“Así era la ciudad en 1900, que luego, en otra descripción hecha en 1929, dirá: La ciudad –Monóvar– ha crecido considerablemente durante los treinta últimos años. Puede servir de ejemplo, singularísimo, asombroso, de evolución de una ciudad. La industria ha sido implantada; hay aquí cuatro o seis grandes fábricas; se utiliza en ellas maquinaria perfecta, novísima. Se respira en la pequeña y blanca y limpia ciudad un ambiente gratisimo de bienestar material y moral”.

Así es “la pequeña y blanca y limpia ciudad de Azorín”.

—o—

Para rememorar la infancia de Azorín hay que acudir a su libro *Las confesiones de un pequeño filósofo*, libro impregnado de fino humorismo y de la agri dulce nostalgia de los años idos.

Aprende a deletrear en una escuela que “se levantaba a un lado del pueblo, a la vista de la huerta y de las redondas cofinas que destacan suaves en el azul luminoso. El edificio había sido convento de franciscanos. El maestro era un hombre seco, alto, huesudo, áspero de condición, brusco de palabras, con unos bigotes cerdosos y lacios, que sentía raspear en sus mejillas cuando se inclinaba sobre el catón para adoctrinarle con más ahínco”, pues, por ser Azorín hijo del alcalde, recibía todos los días una lección especial. Con un muchacho vecino, recogido y taciturno, jugaba a la lunita en las noches veraniegas. Cuando no va a la escuela, metido en casa, contempla los grabados, “los santos”, de los libros ilustrados de la magnífica biblioteca de su padre. Es un niño modosito, ensimismado, con gran curiosidad, de delicada sensibilidad.

“Yo me veo en casa, metido en un ancho cuarto, sentado sobre un arcaz de pino, calladito, con los pies colgando, mirando como mi madre va arreglando la ropa blanca”. Su madre, doña Luisa Ruiz, del vecino Petrel, en la que concurrían todas las gracias y virtudes, llevaba anotados en unos cuadernitos los datos “trascendentales” de los primeros pasos de sus hijos. Sabemos por estos cuadernitos que el 21 de octubre de 1878 fue cuando Azorín entró por vez primera en la escuela. De su madre hereda Azorín el cuidado, la meticulosidad que se observa en citas, datos y pormenores bibliográficos.

¿Cómo era Azorín de niño? Él mismo nos lo dirá en el prólogo de *Visión de España*, escrito en 1941 para esta antología preparada por la profesora argentina Erly Danieri. Por lo interesante, transcribimos parte del mismo. "Revolviendo viejos papeles, encuentro una antigua fotografía; la coloco en la mesa donde trabajo y estoy largo rato contemplándola; es un grupo escolar, grupo de niños tomado en 1881; entre esos niños me encuentro yo; pero no sé, al pronto, quien soy. Tenía yo entonces ocho años, he tenido que volver la fotografía y leer en el reverso las precisiones, para saber quien de estos niños soy yo. Lo sé ya; lo estoy contemplando atento y sonriente; el niño que tengo ante mí, que concentra mis miradas, aparece con el pelo hirsuto y revuelto; tiene arrugado el entrecejo y fruncida la boca; mira con los ojos entornados, y mira -cual lobezno recién cazado- entre confiado y receloso; mira el lobezno, sin duda, a quien un poco desde lejos le está tendiendo la mano para acariciarlo; tal vez el falagüero no se fía mucho de esta bestezuela y no está seguro de que al aproximar la mano, para pasársela cariñosamente por el cerro, no le hinque de pronto sus dientecillos".

A los ocho años, va a terminar las primeras letras y cursar la segunda enseñanza en el Colegio de Padres Escolapios de Yecla. "De Monóvar a Yecla íbamos en carro, caminando por barrancos y alcores; llevábamos como viático una tortilla y chuletas y longanizas fritas. De Monóvar a Yecla hay seis u ocho horas; salíamos al romper el alba; llegábamos a prima tarde. El carro iba dando tumbos por los hondos reles; a veces parábamos para almorzar bajo un olivo. Y yo tengo muy presente que, ya al promediar la caminata, se columbraban desde el alto de un puerto pedregoso, allá en los confines de la inmensa llanura negruzca, los puntitos blancos del poblado y la gigantesca cúpula de la Iglesia Nueva, que refulgía".

En Yecla, según confesión de este pequeño filósofo, se ha formado su espíritu. En un viejo convento, también de franciscanos, está el colegio de Calasanz. Desde el salón de estudio contempla la vega yeclana, lo que ha influido gratamente en su vida de artista.

En *La Voluntad* está descrita la ciudad de Yecla con minuciosidad extrema. Por este libro se ha creído que Azorín fuera yeclano. Ocho años de su infancia transcurren en el colegio de Escolapios. En el refectorio oirá la lectura de páginas del Quijote y de Julio Verne; se verá pasmado ante un libro que se titula Tablas de los logaritmos vulgares, que tiene hojas blancas y otras azules; tiene de ocultis un cuadernito en el que va pegando recortes de periódicos, inicio de su pasión bibliográfica. Del escolapio P. Carlos Lasalde, sabio arqueólogo, guardará siempre un recuerdo "dulce y suave". Lo encontramos en *La Voluntad* y en la revista *Escorial*, a propósito de "Leer y



releer" nos ha hablado con cariño y admiración del padre Lasalde. Y el grato recuerdo de los años en el colegio. "Ocho años de mi infancia los he pasado en un colegio de Escolapios. Los considero como los mejores de mi vida. Soy defensor acérrimo de los internados religiosos. Se adquieren con ellos, entre otras, tres virtudes fundamentales en la persona: el amor al orden, la puntualidad y la limpieza".

Más tarde, lejos ya de los años de la infancia, en pleno bregar de la vida literaria en Madrid, visitará Yecla con su amigo Baroja. En *Camino de Perfección* dirá el tremendo don Pío que Yecla es un pueblo terrible. La firma J. Martínez Ruiz se ocultará bajo nombre AZORÍN, apellido corriente en Yecla, que por lo "eufónico y breve" adoptará este escritor como seudónimo en su fecunda vida literaria. Es un recuerdo permanente de la ciudad de Yecla su nombre literario.



El futuro Azorín termina los estudios de bachillerato a los dieciséis años. Ha llegado el momento de elegir carrera. Su padre, don Isidro Martínez, de Yecla, es abogado. El mayor de sus hijos varones que va a emprender estudios facultativos estudiará también leyes. Y el pimpollo estudiante marcha a Valencia, en cuya Universidad Literaria, presidida por la imagen de Luis Vives, comenzará sus estudios de Derecho, estudios que no llegarán a feliz término jamás. Este joven reconcentrado, observador, con espíritu analítico, no se aviene con la pauta académica, con el hermetismo de las aulas, con los vagos y difusos libros de texto. Su afán de conocimientos se ve constreñido en la forma de los programas que ha de preparar según un plan y un método de dudosa pedagogía. Ve en la enseñanza oficial —última década del siglo XIX— el amaneramiento, la rutina, el farrago oratorio, el despegue de la realidad, la carencia de concreción. Por imperativo del deber se matricula, acude a las clases, sufre exámenes. "Unas veces me matriculaba y otras estudiaba libremente. Examinábame unas veces y otras renunciaba al examen", dice en *Madrid*. Y es digno de anotar que quien ha de ser en el transcurso de unos años el gran divulgador de nuestros clásicos, sea suspendido en el examen de Literatura, del preparativo de Derecho.

Pero en Valencia estaban las tiendecillas de los libros de viejo; allí la biblioteca universitaria, siempre desierta, solitaria, que escudriña yendo y viniendo con una escalera de un lado a otro. Se entrega a la lectura de libros sobre las más diversas materias: ciencias naturales, sociología, arte, letras. Conocerá todas las bibliotecas públicas y algunas particulares de Valencia. Leerá cuantos libros caigan en sus manos, prestados unos, otros adquiridos con el sacrificio de los devaneos estudiantiles. Aprenderá el italiano leyendo a Leopardi y el francés en Baudelaire. Del estudio del

francés, de sus traducciones, saldrá el ostentoso yo que hará expreso en la oración castellana.

Este mal estudiante de Derecho, que al ser preguntado en clase responde con frecuencia "no estoy preparado", se inicia en las tareas periodísticas en los diarios *El Pueblo*, *El Mercantil Valenciano*, *Las Provincias*. En el primero escribirá artículos tremebundos que causarán estupor en los lectores. Un día, a sus veinte años, en la tribuna del Ateneo Literario, leerá un discurso sobre "La crítica literaria en España", reseña de los escritores que a la sazón cultivan la crítica: la Pardo Bazán, Leopoldo Alas, Antonio de Valbuena, "Fray Candil", Menéndez Pelayo, etc.... De Menéndez Pelayo dirá que "puede contarse entre los más activos y fecundos; aunque si mucho ha producido como crítico de historia, no ha escrito tanto sobre asuntos de actualidad".

Pasa diez años en Valencia estudiando Derecho. Después de cuarenta y tantos años, en un precioso librito de memorias, *Valencia*, nos dará sus impresiones y andanzas por la ciudad del Turia. Dicho sea de paso, el libro es un lindo homenaje a la Valencia de las postrimerías del siglo decimonono; a la Valencia de Teodoro Llorente, del maestro Giner, de Blasco Ibáñez, el de *La Barraca*; a la Valencia íntima y castiza, con sus "fematers" y Pepito Villalonga; de las meriendas en el Grao, de la tartana, del Café de España. No se ha escrito nada tan perfecto, tan precioso, tan delicado, y con tanto amor, sobre aquella Valencia ingenua y pletórica, del "carrer de Conills", de la "Baixa de San Francés..." "Arros y tartana", -casaca a la moda- ¡y rode la bola a la valensiana!

Las andanzas del estudiante de Derecho trascienden al pueblo, donde son leídos y comentados los trabajos que publica en la prensa valenciana. En las vacaciones escolares, al reintegrarse a Monóvar, este joven escritor es mirado con respeto y extrañeza a la par por sus paisanos. Su familia, especialmente su padre, no ve con buenos ojos esta desviación hacia el campo de las letras. Tiene la madre una hermosa finca en el Collado de Salinas, y el futuro Azorín, gran amante de la Naturaleza y de la soledad, allí pasa casi por entero sus vacaciones estivales, con una bien nutrida biblioteca de los clásicos españoles y franceses. Allí conversa con jornaleros, aparceros y arrendadores; con la mirada vaga contempla el paisaje inundado de luz; observa el misterioso mundo de los insectos y plantas. De estas conversaciones con la gente del campo y de tales observaciones saldrán sabrosos escritos del maestro Azorín, los característicos trabajos azorinescos, que elevan a categoría de materia literaria cosas vulgares y corrientes que todos vemos sin percibir sus esencias.

De cuando en cuando aparece por la ciudad este silencioso y solitario estudiante de Derecho. La familia vive en magnífica mansión situada en la calle Salamanca, en

homenaje a este ilustre financiero y hombre de empresa que antaño fuera nombrado alcalde mayor de Monóvar. En la familia preside el orden más riguroso. Cada hijo—son ocho los que tiene la familia Martínez Ruiz— tiene su habitación, en la que hace su vida, con sus cosas y enseres. A toque de campana, acudirán todos al comedor. El respeto, la educación bien cuidada y el orden rigen todos los actos hogareños. Y en esta casa, verdadera casa solariega, es donde Azorín va formando “su biblioteca”, distinta de la de su padre y la de sus hermanos, Amancio y Ramón, que cada uno tiene la suya.

Aquí, horas y horas de lecturas, de meditación, de estudio, es donde se nutre la cultura de Azorín. También, desde aquí, alguna correspondencia epistolar le va poniendo en relación con preeminentes figuras de las letras, antes de su llegada a Madrid.



Es la época de los “grandes señores de Cánovas y Sagasta”, que diría Gabriel Miró. En Monóvar existen entonces unos señores que se llaman don José Pérez Bernabeu, don Leandro Limorti, don Calixto Verdú, don Ciro Pérez, don Antonio Alfonso, don Sixto Pina, unos médicos, otros abogados, que forman un grupo intelectual un tanto rebelde a la mansa y chata vida de fines del siglo precedente. En 1886 publican un semanario “científico literario de intereses materiales”, titulado *El termómetro*. Estos señores son la élite cultural de la ciudad. Entre ellos, hay uno, don José Pérez Bernabeu, que sentirá viva simpatía por el joven Martínez Ruiz, dada su inquietud y rebeldía expresas en sus primeros escritos y publicaciones. En *Superrealismo*, al hablar Azorín del Monóvar de 1890, aludirá a don José Pérez Bernabeu, “prestigioso federal, amigo de don Francisco Pi y Margall, médico, certero clínico a quien, a pesar del ambiente de terrorífica incredulidad que le rodea llaman al punto en las casas burguesas”. Este médico, de origen modestísimo, que lleva a Azorín más de una veintena de años, ejerce una gran influencia en la formación política del joven escritor. Les unirá una grande e íntima amistad, no obstante la diferencia de edades.

También, por aquellos años, finales del XIX, se publica en Monóvar un semanario pequeñito que se llama *El Pueblo*. Lo dirige, edita e imprime uno de esos hombres de talento que se pierden en los pueblos, no sabemos si por abulia o por inadaptación al medio del momento que viven. Con una modesta minerva, unos chibaletes faltos de cajas y unas cajas pobres de caracteres de imprenta, durante quince años, semana por semana, vino apareciendo este semanario. Don Joaquín Amo Abat, que así se lla-

maba este héroe de la prensa pueblerina, también de mayor edad que Azorín, fue uno de los monoveros que en aquel entonces entablaron franca amistad con este joven estudiante de Derecho que empezaba a escribir en los periódicos. Tras largas horas de encierro en su biblioteca, salía Azorín con algún amigo a orearse por los campos monoveros, o iba al casino a leer los diarios, o a la imprenta y redacción —todo en una pieza— de *El Pueblo*, o, quizás a la rebotica de una farmacia que había en la plaza de la Iglesia, centro informativo de la vida de la ciudad. Dondequiera que fuera, era el joven que apenas pronunciaba una palabra; en cambio, su curiosidad y observación siempre estaban activas. En la farmacia, mientras los contertulios charlaban, el iría curioseando las etiquetas en latín de los pots colocados en las estanterías; en sus paseos, de pronto se detendrá para examinar alguna hierbecilla adventicia o alguna alimaña; en la imprenta, hojeará los periódicos de intercambio o algún libro abandonado y lleno de polvo que yace en un rincón. Su espíritu está siempre despierto para aprehender. Así, otras veces visitará algún taller de carpintería, de herrería, de guarnicionería, de alfarería y, en todos, inquirirá los nombres de los mil utensilios y herramientas de estos oficios, sus detalles y particularidades. De este aprendizaje saldrán bellas páginas dedicadas a la artesanía, escritas con precisión, con minuciosidad y con un encanto inefable.

Otro de los amigos de Azorín que queremos recordar en estas líneas es Sogorb. Hombre sencillo, que tenía bastante de abogado de secano y que se pavoneaba por ser amigo de Azorín, o de Pepe, como él le llamaba con toda confianza. Tenía una fabriquita de anís, donde, de cuando en cuando, los redactores de *El Pueblo* iban a libar alguna copilla. Este Sogorb, excelente persona, pero en extremo pedantesca, fue uno de los amigos monoveros de Azorín que más correspondencia mantuvo con el mismo. Claro, que una correspondencia casi a medias. El bueno de Sogorb, ya en la época del Azorín de *Castilla*, es decir, cuando ya es escritor consagrado, le escribe unas kilométricas cartas, a Madrid o San Sebastián, ciudad esta última de sus descansos veraniegos. Azorín, que ha sido siempre parco en correspondencia y breve en sus misivas, le contestaba con unas palabras escritas con la angulosa letra azorinesca en una cuartilla a la que acompañaba un tarjetón en blanco, de los empleados en el Casino de San Sebastián para llevar el tanteo del juego. Sogorb, rechonchete y nervioso, iba al Casino de Monóvar a comunicar a los amigos que había tenido carta de Azorín, con el natural orgullo de quien se cartea con un prestigioso intelectual. He tenido carta de Pepe —decía—. Pero con la carta me manda una cartulina en blanco, no sé por qué. Con la misma forma respondió Azorín a tres o cuatro epístolas de este buen amigo. Y se extrañaba de los dichosos cartoncitos en blanco que siempre acompañaban a las breves res-



puestas azorinescas. Por fin, un amigo perspicaz y conocedor de la psicología del ministro, hubo de decirle: —Amigo Sogorb, esos cartoncillos, tamaño postal, que le manda Azorín son, sin duda, para que usted, en sus cartas se ajuste a la extensión de los mismos. Es decir, que le pide brevedad en la correspondencia.



Alguna que otra vez, Azorín pasa unos días en Petrel, el pueblo nativo de su madre, donde tiene un tío, don Miguel Amat Maestre, abogado y poeta, que fue secretario de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Valencia y vicepresidente de la Diputación de Alicante y que durante algunos años ejerció la abogacía en Madrid. Es el Pascual Verdú de la novela *Antonio Azorín*, libro muy estimado por don Francisco Navarro Ledesma. Y es en Petrel, también, donde está el simpático Sarrió, con el que recorrerá los pueblos y ciudades de la provincia en franca camaradería. Sarrió tiene “tres hijas esbeltas, pálidas, de cabellera espléndida, Pepita, Lola, Carmen”. Años después, desde Madrid, escribirá unas graciosas cartas a Pepita Sarrió en las que, con simpático desenfado, se enjuicia la vida periodística madrileña de aquellos tiempos.

Año tras año va a Valencia a cursar Derecho. Cada vez con mayor desánimo para las disciplinas jurídicas a la par que crece su entusiasmo y ardor por las letras. Juntamente con sus trabajos periodísticos sobre temas sociales, literarios y de crítica teatral, empezará a publicar por su cuenta unos folletos que se titulan *Moratín*, *Buscapiés*, *Notas Sociales*, *Anarquistas Literarios*, impresos en Valencia, en la imprenta de F. Vives Mora, si bien en sus cubiertas figura como editorial Librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2. Usa los seudónimos “Cándido”, en homenaje a Voltaire, y el terrible “Ahrimán”, de la mitología persa. Como crítico teatral, frecuenta los teatros valencianos. En ellos ve trabajar a los grandes actores Vico, Calvo y Novelli. Traduce *La Intrusa*, del belga Mauricio Maeterlinck, antecedente de sus preocupaciones de innovación teatral que bastantes años después producirá trapatiestas en los teatros madrileños.

Se le indigesta alguna asignatura de Derecho y para expulsarla traslada la matrícula a la Universidad de Granada. Tras breve estancia, vuelve a la de Valencia. Pasa luego a la de Madrid. El esfuerzo de voluntad por satisfacer, sin duda, el deseo paterno, quiebra. Hay amonestaciones paternales y disgustos familiares. Un día, contra viento y marea, se va a Madrid, a formalizar sus trabajos literarios, ya incoados en la ciudad del río blanco o sea el Guadalquivir.



"Y en Madrid, en los comienzos de mi bregar literario, estando yo desgarrado de la familia –era pudiente mi familia; vine desde Valencia sin su permiso–; en Madrid, viviendo en un cuartito pobre, trabajando día y noche, he hecho durante veinte días esta comida, un panecillo de diez céntimos a mediodía y otro panecillo de diez céntimos al anochecer". El propio Azorín en su *Valencia* nos cuenta este paso decisivo en la vida literaria de este mal estudiante de Derecho. Voluntad, tesón, trabajo, sacrificio, paradigmas de la biografía del ilustre escritor monovero.



Al abandonar sus estudios de Derecho, ha lanzado el novel escritor su "alea jacta est". El 25 de noviembre de 1896 llegó a la Villa y Corte de Madrid, donde sienta sus reales, llevando por todo equipaje una maleta con más libros que ropas y una voluntad firme de triunfar en la espinosa carrera literaria. En su libro *Madrid*, medio siglo después, con una fina sensibilidad, nos dará las impresiones de sus primeros pasos en el Madrid finisecular. En sus novelas *La Voluntad* y *Antonio Azorín*, publicadas en 1902 y 1903, respectivamente, hallaremos buen acopio de sus andanzas, preocupaciones e inquietudes en aquellos años.

Pío Baroja, el del "fondo insobornable", en noviembre de 1913, con motivo de la fiesta que en honor de "Azorín" –ya el artífice de *Castilla*– se celebra en Aranjuez, en carta de adhesión se recordarán las publicaciones efímeras, "Arte Joven", "Juventud", etc. de su época nómada y aventurera. Los diarios "El Globo" y el de Troyano, "España. La carta termina así: "Hombre bueno, buen camarada, escritor admirable, merece Azorín como pocos el entusiasmo y el reconocimiento de la gente joven, la gente que sueña con el resurgir del espíritu y de la intelectualidad de la Patria".

En este homenaje, en que la intelectualidad española reconoce los méritos del autor de *Los Pueblos*, está también presente Monóvar. Un amigo de la infancia de Azorín<sup>2</sup>, persona culta y listísima, gran "causeur, como diríamos en galiparla, abogado, concurre a la fiesta. También, por carta o telegrama, se adhieren los monoveros don Dimas Bonmatí, don Telesforo Cerdá, don Saturnino Cerdá, don Francisco Navarro, don Queremón Alfonso, don Vicente Quiles y don Juan Verdú, de la industria y del comercio de Monóvar, contertulios de Azorín en sus breves estancias, por aquel entonces, en su pueblo natal.



<sup>2</sup> Emiliano Pérez Juan

En la segunda década del siglo que corre hay en Monóvar un grupo de jóvenes inquietos, curiosos, con sana rebeldía. Unos son estudiantes, modestos empleados otros. Recitan poesías de Fray Luis de León, de San Juan de la Cruz; comentan lecturas de clásicos castellanos y aquilatan a los modernistas Rubén Darío, Valle-Inclán, los Machado, Juan Ramón Jiménez. Siguen al día la vida literaria de España, y los libros de Unamuno, de Baroja y de Azorín pasan de unos a otros. Este grupo de jóvenes cuya influencia en la vida cultural de Monóvar algún día será reconocido, está integrado por los poetas Montoro, Peñataro, Albert, y los estudiantes García, Verdú y Capilla. Convive con ellos también don Silvestre Verdú, compañero de estudios de Azorín en Valencia, de abundante erudición de literatura clásica, así griega como latina y española, pequeño hacendado y abogado que jamás defendió un pleito.

Estos jóvenes publican un semanario que lleva el nombre de la ciudad, *Monóvar* y que dirige el poeta Vicente Peñataro. De la elevación de este semanario pueblerino dará idea el hecho de que en 1915, con motivo del tricentenario de la publicación de la segunda parte del *Quijote*, publicase en números sucesivos veintitantos trabajos sobre la inmortal obra cervantina, todos escritos por monoveros. "Azorín conmemora esta efemérides con la publicación de su libro *El Licenciado Vidriera*. Es comentado en el semanario y su director se lamenta de que Azorín no tenga en su ciudad una calle a él dedicada. El ilustre escritor, que en el curso de su vida literaria tiene la curiosidad de recibir, leer y coleccionar cuantos semanarios ven la luz en su cuna, al leer tal número de *Monóvar*, interpreta que se pretenda reemplazar el nombre de Salamanca, que lleva la calle donde está situada su casa solariega, por el suyo, y escribe al director del semanario unas líneas: "Sr. D. Vicente Peñataro, Director de *Monóvar*: nada de calles. Bien está San Pedro en Roma. Cordialmente. Azorín."

Apenas deja de publicarse *Monóvar*, surge otro semanario con el título de la obra de Azorín, *Los Pueblos*. Funda este semanario don Silvino Navarro, industrial, don José Pina, abogado, y José Capilla, estudiante. Lo dirige este último, ferviente seguidor de la obra literaria de "Azorín, y no tiene otra pretensión que promover la dedicación de una calle a tal gloria monovera. Estamos en 1917, en plena conflagración europea. El 11 de febrero de este año aparece el primer número del semanario *Los Pueblos* con una fotografía de "Azorín y las siguientes líneas expresamente escritas para este semanario literario de vida local. Transcribimos las palabras de hondo sentido patriótico y regenerador: "Patria y Humanidad". - "El ejemplo que nos ofrece la guerra presente es de un nacionalismo reflexivo y fecundo. Como los pueblos beligerantes se han recogido sobre sí mismos y han hecho apelación a todas sus energías, debe España pensar en sí misma, intensificar sus fuerzas, hacer que los gérmenes cre-

ados por la historia adquieran pleno desenvolvimiento. No odiemos al extranjero; no nos neguemos a la comunicación con el mundo. Pero, tras largo abatimiento, comencemos a ver lo que la tradición, el arte, el suelo quieren que seamos. Trabajemos porque las características nacionales adquieran relieve y vigor. Amemos nuestra tierra, nuestro paisaje. No nos avergoncemos nunca de haber nacido donde hemos nacido. Siempre habrá en nuestra Patria algo que no habrá en las otras patrias. Y si sentimos ese amor a la patria nativa —fundido en un amor a la humanidad— habremos sido hombres y habremos cumplido nuestro deber de ciudadanos. - Azorín. - Madrid, 6 de febrero 1917”.

Tras sencillas gestiones llevadas a cabo por José Capilla, y para las que dio toda clase de facilidades el entonces secretario municipal, don Queremón Alfonso, persona culta y amiga del maestro, el 19 de marzo del año citado, día onomástico de don José Martínez Ruiz, a las cinco de la tarde, en acto sencillo que realizaban los jóvenes exploradores en correcta formación, que presidían las autoridades locales, director y redactores de *Los Pueblos*, y con la asistencia de la banda de música de la localidad, eran descubiertos dos rótulos en mármol blanco, con las letras en relieve del seudónimo *Azorín*, nombre literario de don José, y que desde entonces denomina la calle en cuyo número nueve naciera, en 1873, esta preeminente figura de las letras contemporáneas de España. Es este el primer homenaje oficial que tributa Monóvar a su hijo.

En 1924 ingresa en la Real Academia de la Lengua aquel mal estudiante que fuera suspenso en Literatura del preparatorio de Derecho. La Corporación Municipal de Monóvar, en sesión solemne, acuerda felicitarle a la vez que nombrarlo hijo preclaro. “Azorín al agradecer la distinción de que es objeto por parte de su pueblo, en carta dirigida al alcalde, reitera su amor a la tierra nativa: “No olvido esa bella tierra en que he nacido ni se apartan de mi memoria los buenos y muchos amigos que en ella tengo y me honran con su afecto.



Azorín, que ha tenido siempre el sino de promover escándalo con sus cosas, según manifestó a Ramón Gómez de la Serna, tenía que producirlo con su labor teatral. Años de 1926, de 1927, de 1928... Singular expectación en el mundillo de las bambalinas, en los cenáculos literarios, en las redacciones de los periódicos ante el estreno de *Old Spain*. Gran alboroto con el de *Brandy, mucho brandy*. La pluma de Azorín vapuleando con sus artículos en *ABC* la ligereza, la inepticia, la frivolidad de algunos críticos teatrales.



En la cuna de Azorín se sigue con todo interés esta campaña teatral. Son comentados los juicios que vienen en los papeles de Madrid, que, entonces, raro es el día que no traen algo sobre las andanzas teatrales de su ilustre y "revoltoso" hijo. No le embaraza la casaca académica en ese batallar.

La Compañía Herrero-Porredón, que a la sazón va representando por esos pueblos levantinos, llega a Monóvar y da a conocer *Brandy, mucho brandy*, el 30 de junio de 1927. "Azorín, requerido por sus paisanos, ha llegado de Madrid el día anterior y ha sido recibido con todos los honores. Pronuncia una conferencia —¿quién dijo que no hablaba este Azorín?— sobre los temas candentes de la renovación teatral. Se le da un banquete en el Casino, cuyo ofrecimiento es hecho por su íntimo amigo, el médico don Antonio Alfonso, y al que asisten más de cincuenta amigos y admiradores.

Sabedor Azorín de que Gabriel Miró se encontraba en el pueblecito de Polop, modesto veraneo del sencillo, noble y divino prosista Miró, le hizo venir en un coche enviado ex profeso, para que compartiera con él la admiración y el homenaje. Y, así, durante unos días, vio Monóvar transitar por sus calles y jardines a estas dos figuras cumbres de las letras patrias y paridas en tierra levantina.



En 1929 publica Azorín su libro *Superrealismo*, "ensayo completo del arte más audaz y más moderno", al decir de Antonio Espina. Con nuevas técnicas —Azorín, siempre inquieto y atento a toda innovación—, con visión cinematográfica, nos muestra los panoramas y pueblos del alto Alicante. Nueva descripción de la ciudad nativa que de agrícola ha ido transformándose en industrial. Ambiente de Monóvar. Delectación en la observación de sus características regionales. Elogio de las monoveras. "La monovera limpia y diligente; su amor profundo a la limpieza; su apaño para alhajar una casa; para condimentar un plato gustoso; para formar un ramo en que entre la albahaca; la albahaca que está en muchas ventanas, y de la cual los mozos suelen llevar los domingos una ramita en la boca. Una monovera que sonríe con los ojos tan sólo. Cocar; cocar los ojos; risa en los ojos en tanto que todo el continente de la persona y la palabra son graves". Y también la invocación y el elogio a Gabriel Miró, tan amante de los pueblecitos de su comarca, la Marina de Alicante.

Monóvar supo responder a la ofrenda que le hacía su hijo con el libro *Superrealismo*. El día 2 de febrero de 1930 se celebró en los salones del Casino un

acto cultural en que personalidades venidas de Alicante y otras de Monóvar glosaron la obra literaria de Azorín y fueron repartidos un millar de ejemplares del mencionado libro a las escuelas nacionales de la provincia. Entre los componentes de la comisión organizadora de este sencillo y culto acto, hemos de recordar a don Saturnino Cerdá y al poeta Antonio Montoro, alcalde y presidente del Casino, respectivamente. Azorín no pudo desplazarse de Madrid para recibir en persona este homenaje. Deseoso de conocer la cuna de Azorín y de asistir al acto, su editor, don José Ruiz Castillo, visitó la ciudad de Monóvar.

A fines de 1929, Azorín estaba escribiendo una obra teatral con el deseo de que fuera estrenada en un corral de pueblo. Sus amigos y admiradores de Monóvar, entre los que hemos de mencionar a don Francisco Navarro, a don Queremón Alfonso y al entonces notario de la ciudad, don Martín Perea, le pidieron el libreto, fue improvisado seguidamente un grupo de actores y con todo celo, entusiasmo y cariño dieron comienzo los ensayos de *Angelita*, auto sacramental. "Un grupo de amigos, todos cordiales, todos bondadosos ha querido representar *Angelita*. Obra de espiritualidad, había de ser representada con amor y con efusión. Toda la ciudad de Monóvar se ha interesado en este empeño; a todos va mi ferviente gratitud. A la manera como en los antiguos autos sacramentales se fundía el fervor de la muchedumbre con el fervor de los actores, se ha fundido la cordialidad de un pueblo con el entusiasmo de los intérpretes y con la vibración del autor de su obra", dirá Azorín en unas cuartillas preliminares.

El 10 de mayo de 1930, en el Teatro Principal de Monóvar, tuvo lugar tan magno acontecimiento en la vida monovera. Los actores, no profesionales, entre los que hemos de mencionar a la señorita Adela Tortosa, que interpretó maravillosamente el papel de *Angelita*, estuvieron todos acertadísimos en su justa adaptación a los personajes creados por la fantasía del maestro. Azorín los calificó de "intérpretes admirables".

Al día siguiente fue descubierto el sencillo monumento a Azorín, emplazado delante del edificio del Grupo Escolar, recientemente edificado. Sobre un simple basamento de piedra de las canteras monoveras, el busto, en bronce, de Azorín, por el escultor valenciano J. Palacios. Un breve discurso de ofrecimiento del alcalde don Ramón Bellot al que siguen unas palabras del hijo predilecto de Monóvar. Recuerda que de niño iba a la escuela situada en el antiguo convento de franciscanos, y acaso fue para él una lección el haber vivido el ambiente del Santo de la humildad. Luego en el colegio de los Padres Escolapios, donde los alumnos hacían frecuentes excursiones al campo, y allí, observando, estudiando la vida de los insectos, se inició su espíritu en la observación de la realidad. Espera que los niños que vayan a las escue-

las dirijan alguna mirada al busto que allí se halla y, pensando como se forjó su vida, se educarán en una fina espiritualidad.



Unas líneas más como colofón. Hemos pergeñado estos renglones en Monóvar. En un sobrado, cámara o "cambra"; una mesita de pino sin pintar, esa mesita de pino sin pintar tan amada por el maestro, frente a una ventana por la que vislumbramos la campiña monovera —vides, olivos, almendros—, circunscrita, en el horizonte, por las quebradas de los montes, con la gradación de sus grises. En la mesita, el rimero de cuartillas, tan apetitosas para el escritor. Un simple tintero y una pluma. Y el afán de escribir.

En unos estantes, a la mano, todos los libros de Azorín. Y con ellos, una fotografía. El maestro de la prosa castellana, a la luz de un cabo de vela, mantenido por bronceo velón, ante otra mesita también sencilla, monástica, sujeta con su mano izquierda las cuartillas, con deleite sólo dado al escritor, mientras que su derecha mano lleva, cariñosamente, la pluma que, en gruesos y amplios caracteres caligráficos va destilando el sentir fino y el pensar elevado de este egregio escritor. Hay en el semblante del escritor, inclinado ante la mesa, una expresión de serenidad, de sosiego, de tesón y fe en la labor.

El escritor ha cumplido setenta años. Durante cincuenta, no ha hecho más que escribir y más escribir. En las hojas volanderas, en los libros queda toda su labor. Una vida de escritor, de escritor puro, con el pensamiento y el alma dados a España. En los tejuelos de sus libros leemos: *El alma castellana*, *La ruta de Don Quijote*, *Lecturas españolas*, *Castilla*, *El paisaje de España*, *Una hora en España*, *Sintiendo a España...* Es la declinación de España, como substancia viva, intrínseca, o como adjetivación de la obra literaria. Cuarenta, cincuenta, sesenta volúmenes. Él mismo lo ha dicho, lo ha tenido que decir: "No creo que tenga yo ni un solo libro ajeno a España".

Al pie de este retrato, unas letras autógrafas: "España y trabajo. —Azorín—" Dos palabras, España y trabajo, compendio de la obra y de la vida de este escritor, gloria de las letras hispanas, hijo de la luminosa ciudad de Monóvar.



(Fotografía Julio A. Capilla)

"LAS CALLES DE MONÓVAR, EMPINADAS, CON ESCALONES, RAMPAS Y RELLANOS..."



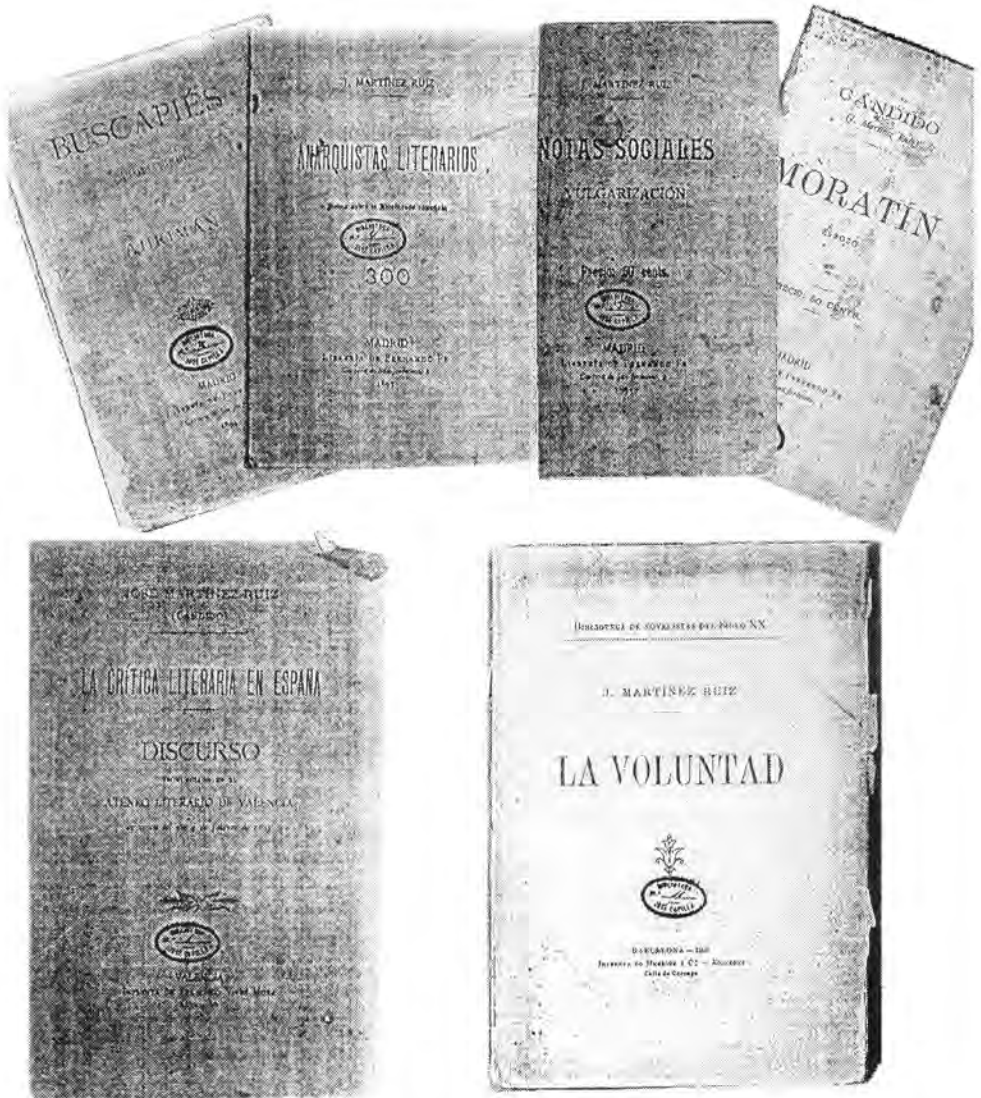
(FOTOGRAFÍA JULIO A. CAPILLA)

"LA TORRE SEÑERA Y SOLITARIA, ENTRE LAS DOS COLINAS. LA TORRE DEL RELOJ QUE ESPARCE SUS CAMPANADAS POR LA CIUDAD".

(DEL LIBRO *SUPERREALISMO* DE AZORÍN)



CABECERAS DE LOS SEMANARIOS MONOVEROS *EL TERMÓMETRO*, *EL PUEBLO*, *MONÓVAR* Y *LOS PUEBLOS*, CUYOS DIRECTORES FUERON DON JOSÉ PÉREZ BERNABEU, DON JOAQUÍN AMO ABAD, VICENTE PEÑATARO Y JOSÉ CAPILLA, RESPECTIVAMENTE.



VARIAS PORTADAS DE LAS PRIMERAS EDICIONES DE LOS LIBROS DE JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ.



*Hago constar, congozo de  
ciudad, natural e industria y  
con sentimiento, su noble espíritu  
halla en su alma gran de  
sus ilustres virtudes, y en su  
patriotismo a España*

*En el día 11 de febrero  
aprovecho para felicitar  
en particular a usted que así  
honrando a España y  
a su tierra en la importante  
de su labor social y  
cívica en esta tierra de  
España*

*Madrid a 11 de febrero  
de 1917*

*José Martí*



*J. Martí Constitucional de España*

ESCRITO DIRIGIDO AL ALCALDE CONSTITUCIONAL DE  
MONÓVAR,  
COMUNICÁNDOLE LA PUBLICACIÓN DEL SEMANARIO  
LOS PUEBLOS



*El Regador de  
España*

*Sr. Director de  
Los Pueblos.*

*Mi quer. de amigo  
Su: gracias  
mil por sus  
iniciativas y por*

PRIMERA CARA DEL ESCRITO DIRIGIDO AL DIRECTOR  
DE LOS PUEBLOS CUYO TEXTO DICE:

"MI QUERIDO AMIGO: GRACIAS MIL POR SU INI-  
CIATIVA Y POR TELEGRAMA DE FELICITACIÓN.  
A QUIEN VIVO AMOR PROFESA A SU TIERRA  
NATIVA HA DE HALAGARLE SOBREMNERA EL  
HONOR OTORGADO.

GRACIAS POR TODO Y A TODOS.

SUYO CORDIALMENTE: JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ"

MADRID, 20 MARZO 1917





(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

El 19 de marzo de 1917, el pueblo de Monóvar rendía su primer homenaje al maestro Azorín. La fotografía recoge el acto del descubrimiento del rótulo, en mármol blanco, con el seudónimo del escritor, que dio nombre a la calle donde nació.

**Teatro Principal  
— MONÓVAR —**

Las funciones de la Compañía  
**Herrero-Forredon**  
comenzarán para los días 24, 25 y 26, quedando  
vacías  
**PARA LOS DÍAS 28, 29 Y 30 DE JUNIO DE 1917**  
con el siguiente orden  
**Martes 28**  
El mayor éxito de la Temporada  
**EL HIJO DEL POLICHINELA**  
de Don Jacinto Benavente

Miércoles 29 **EL NIÑO DEL CALVARIO**  
**EL NIÑO DESCONOCIDO**  
Ópera estrenada de esta temporada, de ADAM

Jueves 30  
**Brandy, mucho Brandy**

NOTA. — El aplazamiento de estas fechas se notifica al telegrama recibido del Sr. Martín Ruiz (Azorín) que dice:  
«pueden ir adelante por inesperadamente he querido asistir que reclamo mi presencia aquí hasta el 28, rogóse me diga el posible aplazamiento que agradeceré vivamente»  
Martina-Ruiz

PROGRAMA DE MANO ANUNCIANDO LA REPRESENTACIÓN DE BRANDY, MUCHO BRANDY, EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MONÓVAR.

**PROGRAMA**

de los actos de homenaje al maestro Azorín  
en Monóvar el 19 de marzo de 1917

**“ AZORÍN ”**

El mayor éxito de la Temporada  
**ANGELITITA**  
AUTO SACRAMENTAL  
estrenado por el autor de esta temporada  
de esta temporada  
**BANQUETE**  
en el Hotel de Monóvar el 20 de marzo de 1917

**ANGELITITA**

PROGRAMA DE LOS ACTOS EN HOMENAJE AL HIJO PREDILECTO DE MONÓVAR Y ESTRENO DE SU AUTO SACRAMENTAL ANGELITITA.

## PARÍS Y AZORÍN <sup>1</sup>

En 1905, Azorín en París, cronista del viaje de un joven monarca, Alfonso XIII; en 1918, Azorín en París, corresponsal de guerra, en las postrimerías de la conflagración europea, cuando el cañón de largo alcance, a una distancia de ciento veinte kilómetros, lanza sus proyectiles sobre la ciudad del Sena; de 1936 a 1939, Azorín en París, tres años de exilio, ni forzoso ni voluntario, sino aconsejado por la prudencia. Tres fitas de la vida de Azorín en la ciudad que fluctúa, pero no perece. Y las tres concordantes con tres épocas de la vida del escritor: 1905, *Los Pueblos*, el periodista *épatant*, del monóculo y del rostro bobo; en 1918 el parlamentario, si mudo en el escaño, agudo y sagaz en la crónica parlamentaria; en 1936 a 1939, rumia dolorosa por la eversión de España. A los treinta, a los cuarenta y cinco, a los sesenta años de su vida, Azorín en París. En la juventud, en la madurez, en el inicio de la senectud, Azorín en París.

Mas, siempre, desde sus primeros escritos –inquietudes literarias, artísticas, políticas y sociales, llegadas a través de París –hasta el momento presente– el de su pluma ingrávida, alada, escrutadora y sensitiva –París– efluvios de París en toda la producción de este escritor, con hondas raíces en Castilla y fronda en Lutecia. Muy castellano y muy parisiense este Azorín, que sabe amar a Francia sin mengua ni detrimento de su amor profundo a España.

<sup>1</sup> Escrito en Elda en junio de 1945 con motivo de la publicación del libro *París* de Azorín. Admitido por el semanario *El Español*, no llegó a publicarlo. Cuarenta años más tarde lo dio a conocer la publicación *Anales azorinianos* en su número 2, editado por la Casa Museo Azorín de Monóvar.

En el pórtico de su libro *París*, las palabras de Montaigne: "Je ne suis français que par cette grande cité". Acudimos a los *Ensayos*. En el libro tercero, que rezuma también el dolor de guerras fratricidas, acotamos: "Las guerras civiles tienen de peor que las demás, entre otras cosas, el obligar a cada cual a estar de centinela en su propia morada. Es grande apuro el encontrarse ahogado hasta en su hogar y reposo doméstico". He aquí, en la lejanía de tres siglos y medio, las razones del exilio de Azorín, de 1936 a 1939, en París. Toda simpatía acusa afinidad de carácter, de temperamento. ¿No lo hubo siempre entre "el pequeño filósofo" y Miguel de Montaigne? Tan sólo la que siente por otro Miguel, el alcalaino, contemporáneo del prigordano, la supera. Y así el suave escepticismo de Montaigne y la comprensión, tolerancia y humanidad de Cervantes convergen en Azorín.



En las páginas del año primero de *ABC*, encontramos las breves y acertadas informaciones del cronista del primer viaje de Alfonso XIII al extranjero. Del viaje a París, en mayo de 1918, nos ha quedado un librito de corto número de páginas, unas ochenta, el *París bombardeado* (Bombas sobre París; el cañón que dispara desde ciento veinte kilómetros... Y que pequeño ya todo esto, hoy, después de la guerra mundial, cuando se ha logrado la bomba atómica). Abrimos este opúsculo por la página 72 (Edición Renacimiento, Madrid 1919) y encontramos este lirismo, raro en escritor que frena toda exaltación: "¡Divino París!, ¡Divina Francia!, En mi corazón está la luz suave de tu cielo, el sutil razonar de tus filósofos y la sonrisa maravillosa de tus mujeres". Que si el venero del arte literario de Azorín es Gonzalo de Berceo, Juan Ruiz, el Poema del Cid, la Celestina, los dos Luises, Gracián, Cervantes, Lope, Jovellanos, Larra, "Clarín", paralelamente, lo es también Montaigne, Molière, Racine, Pascal, Descartes, Stendhal, Baudelaire, Taine, Flaubert, Mallarmé, Barrés, Anatole France.

De su última y más larga estancia en la capital francesa, nos da Azorín el libro *París*, de memorias, limitadas en el tiempo, 1936 a 1939, y, en el espacio, a la ciudad de Enrique IV. ¿Qué hace Azorín en París?, ¿cuáles son sus pensamientos, sus sensaciones, sus preocupaciones?

Llega Azorín a París con el escaso numerario que se le ha permitido sacar de España. El problema de afrontar la vida en París es salvado con toda delicadeza por "el amparo de los generosos directores de *La Prensa de Buenos Aires*", en cuyo diario porteño colabora desde 1914.

Salvada la preocupación económica, a corretear, a callejear, a "descubrir" París.

Y a trabajar intensamente, a escribir desde la madrugada hasta mediada la mañana. En el corazón, con pudor, el dolor de España, dolor que se percibe en sus libros *Españoles en París*, *Pensando en España*, *Sintiendo a España* escritos en aquel entonces. Un alma femenina, la escritora María Rosa Alonso, al comentar la producción de Azorín posterior a 1936, nos dice con bellas imágenes "que este hombre ha sido un instrumento al que ha estremecido una mano fuerte, brusca, que ha dejado las cuerdas vibrando de dolor, de un dolor al parecer sereno, resignado, elegante, porque notas agudas ni gritos no los conoce el arte de Azorín.

—o—

Como a Montaigne, a nuestro Azorín le ha gustado siempre vagar, es decir callejear, corretear. De este vagar por pueblos y ciudades salieron páginas de fina y clara percepción del alma de España. Andar, ver, escudriñar es azorinear, neologismo que nos permitimos crear en honor y brindis al querido escritor. Andar, ver, escudriñar —azorinear— es la vida de Azorín durante sus tres años en París y su remembranza es su libro *París*. En él rinde homenaje al maestro Montaigne —ya leído reiteradamente en los años mozos de *La Voluntad*, *Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*— al tenerle "por modelo perpetuo en estas memorias" del agri dulce exilio parisiense.

Deambula por bulevares, plazas y callejitas balzacianas; pasea por parques y jardines; frecuenta los museos, el Louvre, el Grevin, el Carnavalet; escudriña en mercados y almacenes; dulces sedancias en iglesias, como la de San Julián el Pobre y la de San Sulpicio; curiosear en los talleres de remendones, de fontaneros, de sastres, de planchadoras; visitas a la Sorbona, al Palacio de Justicia, a la casa de Balzac, a la de Victor Hugo; gratos remansos en los estudios de Sebastián Miranda y de Zuloaga; en el Colegio Español de la Ciudad Universitaria, cambia impresiones con su camarada Baroja; y, en fin, la curiosidad y sed de libros, la fruición de palparlos, de hojearlos, de mariposear por sus páginas, puede saciarlas en todo momento y en todo lugar, que en París hay libros por todas partes y a todas horas. Este delicioso vagar es el excitante del escritor. El tejuelo de una calle dedicada a Racine, la contemplación de una estatua, despiertan posos de lejanas lecturas, de sensaciones dormidas, de desvaídos recuerdos. Halla la mente afinidades y antagonismos, asocia ideas, percibe diferencias y matices. El espíritu no cesa en su laboreo. A la madrugada, en las albas cuartillas, la pluma del artista de precisiones y calidades nos dará el fruto del callejear, del azorinear del escritor, cuyo espíritu hállase siempre despierto, en tensión, en dulce gestación.

¡Dichoso vagar, feliz azorinear que nos da los primores de *París*.



(FOTOGRAFÍA JULIO A. CAPILLA)

"...HE TENDIDO LA VISTA POR LA GRAN CIUDAD QUE SE EXTENDÍA AL FONDO;  
UNA LIGERA HUMAREDA VELABA EL URBANO PAISAJE" (DEL LIBRO *PARÍS DE AZORÍN*)



(FOTOGRAFÍA JULIO A. CAPILLA)

"ÉL ESPECTÁCULO DEL MERCADO DE SAN ANTONIO ME REMEMORABA, EN CIERTO MODO, LOS MERCADOS  
DE LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS." (DEL LIBRO *PARÍS DE AZORÍN*)

## ALMA Y VERBO DE AZORÍN I

(DE LA LECTURA DE *SALVADORA DE OLBENA*)

Hemos doblado, al cabo de lectura detenida y gozosa, la última hoja del libro de Azorín, *Salvadora de Olbena*, novela romántica, así calificada por su autor. Fruto de la misma son las observaciones, notas y acotaciones que nutren este ensayo, ajeno a toda pretensión crítica, pero propio del afán y estudio por la comprensión de tan singular figura literaria, íntegro escritor, de nuestro días.

Un conato amoroso, tardío y lentamente paladeado por los protagonistas, constituye la leve trama novelesca. Otoño, melancolía, olvido son los ingredientes del proceso psicológico, adobado con ironías y brotes de humor, suaves, delicados, que trascienden del supuesto momento romántico con eternidad y universalidad humanas.

En ésta, como en las anteriores obras novelescas de Azorín, apenas se esboza un argumento, se inicia una acción, se incuba una intriga. Ni en *Don Juan*, ni en *Doña Inés* se encuentra fabulación amena y entretenida. Y no por falta de inventiva, que bien probada la tiene en cuentos nacidos de su fantasía lozana, sino por el propósito deliberado de no urdir argumentos que enreden, embrollen y confundan la vida íntima de sus personajes. Diríamos que no pasa nada en las novelas de Azorín, que están quietas

<sup>1</sup> Artículo inédito escrito en Elda en abril de 1945

Sin embargo, tal estatismo no es más que externo, que toda criatura azorinesca está infundida de intensa actividad psicológica. Su creador le transfunde su delicado caudal psíquico, por lo que, los personajes de Azorín nos muestran ideas y sensaciones de su progenitor. Y, así, el alma de Azorín se plasma en sus obras con el quietismo del maestro, quietismo que oculta insospechada agitación anímica. Ya hace años en glosa dedicada a *Doña Inés*, decía el primer vigía de nuestro campo intelectual, Eugenio D'Ors: "Castizo, apasionado, fogoso, enérgico, humilde, eficaz —artesano!— es, por dentro, éste que nos pudo parecer tan distanciado, tan extraño, tan enfermo, tan frío, criatura de excepción escondida en el propio brillo lunar de su nimbo... Porque sospecho que tampoco se puede asegurar que todos los volcanes de la luna estén apagados..."

Apasionado, fogoso, enérgico, por dentro, este Azorín de rostro inmutable, recatado. Alma de artista en trémolo constante, por todas las ideas y las sensaciones todas que registran las gráficas de sus páginas impecables.



Nos dice el mismo Azorín que "todas las criaturas, en esta historia, son entes de razón". Sí, pero moldeadas con el barro de la realidad. Veamos la siguiente acotación: "El artista literario salta de la realidad, como en un trampolín, a lo ideal; la realidad, una u otra, es la hipótesis; podrá haber saltado bien o mal, según la realidad en que el artista se apoye; pero el apoyarse en la realidad es imprescindible". En efecto, de los estribos de la realidad vivida por el maestro salen muchos perfiles de sus criaturas. Así, el doctor Casal, que "como sucede a los médicos escépticos, practicaba su arte a conciencia", nos recuerda a aquel médico monovero, don José Pérez Bertomeu, de tanta influencia en los años mozos de Azorín. Y Paco Ardales, joven escritor, "que no sentía aprensiones por lo venidero; que estaba cierto de su futuro; que tenía plena confianza en sí mismo; con rebeldía intuitiva, violenta, contra todo lo que supone aceptación social o literaria, a la que asocia una fuerza reconcentrada que le hace escribir, con escrupulosidad, con observación minuciosa horas y horas", este joven Ardales ¿no estriba en aquel J. Martínez Ruiz, curioso, inquieto y revoltoso escritor de folletos como *Buscapiés* y *Anarquistas literarios*? En *La Voluntad*, en 1902, decía J. Martínez Ruiz por boca de Yuste: "Comparar es evadir la dificultad, es algo primitivo, infantil, una superchería que no debe emplear ningún artista". En 1944, Paco Ardales, personaje de *Salvadora de Olbena* dice "...no es verdaderamente escritor quien no sabe escribir secamente, escuetamente, sin una sola imagen. La imagen

es lo que envejece en arte; la imagen es lo vulgar. Escribir con imágenes es hacer trampa en el juego”.

El poeta Silvestre que, influido por los poetas lakistas, Wordsworth, Coleridge, Southey, abandona sus horas y horas de meditación en el café de Platerías y marcha a estudiar y sentir la Naturaleza, en una casa de campo próxima a una anchurosa laguna, a falta de lagos en España, es trasunto parcial de quien escribiera *Las confesiones de un pequeño filósofo* en una finca del campo alicantino, del Alicante alto y castizo, en el Collado de Salinas.

Así, *Salvadora de Olbena* tiene reminiscencias del Azorín de *La Voluntad*, *Antonio Azorín*, y *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Es *Salvadora de Olbena* uno de los libros de Azorín más azorinescos.



Después del capítulo “Los Relojes”, –descripción originalísima del sincronismo horario de los relojes de Olbena– y del capítulo “Las Luces” –simultaneidad de escenarios especificados por la luz–, introducción cinegráfica de la novela, nos hace el autor una “prevención necesaria”. “No se detenga el lector –dice–, al ir recorriendo las páginas, ante ciertas extrañezas; extrañezas en el lenguaje y extrañezas en la fabulación. Si se detuviera, tendría que repudiar todo el antiguo teatro; teatro romántico, en el cual son extraños –irreales– el lenguaje y la acción”.

Y, aquí, llegamos a una de las características más notadas del estilo de Azorín: los vocablos olvidados, los vocablos enterrados, los vocablos inusitados. El Azorín perseguidor, cazador y capturador de voces en los clásicos, en las ciencias, en las artes, en los oficios; así en las academias como en los mercados, campos y talleres; de la parla del culto y de la del lego; el Azorín, en fin, insaciable goloso de vocablos.

Sembradas están las páginas de *Salvadora de Olbena* de términos “extraños”, no ya para el lector vulgar; sino también, probablemente, para muchos ilustrados, como si Azorín hubiese derramado en ellas, a voleo, puñados de voces de las logradas en sus innumerables lecturas y búsquedas. Achaque de los escritores románticos fue el desenterrar arcaísmos; creemos que para Azorín ha sido divertimento crear tal cúmulo de voces incorrientes. Mostremos alguna: *alcamonias*, *andróminas*, *bodijo*, *brincias*, *celepinos*, *cojijos*, *elación*, *evagación*, *hintero*, *liento*, *lueñe*, *martelo*, *nispido*, *opinativo*, *orbayo*, *pestorejo*, *petrera*, *restañir*, *roborar*, *saboneta*, *sibil*, *trufaldín*, *vagazo*, *vellera*, *zaque*, etc.



Tratemos de explicarnos este afán constante de Azorín por la asimilación de voces. Desde sus primeros escritos en la adolescencia hasta los que con tan maravillosa fecundidad nos viene dando ya traspuesta la setentena de su vida, en todos hallamos reiteradas sus normas de escritor: sencillez, claridad, precisión. Poda la prosa castellana, ampulosa y parlera —exageradamente en la última centuria—, “ese decir anquilosado, con hinchazones de artritis a las veces, de la sintaxis que pasa por castiza”, según Unamuno en su atrevido y descarado ensayo *Sobre la lengua española*. Al traste con los arrequives retóricos, con las parrafadas, con las divagaciones. Con la acertada y feliz expresión del Conde de la Mortera, diremos que Azorín “opone al estilo usual recamado de imágenes, tropos y demás pedrería retórica, la semidesnudez helénica de la oración primera de activa”.

Toma Azorín, en su formación, del naturalismo el método de la observación y el rigorismo científico. Con asiduidad lee a Taine y a Flaubert, que fecundan las excepcionales facultades analíticas de nuestro escritor, que aplica con fervor y tesón a percibir el espíritu de España en los libros y en los lienzos y en los monumentos; en su deambular por pueblos, y ciudades de Castilla; en sus charlas con labriegos y menestrales.

Sus trabajos de revisión, de visión directa, de observador sagaz y meticoloso inquiridor, exigen una expresión exacta, sin circunloquios, comparaciones e imágenes. El léxico ha de ser vasto y surtido, apto para la enumeración, la descripción, el detalle y el matiz. Y años de afán, lucha y aprendizaje por conseguir la difícil facilidad de adaptar con precisión la voz a la idea. Diccionarios, lexicones de toda índole, libros de ciencia, de artes y de oficios son manoseados, anotados, escudriñados incesantemente. Y acopio de modismos y refranes y sentencias que guardan gestos y saberes del pueblo español. Valga la aparente contradicción, es Azorín el escritor que ha hecho menos literatura.



Con la sencillez sintáctica y la precisión léxica, lo que Azorín hace es ciencia. Oportuno recordar *Alma castellana* publicada en 1900, germen de esta ciencia de Azorín que se desarrolla en los noventa volúmenes de su aportación al conocimiento del alma de España. Personalidad tan idónea como el doctor Marañón ya dijo que el estilo científico, en España, lo ha creado no un hombre de ciencia, sino un literato: Azorín. Añadamos por nuestra cuenta que la ciencia del alma española no la ha cre-

ado un sociólogo, ni un psicólogo, ni un historiador, sino un literato: Azorín. Que los títulos de los libros todos de Azorín podrían fundirse en éste: *Alma de España*.

Mas este hombre de ciencia, que es felizmente también un artista por su sensibilidad exquisita, nos da sus teorías con sugestiva diafanidad. Matizada por su alma vemos el alma de España, en el tiempo y en el espacio. Sin grandilocuencias, sin pomposidades, que el conocimiento sólo se da a la sencillez y a la humildad. Y con el conocimiento el amor a España.

Y ved cómo, de *Salvadora de Olbena*, novela romántica de Azorín hemos llegado a este amor, el gran amor, de ¡toda una vida!, el amor romántico de Azorín por España.

## AZORÍN Y SU OBRA LITERARIA <sup>1</sup>

Otoño. Tarde del domingo. El sol, blanco mate, en declinación. En los hogares, fruteros con paquetes de rubíes que son las granadas, los carnosos membrillos, los higos, melosos y secos, de abolengo griego. Siemprevivas, crisantemos, -blancos, amarillos, morados-, la flor moco de pavo, que es alfombra hecha flor, en vasijas de cerámica y alfarería levantinas. La población, que ha transformado en actividad fabril el arte sutorio, en cafés y en bares, en el fútbol, hacia los cines. Es la expansión del productor, del empresario, del empleado, en el asueto semanal.

Visito a mi amigo "Z"<sup>2</sup>, recoleto y fervoroso azorinista que reside en la ciudad del valle de Elda. Le he requerido previamente para charlar con él de Azorín y su obra literaria en esta tarde dominguera

Me recibe en una estancia modesta y luminosa, desde cuyo balcón se columbran las cimas de Bolón, montes que en parte limitan el valle de Elda. Estantes colmados de libros y más libros. En unos anaqueles todos los libros de Azorín, desde *La crítica literaria en España* (1893), folleto desenterrado por este amigo, hasta el delicioso breviario de preceptiva literaria *El Artista y el Estilo* recientemente aparecido<sup>3</sup>; en otros, multitud de libros, de españoles y extranjeros, en los que se habla de Azorín y su obra. Y carpetas repletas de recortes de revistas y diarios con informaciones, críticas y comentarios, publicados a lo largo de treinta años, coleccionados con asiduidad y fidelidad extraordinarias. La imagen de Azorín de anteaayer, de ayer y de hoy, en fotografías y caricaturas, junto a estas ringleras de volúmenes de Azorín o sobre Azorín.

<sup>1</sup> Trabajo inédito, escrito en Elda en noviembre de 1947.

<sup>2</sup> "Z" es el propio José Capilla.

<sup>3</sup> En 1947 *El Artista y el Estilo* era su última obra publicada.

Con toda cordialidad, nos acoge el amigo "Z". Su esposa, monovera, paisana del maestro Azorín, nos sirve sendas tazas de café, espeso y azucarado, única gollería del Azorín de antaño. Y con unos cigarrillos a la mano, empezamos nuestra charla, que es gozo de lectores de Azorín, sin pretensión crítica ni de estética dogmática.

- Amigo "Z", dediquemos nosotros esta tarde a Azorín y su obra literaria.
  - Es un placer para mí conversar amigablemente sobre tema tan grato. Hemos encendido nuestros cigarrillos. Tenuas nubecillas azuladas expanden su perfume en el ámbito, como incienso de humildes oficiantes a la imagen de Azorín que nos preside.
  - ¿Cómo, amigo "Z", definiría usted la personalidad de Azorín?
  - Siempre fue difícil definir, y arriesgado. Sin embargo, le diré que Azorín es la consagración plena de una vida, íntegra y austeramente, a las letras. Hasta la vida de esta gloria literaria es eso: una obra de Azorín, vivida por él mismo. Vida transparente, como un estilo; sencilla con su verbo; austera, como concisa en su expresión.
  - Todo artista persigue una finalidad con su obra: ¿cuál cree que es la de Azorín?
  - Por ser artista, la belleza, claro está. Con sus excepcionales dotes de observador, extras de nuestro tesoro literario y pictórico –clásico y moderno–, de la idiosincrasia de nuestro pueblo, de la variedad de paisajes, las esencias y características hispanas, y nos las muestra con su novísimo arte expresivo, llana y sencillamente, destacando con emoción los perfiles de España, en el tiempo y en el espacio. Y nos da el alma de España, liberada de eruditos, historiadores e investigadores, con amor de poeta y honradez de sabio. Con observación paciente y delicada sensibilidad, llega este levantino al meollo de España, y ahí está *Castilla*, "la gentil y la bravia – la parda y la manchega". Y *Alma castellana*, *La Voluntad*, *Los pueblos*, *España*, *Un pueblecito*, *Una hora de España*, *Tomás Rueda*, *La ruta de Don Quijote...*
- Curioseamos estos libros de Azorín, con acotaciones y notas marginales puestas por "Z". Hojeamos revistas y diarios con críticas y comentarios que son como una serie de diagramas de la vida literaria de Azorín.
- Se ha hablado mucho de la frase corta, asmática, de Azorín.
  - El maestro llega a las letras en momentos de empacho retórico, de ampulosidad oratoria. El progreso científico, el nuevo ritmo de la vida, el despertar de España, repercuten en el lenguaje. Cansados de oratoria, de prosa farragosa, la ciencia y la técnica piden claridad, precisión, sencillez. Y es este escritor

quien se preocupa y afana –pese a quienes le tildaran de galicista– por desmontar nuestra sintaxis, limpiarla de moho y pulir los vocablos. Limpiando y dándole expresión a la lengua, fue académico mucho antes de ingresar en la Academia.

- ¿Qué obras de Azorín prefiere?
- Dígame lo que se quiera, cuanto ha salido de la pluma de Azorín es un conjunto homogéneo e indivisible. Los títulos de sus libros son meras referencias que no precisan ni acotan su contenido. Toda la obra azoriniana, noventa y tantos títulos, millares de artículos que esperan ser recopilados, de *ABC*, *Blanco y Negro*, *La Prensa*, etc., tiene una denominación común, puesta por el mismo maestro: España y trabajo. Aprehensión del contenido espiritual de España y su proyección sobre el presente y el porvenir.
- Y, para terminar: ¿quiénes han entendido mejor la obra de Azorín?
- Sin autoridad, le diré los primeros que llegaron a mi mente, un poeta, Antonio Machado; un filósofo, Ortega y Gasset; una escritora, María Rosa Alonso; un ensayista, Ángel Cruz Rueda. Estudiarle, son muchos los que lo han hecho con competencia, y lo seguirán haciendo otros, que todavía hay mucho que decir sobre este escritor. Recientemente, Martín Alonso, en su *Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo*, analiza paralelamente los estilos de Cervantes y Azorín. Y damos fin a esta charla. Evocamos en nuestra mente el espíritu de Cervantes, tan simpático y querido por Azorín. Contemplamos, sobre la mesita de estudiante de "Z", los retratos de Cervantes y Azorín, como hermanados por "Z", este escritor de raro mérito, según juicio amable de otro azorinista.

## PERFIL LITERARIO DE AZORÍN <sup>1</sup>

El conocimiento del ser humano es uno de los problemas más arduos. De antiguo está dicho que el hombre es la medida de las cosas, y ésta es la tragedia del conocimiento así ante el mundo físico como ante el mundo del espíritu. No hay conocimiento absoluto más que en Dios. Lo que llamamos conocimientos adquiridos por el hombre no son sino pareceres. De aquí el riesgo que corre todo juicio, siempre relativo cuando el hombre es quien lo formula. No se nos conoce por lo que somos, sino por lo que de nosotros se entiende, resultante de la adecuación de la medida con que se nos mide. El juicio es función de la medida que se nos aplique.

Unamos a esta dificultad de conocer y juzgar al ser humano, la condición anormal de todo artista. Es el artista un ser de inteligencia excitada por extraordinaria sensibilidad. ¿Es lógico aplicar al artista los módulos que rigen al ser y existir del hombre de tipo corriente? Evidentemente, no. El vulgo, y es sabido que hay vulgo en todas las capas sociales, ve en todo artista un loco o lunático, y no anda descaminado, como tampoco debe sorprender al hombre común que, en su medio, el artista sea un inadaptado. Es decir, que el artista es un hombre raro. Y aquí llegamos al juicio estereotipado, reiterado, manoseado, de que Azorín es un hombre raro. Naturalmente, porque es un artista. No podía escribir las poéticas páginas de *Castilla* un hombre corriente, normal y adocenado.

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue publicado incompleto como prólogo al libro de Antonio Montoro *¿Cómo es Azorín?* Biblioteca Nueva. Madrid 1953

En la *azoriniana* –*Memorias de X*– leemos que Azorín en su juventud fue inquieto y quiso singularizarse. Esta inquietud de J. Martínez Ruiz está reflejada en sus escritos que van de 1893 a 1902. Dichosos folletos de J. Martínez Ruiz (*Buscapiés*, *Anarquistas literarios*, *Charivari*, etc.) que todavía, a través de medio siglo, pesan sobre la etopeya de Azorín. De tal producción de sus años verdes se ha hecho un alegato absurdo para conocer al Azorín de los años maduros. Es como si un naturalista juzgara de la rana por el renacuajo, y viera contradicción en la Naturaleza, y no evolución, entre la respiración branquial del renacuajo y la pulmonar de la rana. Con branquias o con pulmones, este ser siempre respira aire y no otros gases. En la mencionada *ana*, dice Azorín: “No importará que el pensamiento de hoy esté en contradicción con el de ayer; somos, en estos momentos, al pensar de distinto modo, fieles a nosotros mismos; no existe versatilidad, sino lealtad para con nosotros mismos. Puesto que el ambiente del mundo y la sensibilidad con que aprehendemos el mundo han variado, nosotros variamos. No seríamos humanos si no lo hubiéramos”. ¿Se pretende que el artista sienta y piense en 1910, 1920, 1930 ó 1940 como en mil ochocientos noventa y tantos? Pero note el lector, el lector de Azorín, que las características temperamentales y las esencias ideológicas persisten. Temperamento nervioso, apasionado, e ideología liberal. Pero, cuidado, liberalismo tal como lo define Marañón: “Estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo y no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin”.

Y añade: “El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política”. Y ésta fue siempre la conducta de J. Martínez Ruiz con Pi y Margall o con Lerroux, como la de Azorín con Maura o con La Cierva.

Y hemos de detenernos más en este aspecto político de Azorín. Allá por el año 1914, comentó *Un discurso de De La Cierva*, famoso discurso de este político cuya influencia en la España de aquella época no se puede negar. Los comentarios de Azorín son nobles y elevados, los que nadie, pensando honradamente en España, nadie puede rehusar, cualquiera que sea su ideal político. Con harta frecuencia se ha señalado este libro como prueba de rectificación o versatilidad del pensar y sentir de Azorín.

Que, como hombre, haya en Azorín desde su adolescencia, ideas políticas, no ha de llevarnos forzosamente a considerarle como político actuante o militante, a pesar de haber satisfecho reiteradamente el deseo que tuviera en la mocedad de sentarse en el Congreso y de haber desempeñado en dos ocasiones la Subsecretaría de Instrucción Pública. Tales cargos, esporádicos en la vida del escritor, no tuvieron otra

trascendencia que proporcionarle localidades de preferencia para asistir al espectáculo de la política española en el primer tercio del siglo actual. Quien "por condición natural es esquivo, enseriado", -al decir del poeta Amado Nervo- no podía jamás ser un político. Un espectador, un comentador, sí; pero un actor de la política nunca podía serlo. Frutos de este sagaz observador de la política contemporánea son, además del libro ya citado, *El Político*, las famosas *Impresiones parlamentarias* y *El chirrión de los políticos*".

En 1910 fue traducido al italiano, por Gilberto Beccari, *El Político*. El traductor puso al frente unas notas sobre el escritor español en las que, entre apreciaciones literarias, decía: "Azorín, nella sua esperienza di governante..."

Y Azorín al leerlo, puso al margen, en lápiz tinta, con su letra grande y angulosa, de fuerte pulsación: "No he gobernado nada". Adaptando al presente aquella tajante acotación diremos que Azorín no ha gobernado nada, no ha sido político.



La personalidad de Azorín es íntegramente artística. Toda su vida está consagrada al cultivo de las letras con pasión y fruición insólitas. A las letras van encaminados sus esfuerzos, preocupaciones, ansias e inquietudes. Desde sus primeros años, su vida es un caminar continuo por la senda del arte, sin solución de continuidad. Leer, meditar, observar, escribir, es el vivir de Azorín. Y así hasta los momentos presentes, a los setenta y cinco años de edad, y en los que sigan hasta llegar al final de su vida que será el punto final de su última cuartilla.

Este proceso de una vida literaria tan completa lo forman, sin fallas ni cortaduras, sus escritos todos, desde *La crítica literaria en España* a *Con permiso de los cervantistas*. Con los libros de Azorín a la mano, quien quiera, libre de prejuicios, con la simpatía que requiere todo conocimiento, puede estudiar la iniciación, formación y superación del literato, es decir, conocer plenamente el espíritu del selecto artista de las letras.

Cuenta la producción de Azorín con un centenar de títulos. Siguiendo el orden cronológico, podríamos establecer cuatro secciones correspondientes a otros tantos ciclos de su arte. Cada sección la denominaríamos con el título de la obra tipo entre las producidas en el período concordante. Así:

Sección de *La Voluntad*.- De 1893 a 1902.- *La Voluntad* compendia todos los folletos y libros que le precedieron. Con este libro termina el período de aprendizaje



y orientación del escritor, de revoltijo de lecturas y profusión de escritos de sociología, política, moral, historia y literatura; de violencia en la crítica, de entradas y salidas en periódicos revolucionarios en los que se relaciona con figuras y figurones de la llamada política avanzada.

Sección de *Clásicos modernos* (De 1902 a 1925).- En Antonio Azorín se suaviza el tono amargo de *La Voluntad* con fino humorismo y suave ironía. *Las confesiones de un pequeño filósofo* y *Los pueblos* son sonrisas de literato convalciente de pesimismo y desilusiones. Recuerda J. Martínez Ruiz el consejo de Clarín y tiene presentes las palabras de Navarro Ledesma al comentar Antonio Azorín: "De sus tanteos y probaturas, alguno de los cuales más le valía no haber publicado, salió lo que debía de salir: un artista serio, meditabundo, cachazudo, capaz de pedírsele todo a la realidad y de arrancárselo todo a la lectura, un escritor que exprime el zumo de la observación y arroja el bagazo cuando quiere". La singularidad de Azorín es ahora un gran monóculo montado en el ojo derecho y un tremendo y desconcertante "yo" en las cuartillas. Observación y subjetivismo. Pueblos, tipos raciales, paisajes de la tierra española y el espíritu de nuestros clásicos. Con rebeldía e independencia, indomable e insobornable. De las pedantescas historias y de las doctas cátedras salen los clásicos a orearse en la volandera hoja periodística, parva lectura de los pocos españoles que leen. Nadie ha llevado a cabo semejante labor docente.

Sección *Superrealismo* (De 1925 a 1936).- En Doña Inés asoma ya una técnica literaria que llega a su pleno desarrollo en las posteriores nuevas obras, esquemáticas, plásticas, cinemáticas. Obedecen a "la elipsis en el tiempo, el espacio y el espíritu". Maravilla el rejuvenecimiento de este literato siempre inquieto y curioso. Los ensayos de renovación teatral atraen a quien en sus comienzos tradujera *La intrusa*, de Maeterlinck (1896), y escribiera *La fuerza del amor* (1901), y, con denuedo, inusitado en los medios teatrales, tan convencionales y falsos, sostiene la campaña más dura e interesante que se ha dado en el teatro contemporáneo.

Sección *Memorias* (Desde 1936) Transfiguración de Azorín. Este intelectual sensitivo ha sufrido el tremendo trallazo de una catástrofe: la eversión de su amada España. El dolor que experimenta la sensibilidad tan delicada repercute en cuanto escribe desde entonces. Su temática no será ya más que el mundo interior —¡es tan amargo el exterior!—, recuerdos, sensaciones y aspiración ascética. La expresión directa, diáfana, condensada, es ahora técnica literaria. Se agudiza la preocupación que siempre tuvo por las voces olvidadas, juega con gramáticas y diccionarios, y su rango literario, bien ganado, de clásico, le permite el fácil trato con Berceo, Teresa de Jesús, Cervantes, etc., y, redivivos por la magia del artista, los vemos junto a nosotros,

en la calle, en el hogar, en la estación ferroviaria. Y, desparramadas en estos escritos de hoy, lecciones de estética y técnica literarias, precioso fruto de una experiencia larga, vasta y profunda, de quien dedicó su vida total a lograr nuevas modalidades de belleza y vivificar la lengua española.



Antes de darle fin, quisiéramos, como síntesis de cuanto antecede, expresar concretamente cómo es Azorín. No tenemos autoridad, además de que correríamos el riesgo de que fuera recusada, dado nuestro azorinismo. Saldremos del aprieto haciendo nuestra la opinión de un hombre "insobornable", de sinceridad escandalosa, que tiene razones fundadas para conocer a Azorín. Ya habrá adivinado el lector que nos referimos a Pío Baroja, nuestro gran novelista. Para el autor de *Camino de perfección* es así Azorín: Un gran espécimen humano. "Hombre bueno, buen camarada y escritor admirable".

Así es, lector, Azorín. Quien no tiene pelos en la lengua ni en la pluma, quien no se casa con nadie ni por nada, lo dijo ha treinta y cinco años, en carta dirigida a Ortega y Gasset, con motivo de la fiesta de Aranjuez en honor de quien tantos libros ha escrito pensando y sintiendo a España.

Hombre bueno, escritor admirable es Azorín. Repitémoslo como remate de este comentario.

## ELDA EN AZORÍN <sup>1</sup>

Reiteradamente, Elda y su valle aparecen en la obra literaria del eminente escritor don José Martínez Ruiz, Azorín, coterráneo nuestro. En sus años verdes, transita por este valle de Elda. Desde Monóvar, su pueblo natal y residencia familiar, a menudo se traslada a Petrel, donde tiene parientes por parte de su madre, nacida en el pueblo hermano. En estas idas y venidas de Monóvar a Petrel, pasa por Elda cuyo vivir afanoso observa con sumo interés. En *Antonio Azorín*, una de las primeras novelas de Azorín, publicada en 1903, todo un capítulo se refiere a la vida de Elda en aquel entonces. "Elda es un pueblo activo. La agricultura no bastaba para su vida, ha nacido la industria. Y es una sola industria, que hace trabajar a todos los obreros en lo mismo, que los conforma con iguales aptitudes, que mueve toda la actividad del pueblo en una orientación idéntica". Así queda señalada la causa originaria de la industria del calzado en Elda.

De exaltación de nuestra comarca es el libro que publica en 1929 con el título de *Superrealismo* y posteriormente reeditado con el nombre de *El libro de Levante*. Con amor y magnificencia nos presenta el valle por el que discurre el Vinalopó. Éste es el libro en que Azorín llama a Elda, por antonomasia, la Industriosa.

Obra autobiográfica, como indica su nombre, es *Memorias inmemoriales*, dada en 1946. En el capítulo "La peña del Cid", simula estar obseso por escribir un libro sobre el Cid, Rodrigo Díaz de Vivar. En busca del ambiente para llevar a cabo su deseo, viene a nuestro valle. "Todo esto es precioso —exclama Azorín—; mi vida se desliza en el valle de Elda, bajo la alta Peña del Cid, con una suavidad indecible; voy descubriendo poco a poco nuevos aspectos de la Naturaleza..."

<sup>1</sup> Artículo publicado en la revista *Alborada* de Elda —septiembre de 1960—.

Otra descripción hallamos en su novela *El enfermo*, novela que se desarrolla en Petrel. La Peña del Cid, el pueblecito de los alfares, la imagen de Jaime I el Conquistador que anduvo por estas tierras. Transcribimos: "El valle de Elda reviste la forma del casco de un buque; podrá tener diez kilómetros de anchura por catorce de largo. El color que predomina es el gris suavemente azulado. A una banda se levanta una colina de yeso, y en la cumbre aparece Monóvar; al otro lado, en las faldas de otro altozano, se ve Petrel. Y abajo, tocando las aguas del río está Elda".

En trabajos desperdigados y reunidos otros en volumen, vemos citados al polígrafo y hombre de foro Juan Sempere Guarinos, al abogado, autor dramático y gran satírico Juan Rico Amat y, también, al popular poeta e ingenioso repentista Francisco Ganga Ager, conocido por El Seráfico, los tres hijos de Elda. Al semanario *Idella* dio Azorín en 1930 las siguientes líneas, breve y sencilla expresión del alma de Elda: "Hacia tiempo que no veía la viñeta de *Idella* —la cabecera del semanario, dibujo de Óscar Porta—; el horado negro del túnel, los paredones del castillo, la torre y la palmera. Siempre que se posan mis ojos en ese dibujo, hago a Elda un viaje imaginario; rememoro los viajes de niño, cuando iba de Monóvar a Petrel. Elda, con su ambiente especial, ambiente de inquietud y de política; un matiz pronunciado de gran ciudad, costumbres de gran ciudad, que me atraían siendo adolescente. Se entraba en las frescas huertas, se atravesaba el Vinalopó y, luego por el pueblo, las callejitas silenciosas y blancas. Durante un instante, había respirado una atmósfera espiritual que no era lo de siempre. Más tarde, en el recuerdo, Rico y Amat, Sempere y Guarinos, Castelar, el ambiente de inquietud y de política se justificaba. Sobre el caserío con su castillo, la preocupación constante de otra cosa distinta de la vida agrícola: la iniciativa industrial, con todos sus azares, con todas sus innovaciones, que se consolidaba como una consecuencia de la inquietud intelectual antigua. Ahora, en este momento, veo el valle todo, la Peña del Cid y el conjunto de los blancos muros dominados por la erguida palmera. Una palmera que existirá o habrá dejado de existir, pero que es idealmente el símbolo, sobre el poblado, meciéndose al viento de las agitaciones de la industria y del intelecto". No cabe mayor precisión ni concisión mayor del ser y existir de Elda.

El excelso escritor Azorín, a sus ochenta y siete años, con maravillosa lucidez mental y finísima sensibilidad, nos ha dado en menos de un año tres libros singulares en el vasto conjunto de su obra literaria. En estas páginas que son como caprichos literarios, confiesa "una reviviscencia del amor a la tierra nativa". En el libro *Agenda* tenemos el capítulo "El camino de Elda", un viaje de Monóvar a Elda a fines del siglo precedente, por el viejo camino vecinal y en tartana tirada por un caballo. Nos place

entresacar de dicho capítulo lo que sigue: "En Elda se cultivaba el arte sutorio; cuenta ahora ese arte con grandes y prestigiosas fábricas, en las que, a más de la cantidad, se hacen primores. El recorrer las calles de Elda tenía para mí cierta emoción; de un pueblo orientado en la agricultura, pasaba a otro orientado en la industria; de una expresión lingüística a otra expresión. Y todo en un ambiente de amorosidad, La ilustre familia de los Coloma estaba vinculada en el valle de Elda; tenía aquí un vasto palacio del cual quedan ruinas que imponen. Cervantes habla de un Coloma, poeta, otro Coloma, Carlos, historió las guerras de Flandes".

En este espiguelo que hemos hecho en la obra azoriniana, quedan patentes el amor y preocupación constantes del glorioso artífice de la lengua castellana por nuestra querida ciudad. El valle de Elda, la Peña del Cid, el Vinalopó y Elda, "La Industriosa" con frecuente rememoración de la pluma de Azorín. Siempre está presente ELDA EN AZORÍN, nuestro admirable y querido comprovinciano.



(FOTOGRAFÍA JULIO A. CAPILLA)

PANORÁMICA CON LA PEÑA DEL CID Y PETREL - AÑO 1950.



(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

"EL RECORRER LAS CALLES DE ELDA TENÍA PARA MÍ CIERTA EMOCIÓN..."  
(DEL CAPÍTULO "EL CAMINO DE ELDA", DEL LIBRO AGENDA DE AZORÍN)

## AZORÍN, DE SU LEVANTE A CASTILLA <sup>1</sup>

Desde *La crítica literaria en España*, discurso pronunciado por el joven estudiante de Derecho, José Martínez Ruíz, en el Ateneo Literario de Valencia, cuando todavía no ha cumplido los veinte años, hasta el libro *El cine y el momento*, publicado a los ochenta años de Azorín, toda la vasta producción literaria del escritor levantino. En aquel folleto, una referencia al historiador don Rafael Altamira, ilustre hijo de Alicante; en este volumen último, al hablar de las comidas en el cine, cita pasada, el plato "cap i peus" de la cocina levantina.

En el Alicante alto, nace el escritor. Su cuna, Monóvar, hoy ciudad, era tan solo villa en 1873. Monóvar, del árabe, dice lugar luminoso o de la luz. Esta luminosidad levantina es la primera que impresiona la retina de los ojos nacidos para mirar y ver de Levante a Castilla, a España, en el espacio y en el tiempo. Toda la vida de Azorín es su vida literaria, y ésta es el producto artístico del incesante mirar y ver del inquiridor de España, en su espitu y en su tierra. De la ciudad nativa, marcha el niño José Martínez Ruíz a Yecla, ciudad murciana, donde cursa la segunda enseñanza. Estas dos ciudades, entre las cuales transcurren los años verdes del futuro artista, determinan, con su medio y ambiente, el cauce por el que ha de discurrir la labor literaria de Azorín. Por Yecla, se asomará a La Mancha y ascenderá a Castilla para vislumbrar el horizonte físico e histórico de España toda. Así, la obra azoriniana tiene en Levante sus raíces, el tronco en Castilla y la fronda por toda España. Todos los escritos de Azorín, desde su iniciación, tienen adherencias de Levante.

<sup>1</sup> Ensayo escrito en Julio de 1953 y publicado en el nº 7 de la revista *Azor* mayo-junio de 1962, Barcelona.

Dos libros fundamentales en su labor literaria son *La Voluntad* y *Antonio Azorín*, novelas, en que la vida y andanzas de Antonio Azorín, sosia de José Martínez Ruíz, tienen por escenarios principales a Yecla y Monóvar, con sus particularidades geográficas, sociales, idiosincráticas. En estas novelas encontramos las impresiones que en el alma de Azorín ha dejado Levante, en los años de infancia y mocedad. Con morosidad que no han sabido interpretar los críticos, se describe en la primera ciudad de Yecla, con su vida austera, seria, es decir, *la ciudad adusta*; con fruición y gozo en el detalle, en la segunda, la ciudad de Monóvar, *la ciudad apacible*, es decir, suave, bonancible, agradable. Son, además estos libros preciosos testimonio de las inquietudes y preocupaciones literarias, estéticas, sociales, políticas, del escritor en su juventud, las que, con los años, al limarse y purificarse, nos darán el perfil, único y extraordinario, del excelso artista nacido en Levante.

La escuela realista francesa –tan posterior al realismo español de *La Celestina*–, en boga en sus años mozos, le lleva a la Naturaleza. Ejercita su capacidad observadora ante el paisaje, hombres, plantas, insectos y hasta minerales de su tierra nativa. En *La Voluntad* y *Antonio Azorín*, cuya gestación son unos cuadernitos de apuntes tomados ante la Naturaleza, está la substancia estética temática de la literatura de Azorín. La descripción de cuanto ve y observa requiere un vocabulario preciso para que la expresión no caiga en el comodín de la comparación, en el circunloquio, en el borrajear vago y confuso, parásitos que agobian a la prosa de aquel entonces. Claridad y diafanidad levantina dan a las cuartillas de Azorín precisión y detalle insuperables. Véase cómo el estilo de Azorín es producto de su tierra nativa.

El joven José Martínez Ruíz es el lector insaciable: clásicos y modernos, españoles y extranjeros. De éstos, preferentemente los franceses. Los *Ensayos* de Montaigne son su libro de cabecera. Ama a Montaigne porque es un filósofo de lo concreto, de lo menudo, de lo trivial, del detalle prosaico, de lo que vemos y palpamos todos los días en la casa y en la calle, según nos dice el escritor de lo pequeño, de lo insignificante, de lo vulgar. Tenemos la tercera novela de personaje Azorín: *Las confesiones de un pequeño filósofo*, en la cual José Martínez Ruíz nos cuenta la infancia de Antonio Azorín en Monóvar y Yecla. Delicioso librito escrito en una casa del campo alicantino castizo, en la parte alta de la provincia de Alicante, la montañosa, la que abarca los términos y jurisdicciones de Villena, Biar, Petrel, Monóvar, Pinoso. En esta casa, de una hacienda del patrimonio familiar, situada en el Collado de Salinas, descrita con toda minuciosidad en *Antonio Azorín*, fue escrito, entre lecturas y descansos bajo los pinos, este libro levantino en el cual la nostalgia y el fino humorismo se engarzan con primor azoriniano.



La mayor parte de la obra literaria de Azorín publicóse primeramente en diarios y revistas. Luego, el mismo autor, fué seleccionando los trabajos y agrupándolos bajo un título genérico. De estos volúmenes es el denominado *Los Pueblos*, ensayos sobre la vida provinciana, dedicado a muchachas, damas y caballeros que viven en la pequeña y clara ciudad; un pueblo floreciente construído en una ladera. ¿Monóvar? Destaquemos de este libro el ensayo "El grande hombre en el pueblo". Este grande hombre es Castelar, quien en Elda, Sax y Alicante pasó años de su infancia. En Sax, conoció el joven Martínez Ruiz a Castelar, en el ocaso del gran tribuno, que, si nacido en Cádiz, conservó siempre, indelebles, sus gratos recuerdos de Levante. Describe Azorín el pueblo de Sax y nos da magistralmente la sensación del grande hombre acabado. El mismo autor, a poco de publicar su libro, en uno de sus trabajos periodísticos nos habla de él. Entresaquemos las siguientes palabras que tanto dicen, por ser dichas por el mismo escritor de *LOS PUEBLOS*, de su temática literaria: "Todo tiene valor estético y psicológico; los conciertos diminutos de las cosas son tan interesantes para el psicólogo y para el artista como las grandes síntesis universales. Hay una nueva belleza, un nuevo arte en lo pequeño, en los detalles insignificantes, en lo ordinario, en lo prosaico; los tópicos abstractos y épicos que hasta ahora los poetas han llevado y traído ya no nos dicen nada; ya no se puede hablar con enfáticas generalidades del campo, de la naturaleza, del mar, de los hombres; necesitamos hechos microscópicos que sean reveladores de la vida y que, ensamblados armónicamente, con simplicidad, con claridad, nos muestren la fuerza misteriosa del Universo, esta fuerza eterna, profunda, que se halla lo mismo en las populosas ciudades y en las Asambleas donde se deciden los destinos de los pueblos que en las ciudades oscuras y en las tertulias de un casino modesto, donde, don Joaquín nos cuenta su prosaico paseo de esta tarde". ¿Cabe manifestación más clara y concluyente del arte literario de Azorín?

Otro libro, resultante también de escritos seleccionados por el autor, se llama *España*. Algunos de sus ensayos breves, así los califica, son trozos de Levante: "Una ciudad levantina", el Monóvar de 1909, y en otro, titulado "En la montaña", nos habla de "las montañas finas de Levante, ligeras, cubiertas apenas de matujas, de líneas definidas, radiantes, estas montañas que parecen de porcelana y de cristal...". Durante una convalecencia en la tierra nativa escribe *El Político*, fechado así: "Montaña alicantina, 1908".

Llegamos al volumen *El paisaje de España visto por los españoles*, desde las débiles pinceladas en el Poema del Cid hasta nuestros días. Entre la diversidad paisista que motiva el suelo ibérico, las tierras de Valencia, Alicante, Murcia y Mallorca en la literatura hispana, con toda fidelidad son acotadas por la pluma de Azorín.

En 1928, con *Félix Vargas*, título que más tarde será reemplazado por *El caballero inactual*, se inicia un grupo de "obras nuevas" que responden a una técnica novísima del artista siempre inquieto y curioso que es Azorín. Visión de cinegrafía, según dijo un agudo crítico. Estas nuevas obras, al cabo de veinte años, es ahora cuando empiezan a ser comprendidas. Coincide la publicación de estas nuevas obras con el auge literario de una gloriosa figura alicantina, inolvidable, que dejó en sus páginas áureas, con mimo y gracia angelicales, *La Marina alicantina*, *el campo oriolano*, *el Mediterráneo: Gabriel Miró*. En grata memoria del querido Miró, transcribimos la dedicatoria con que Azorín, en *Blanco y Azul*, rinde homenaje al cantor de Alicante: "A Gabriel Miró. Pintor maravilloso —singularmente en *Años y leguas*— de una de las más finas tierras de España: la de Alicante; la de los grises suaves, desleídos, tenues; grises azulinos, grises rojizos, grises verdosos, grises morados, grises áureos; la tierra fina; finos los moradores; las mujeres limpias, pulidas y bellas. Su amigo, su admirador, su conterráneo, Azorín".

Con tan audaz técnica, escribe Azorín *Superrealismo* o *El libro de Levante*, todavía inasequible para el lector corriente, como lo fueron antaño los libros *La Voluntad* y *Antonio Azorín*, tan leídos después. Podríamos decir que, en parte, se da en Azorín el fenómeno estendhaliano, el de ser leídos y comprendidos sus libros con retraso. Nos da el artista no una novela, sino lo que es ésta en el escritor antes de llegar a realizarse en forma concreta y definitiva. Y, en la gestación, cuando la trama o argumento está indeterminado, por perfilar los personajes, en la mente del autor se suceden, como en la pantalla cinematográfica, paisajes, escenas, pueblos, costumbres, hombres y mujeres de Levante. Imágenes de Valencia, la del Cid, Villena, Sax, el valle de Elda, Petrel, Monóvar, Novelda, Alicante, *La Marina*, *el Mediterráneo*. Y surge la figura de Gabriel Miró, "que es como una montaña, como un río, como un valle de la provincia de Alicante". Las montañas con su sinfonía de grises, el cielo diáfano, ribazos que sustentan el olivo, el almendro; casitas blancas y limpias, viejos caminos blancos, y en los sedimentos históricos de los griegos y de los árabes. Síntesis: blanco en azul, claridad, idealidad, belleza: Levante.

En la última etapa de la creación azoriniana, la locución, que, en Azorín, es brevedad, precisión y claridad, consigue con la elipsis la mayor condensación conceptual y expresiva. Diríamos que Azorín, a través de su exquisita sensibilidad, ha destilado las esencias del idioma. Así lo apreciamos en sus libros últimos, de los cuales, dado el tema a que obedecen estas cuartillas, seguiremos ocupándonos solamente de aquellos que atañen al Levante español. Nos aventuramos a decir que Azorín, cuyo

amor a su tierra nativa, Levante todo, es indiscutible e insuperable, ha tenido siempre una recóndita y singular simpatía por el pueblecito del Valle de Elda en que nació su madre: Petrel. Así puede confirmarse con la lectura de *El enfermo*, novela que se desarrolla por entero en ese pueblo del que ya nos dio a conocer en *Antonio Azorín* al simpático y campechano Sarrió así como una sucinta biografía de Pascual Verdú, nombre ficticio de don Miguel Amat y Maestre, ascendiente por línea materna de José Martínez Ruiz. Dicho pariente de Azorín, doctor en Derecho, diputado y vicepresidente de la Diputación de Alicante desde 1871 hasta 1876, poeta reiteradamente galardonado. El Valle de Elda tiene una nueva descripción en *El enfermo*. El pueblo de Petrel, sus casas, su historia, los matices del verde en el olivo, en el almendro, en los alfares, la Peña del Cid, las alfarerías con sus penachos de humo hacia el limpiado azul. Tributo de Azorín a Petrel y –¿por qué no decirlo?–, en el recuerdo, a su madre.

Alrededor de sus quince años, el joven José Martínez Ruiz comienza sus estudios de Derecho en la Universidad de Valencia. Simultáneamente con los estudios académicos, el incipiente escritor publica folletos diversos y colabora en diarios de la capital del reino valenciano. De esta época, fines del siglo XIX, son las evocaciones que en la senectud, prodigiosa senectud, contiene el libro *Valencia*. Nada tan fino, nada tan delicado, ni tan bello y exacto se ha escrito sobre la Valencia castiza. El espíritu valenciano, en su ambiente y en su historia, está aprisionado en las páginas de Valencia. Vemos la Valencia de hace medio siglo con sus calles denominadas por los gremios, sus típicas fiestas, –les falles, els “miracles” de Sant Vicent–; oímos la “charamita”, vemos “el femater”, es decir “el aristócrata de la ancha, feraz y fértil vega valenciana”. Exactas estampas del poeta valenciano Teodoro Llorente Olivares; el autor de “*La Barraca*”, Blasco Ibáñez, novelista que había de alcanzar fama universal; el pintor de los blancos, Joaquín Sorolla, el escultor Mariano Benlliure y hasta tipos callejeros como don Pepito Villalonga. En la historia valenciana, San Vicente Ferrer, el filósofo Vives, el gramático Salvá. La huerta de Valencia, la de la baja y alta ribera del Júcar, con sus ríos, canales y acequias, el verde charolado de los naranjales, es decir, el paisaje valenciano en su integridad pintado por la pluma de este artista que, con el color, da también al paisaje sensaciones de olor y movimiento. Paisaje en el espacio, paisaje en el tiempo, de la ciudad del Turia es el libro *Valencia*.

Ya no es José Martínez Ruiz, tampoco el famoso escritor Azorín, sino Equis, “que no es nadie”, quien en *Memorias inmemoriales* nos habla de Levante. Azorín, sagaz psicólogo, desdobra su yo para verse a sí mismo, objetivamente, a través del curso de su vida. El curso de su vida anímica desde que viera la luz de Monóvar. Curiosos ensa-

yos de introspección con maestría de artista, con profundidad de psicólogo. De los escenarios de esta vida aparecen en primer término los de su infancia y adolescencia. La ciudad apacible y la ciudad adusta: Monóvar y Yecla. "Entre dos especies sensitivas, ha fluctuado constantemente el espíritu de Equis; las dos especies son: la sensación de la Ciudad levantina, casi mediterránea, y la sensación de la anchurosa ciudad casi manchega, de antiquísima historia". Estas sensaciones caracterizan el arte literario de Azorín, que tiende a la plasticidad de Levante y a la espiritualidad de Castilla. Magia de poeta es instruirnos en el paisaje levantino para llegar a la interpretación del paisaje castellano, hasta saber ver el multiforme paisaje de España.

Y damos fin a este ligero esbozo de Levante en la obra literaria de Azorín trayendo a colación "*Un pedazo de España*", delicioso boceto de la tierra alicantina, sucinto trabajo periodístico, digno de figurar en las casas consistoriales de todos los municipios de la provincia de Alicante. Las líneas finales que damos a continuación rezuman la cordialidad de Azorín a su tierra alicantina, este pedazo de España:

"He nacido en esta tierra y mi mayor placer sería, después de haber escrito tanto, estar sentado en un ribazo de piedras debajo de un olivo con sus ramas péndulas, viendo, entre el ramaje, pasar los blancos cúmulos por el tenue azul".

Ya no es maestría del eximio escritor, es la emoción del poeta Azorín ante el paisaje de su Levante.



(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

AZORÍN, CINCUENTÓN, EN LA ÉPOCA DE SUPERREALISMO Y DEL ESTRENO EN MONÓVAR  
DE SU OBRA *ÁNGELITA*.



(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

JOSÉ CAPILLA ANTE EL BUSTO DEL MAESTRO , OBRA DEL ESCULTOR J. PALACIOS, SITUADO FRENTE A LA FACHADA DEL GRUPO ESCOLAR DE MONÓVAR.

EL PAISAJE ALCANTINO  
EN LA OBRA LITERARIA DE GABRIEL MIRÓ <sup>1</sup>  
(GLOSA)



A Don José Capilla,  
que tan fervorosamente leyó siempre a Gabriel Miró;  
que tan fielmente le recuerda.  
Clemencia Miró, 1950

"A DON JOSÉ CAPILLA, QUE TAN FERVOROSAMENTE LEYÓ SIEMPRE A GABRIEL MIRÓ; QUE TAN FIELMENTE LE RECUERDA.  
CLEMENCIA MIRÓ, 1950"

<sup>1</sup> Trabajo galardonado en la Fiesta de la Poesía celebrada en Elda el 10 de septiembre de 1930. Opúsculo -Tip. Moderna- Elda 1930

"¡Levante!...¡Levante!..."

...Y "comenzó Sigüenza una encendida alabanza de su Levante, de la mañanas doradas y dulces como el panal, de estos crepúsculos de misticismo y exaltación. Y cuando esta serenidad y esta belleza hallan un alma levantina propicia a su gracia, entonces surge un artista maravilloso y elegido..." (*Libro de Sigüenza*).

Nadie, mejor que Sigüenza, "íntimo testimonio y aún la medida y la palabra de muchas emociones de la juventud" de Gabriel Miró, como él mismo declara al frente del *Libro de Sigüenza*, para afirmar el hallazgo de un alma levantina, de amor llena, acorde con la serenidad y belleza de Levante.

¡Salve, Levante!: Tu cielo y tu mar, tus valles y tus montes, desde los campos de Tarragona hasta la vega del Segura, llenos están de gracia y bendito es, entre todos los tuyos, éste tu hijo, Gabriel Miró, quien te canta con prosa amorosa e inmortal.

Blasco Ibáñez, el titán de las grandes policromías levantinas; Azorín, que llega a tus rincones, tus pueblecitos, tus casitas rurales, tus labriegos, con su pulcro verbo y su lente analítica; García Sanchiz, que con rayos de sol levantino crea las mejores vitelas impresionistas que lucen sus charlas: todos levantinos, artistas plásticos que trocaron la paleta por el verbo castellano, verbo que es mármol y piedra en Castilla, color y luz en Levante, que es melodía en el Norte como es danza en el Sur. Todos estos hijos iniciados en el baptisterio de la Belleza, el Mediterráneo, que dejó en sus riberas los sedimentos de Grecia, han tenido todos algo de hijos pródigos... Fiel a tu regazo, viviendo en perenne diálogo de belleza, amándote en silencio como los grandes amadores, tan sólo Gabriel Miró.

Gabriel Miró: impresiones táctiles que sugieren las palabras de su prosa jugosa, lozana y sensual; Gabriel Miró: que palpa con deleite el relieve alicantino mientras su alma se expande toda en el paisaje.

¡Levante! ¡Levante!: Tu espíritu es Miró.

## LA OBRA DE MIRÓ

Toda la obra de Miró, eminentemente descriptiva, saturada de lirismos con arrobos místicos, está inspirada en el paisaje alicantino, que es el mar y es montaña, como es huerta y es cielo, que en ese triángulo del suelo ibérico ha puesto la Naturaleza todos los elementos y las formas todas de la escenografía terrena. Hasta en *Figuras de La Pasión del Señor*, los paraje bíblicos están vistos a través del levantino paisaje.



*Del vivir, La novela de mi amigo, Las cerezas del cementerio, El abuelo del Rey, Libro de Sigüenza, El humo dormido, Nuestro padre San Daniel, El obispo leproso, Niño y grande, Años y leguas...* He aquí la obra literaria de Miró: Levante, aprisionado, con todo cariño, entre las páginas de un poeta, que, si nunca hizo versos, jamás dejó de hacer poesía.

El lector de la obra de Miró quiere huir de la crítica, de la exégesis... ¿Por qué cazar las emociones del artista, clasificarlas y cometer la crueldad de fijarlas con el alfiler del entomólogo? Digna labor, científica y paciente labor; pero fría, pero cruel. ¡Mariposa, alma, espíritu! ¿por qué no volar?...

Pongamos tan sólo, al margen de la obra de Miró, esta nota: Miró tiene tres grandes pasiones a igual distancia de sus afectos, y son el mar, la sierra y la vega. Estos tres puntos determinan un centro: el acendrado alicantinismo de Miró. Estos tres puntos, el Mediterráneo, Aitana y Orihuela, inscriben el triángulo alicantino en el horizonte de la obra literaria de Miró, horizonte que tiene por cénit la Belleza, por nadir, el Amor.

#### ALICANTE, EL MEDITERRÁNEO, LAS HUERTAS

“Mi ciudad está traspasada de Mediterráneo –dice Miró–. El olor de mar unge las piedras, las celosías, los manteles, las manos, los cabellos. Y el cielo de mar y el sol de mar glorifican las azoteas y las torres, las tapias y los árboles. Donde no se ve el mar se le adivina en la victoria de luz y en el aire que cruje como paño precioso”.

“En mi ciudad, desde que nacemos, se nos llenan los ojos de azul de las aguas”. (*El Ángel, el Molino, el Caracol del Faro*).

Miró canta el mar, el mare nostrum, con fervor de poseso. Puertos, muelles, playas, grutas y faros de la costa alicantina, desde Denia a Alicante, su ciudad, son motivos de sus prosas marineras. Y es Benidorm, “sumergido entre azules perfectos mediterráneos”, y es Calpe, “pureza y quietud junto a la exaltación de las rocas encarnadas”, y es Altea la Nueva, “encima de la costa, con un dulce sonrojo en su cal y en la piedra desnuda de su campanario”, y es Altea la Vieja, “que sale de los huertos del Algar, empujando su espadaña en un alcor de frutales”, lo que junto al mar perfila el poeta con prístinas imágenes. Y el peñón de Ifach, índice de la costa alicantina.

También las huertas de Alicante y Orihuela, llanuras de Denia y valles de Jijona y Alcoy, con sus variantes topográficas, con su vegetación varia son descritos con

golosa fruición de sibarita, paladeando los frutos óptimos que dan vegas tan fértiles. Entre todas merece especial mención, por su magnificencia, la huerta de Orihuela, Oleza, ciudad donde el poeta, desde las ventanas de un colegio religioso "siente las primeras tristezas estéticas", en el despertar de su alma. Alma hipersensible que percibirá siempre el contraste entre las galas de la Naturaleza y los zarzales y malezas del paisaje del alma humana. Melancolía de artista, esencia humana de los paisajes mironianos.

Dos libros, que logran gran resonancia en el ámbito literario, están dedicados a Orihuela: *Nuestro padre San Daniel* y *El obispo leproso*. Orihuela, sus tradiciones, su empaque señorial, la fragancia de la vega del Segura... ¡Cómo amaba Miró a Orihuela! Las mejores joyas de la prosa mironiana son ofrendadas a Orihuela. Y esta ofrenda sigue la negación de los galardones académicos. Rasguños, y no de rosales.

También la Belleza tiene sus mártires...

## MI COMARCA

Pero levantemos el ánimo. Dice Miró "mi comarca" y el panorama de la Marina, con dinamismo cinematográfico, proyéctase en la pantalla de nuestra imaginación. Y surge, como figura del paisaje, Miró, con humildad franciscana, montado en su jumento, recorriendo los campos de su comarca, meollo del panorama de los campos alicantinos, donde la majestad y orgullo de la serranía fraternizan con la sencillez y lozanía de los valles y llanos.

"¡Campo mío!, voz interior de Sigüenza, éxtasis de Miró. Tierras de Denia, de Pego, de Callosa de Ensarriá, de Villajoyosa... *Libro de Sigüenza y Años y leguas*: itinerario sentimental y lírico de la Marina, la comarca, la querida comarca de Miró.

Ojos de Miró, empapados de Mediterráneo, ciégase aquí ante la lumínica sinfonía del paisaje. Laberintos de agrestes sierras cortadas por imponentes barrancos, puertos y desfiladeros. Pueblecitos bienamados de Miró, pueblecitos blancos sembrados a voleo en los valles, en las laderas y algunos, atrevidos, como blancos caracoles de la sierra, trepando hasta las cimas de cerros y oteros.

Castillos, castillitos de Levante. Pareja a la labor geológica de los siglos, tierras que desde la meseta son arrastradas al mar, hay también como un aluvión de la Historia, y los sedimentos de Castilla, gestas y romances, aquí, en la ribera mediterránea, son los castillitos, los sendos castillitos de la Marina. Es Castilla que se asoma al mar del brazo de Aragón.

Y el encanto del valle de Guadalest, desde Confrides abocado al mar, aprisiona-

do por la sierra Aitana y Serrella, con sus fuentes, riachuelos y barrancos que dan categoría fluvial al Guadalest, Algar o río de la Salud.

"Pueblos, masías -habla Miró-, climas agrarios. Mientras Aitana se abre y se tiende sola en su universo, van pasando enfrente, desde el cuerno torcido y azul de Bernia, los rasos de Táberna, la comba de Ametlla, el Chordá, de una calma solarera, el Serrella con sus rúbricas de oro sonrosado. Losas y sillares de comarcas asiáticas. Moles lívidas y ardientes. Apariciones de castillo como obra de cantero en peña viva; castillos de fondos de Anunciaciones, de Nacimientos, de Epifanías, de primitivos".

Y aquí, como expresiones de los climas agrarios, que dice Miró, el naranjo, flor de pureza, áureo fruto, sol de Levante condensado en rubicundas esferas; aquí, el antañón y bíblico y austero olivo; la vid, con variedades múltiples, moscateles que se abrasan al sol en los "riurauts" como almacenando sol para seguir gozándole en sus rutas por las brumas norteñas; el almendro, nuncio de la primavera en Levante, con heraldos blancos y rosa; el pino, aquí ágil, sin el reuma del Norte; las higueras, mojoneros vegetales de parcelas, huertos y heredades; y el algarrobo, árbol friolero que, aquí, en este rincón levantino, halla las mimosas caricias del clima... Y trigos, y maizales, y huertas... ¡Hasta fresa, Señor!

El almendro, índice de la flora alicantina, ha inspirado a Miró las siguientes palabras que ocultan un alto sentido humano:

"Estos árboles impacientes, ligeros, frágiles, exquisitos, dejan una espiritualidad, una melancolía sutil en el paisaje, y traen a nuestra alma la inquietud que inspiran algunos niños delgaditos, de mirada honda y luminosa, que hacen temer más la muerte".

"¿Por qué florecen estos árboles tan temprano? ¿No parece que voluntariamente se ofrezcan al sacrificio, que quieran consolar al hombre enseñándole que han de quemarse y deshojarse muchas ansias antes de que cuaje la deliciosa fruta del alcanzado bien?" (*Libro de Sigüenza*).

Y entre estos pueblos y pueblecitos que se llaman Bolulla, Guadalest, Callosa de Ensarriá, Tárbena, Alfaz del Pi y los que dicen su evidencia árabe, los Benifató, Beniardá, Benimantell, Benisa, engarzados por los relieves de Bernia, Aitana, Serrella, hay un pueblecito que guarda las últimas estancias de Miró en su comarca, cuando "un hambre de mar; una desnutrición sensitiva sin Mediterráneo", (*Libro de Sigüenza*), tras forzados cautiverios en la jaula burocrática de la corte, llegaba Miró, con entusiasmo y alharaca de niño en vacaciones, a los campos de su comarca "para recostarse en un ribazo, empinarse a los oteros que se asoman a la mar, correr las

montañas, brincar por las torrenteras, ponerse de bruces en una fuente" (*Años y leguas*); hay un pueblecito, decimos, que es ya lugar de peregrinación para los fervientes lectores de Miró. El pueblecito es Polop.

Y Sigüenza habla y siente por Miró: "Le acoge la alegría de tener de verdad ese pueblo en que siempre se piensa cuando contamos un cuento" ...Una vez, había un pueblecito... "Y en la mirada de las criaturas va pasando quietecitamente este pueblo. Es el hallazgo de nuestra palabra hecha realidad. Alegría de la revelación y de la pronunciación de la palabra "pueblo"..."

"Todo el caserío se arrebatata por un otero, y sube triangularmente. Las cuencas de las ventanitas y de los desvanes; los labios de los postigos; todas las casas se fijan en Sigüenza", y le preguntan, atónitas, fisgonas, durmiéndose; y los que tienen la sombra de un rincón de la ceja del dintel, porque en seguida les baja la visera pardal del tejado, otras tienen la calva huesuda y ascética del muro que prosigue. Arriba la parroquia, hastiales lisos, y, en medio, el campanario, con una faz quemada de sol y la otra en la umbria; un esquilón a cada lado de la nariz de la esquina; en lo alto, la cupulilla, con las graciosas asas de los contrafuertes chiquitines, como un cántaro dorado; el follaje de la veleta se embebe y se sumerge en el azul."

"Si terminase así el pueblo, resultaría de una fórmula de perfección, o de simulación intelectualista. Pero, no: todavía hay un derrocadero, crispado, roído, de belén de corcho, con figuritas aldeanas tendiendo ropa; y en cada lienzo que ponen a secar se precipita una hoguera de sol. La cima, de escombros antiguos, está tapiada; un portalillo, y en la punta de la caperuza una cruz: el cementerio, sin un ciprés... Desde allí se verá el mar. Viene su promesa con un viento ancho, calmoso, salino; palpita entre los almendros, y parece que se hinchen unas velas gloriosas, muy blancas". (*Años y leguas*).

En este cementerio "desde donde se verá el mar", en este humilde cementerio que inspirara el galardonado *Huerto de Cruces*, debieran ser guardados los restos de Miró. En medio de los campos en que él hubiera querido morir.

Muere el poeta en la meseta castellana, tan lejos de su mar, de su comarca y de su cielo. Y sentimos la angustia, por Miró, de esta lejanía...



(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

GABRIEL MIRÓ Y SU HIJA CLEMENCIA EN POLOP DE LA MARINA EN JULIO DE 1927.

## POESÍA Y PROSA DE GABRIEL MIRÓ<sup>1</sup>

### INVOCACIÓN

Señor, qué vida ésta tan aturdida, tan premurosa. De la mazorca de nuestra existencia se van desgranando los días, encogidos y cortos, cargados de quehaceres y afanes materiales, sin un intervalo para expandir nuestra alma en el ensueño y la meditación. No hay tregua ni remanso hay, en este vivir sin vida, para los ocios espirituales, y la lectura, placer exquisito, coloquio con las almas idas y ausentes, ya es lujo inasequible, que hay que remar más y más, sin paz ni descanso, en la pesada galera del vivir de nuestros días.

Y, sin embargo... Llegó la Primavera, siempre novia de los poetas, de los artistas, de los ensoñadores, y el calendario nos trae la Semana Santa y los días geniales de Pascua de Resurrección. Hagamos un alto en el cotidiano bregar.

Meditación. El sublime sacrificio de Jesús, consuelo y esperanza en nuestras congojas. Humildad del Todopoderoso, que toma forma y materia humanas para darnos su excelsa lección de amor y sacrificio, camino espiritual –amor y sacrificio son sus jalones– que eleva y sublima al ser humano.

Ensueño. Ver a Jesús en su misión redentora por los campos y caminos de la jude-ría. Aproximar nuestra lerda y torpe sensibilidad al intenso dolor del Nazareno; palpar sus vestiduras que afinen nuestro tacto; oír su palabra divina para cuidar la nuestra; recoger su mirada que nos de profundidad y comprensión de las acciones humanas.

¡Divinas imagen de Cristo! Un poeta de mi Levante querido te ha visto y, generoso por artista, nos ha dejado unas estampas de maravilla en su *Semana Santa*, en sus Figuras de la *Pasión del Señor*.

<sup>1</sup> Trabajo inédito, escrito en la primavera de 1946, con motivo del XVI aniversario de la muerte de Gabriel Miró, y que su autor no tuvo posibilidad de publicar.

Gabriel Miró, alma grande y noble, espíritu selecto, expresión joyante y abundosa del verbo de Castilla, de monjes, guerreros y poetas, haznos la gracia de tu recuerdo en estas pobres cuartillas de tu humo, de tus años y leguas, en tu vivir y andar, cara a la belleza, por tu Levante, tu mar y tus montañas, que supiste recrear con el <sup>don</sup> con que Dios te dio, lección y solaz de cuantos caminan en pos de un ideal de belleza y amor.

## OBRA Y ESTILO

La obra de Miró aparece en el siguiente orden: *La mujer de Ojeda* (1901), *Hilván de escenas* (1902), *Del vivir* (1904), *La novela de mi amigo y Nómada* (1908), *La palma rota*, *El Hijo santo* y *Amores de Antón Hernando* (novelas cortas, 1909), *Las cerezas del cementerio* (1910), *Del huerto provinciano* y la novela corta *La señora, los suyos y los otros* (1912), *Los amigos los amantes y la muerte* (colección de cuentos, 1914), *El abuelo del rey* (1915), *Figuras de la Pasión del Señor* (tomo I) y *Dentro del cercado* (1916), *Figuras de la Pasión del Señor* (tomo II) y *Libro de Sigüenza* (1917), *El humo dormido* (1919), *El Ángel, el Molino, el caracol del faro* y *Nuestro Padre San Daniel* (1921), *Niño y grande* (1922), *El obispo leproso* (1926) y *Años y leguas* (1928).

Gabriel Miró, que fallece al filo de los cincuenta y un años –nació el 28 de julio de 1879, en Alicante, y murió el 27 de mayo de 1930, en Madrid –publica su primer libro a los veintidos años, edad en que contrae matrimonio. Es curioso que el escritor, ya en sazón, repudiase sus dos primeras obras, *La mujer de Ojeda* e *Hilván de escenas*. ¿Causas de tal repudio? Reiteradamente se ha dicho que la obra, una vez publicada adquiere plena autonomía. Además, para el estudio de la producción de un escritor y, en general, de todo artista, nada de su labor es desdeñable. Ayuda a la comprensión de la obra perfecta, madura, acabada, el conocimiento de las primeras producciones, tanteos, ensayos, esbozos, donde hallaremos, claro que en estado larvario, la manera, modo y estilo de aquella.

Buen aprendizaje tuvo Miró. En Orihuela, en el Colegio de Santo Domingo, de padres jesuitas, estudió humanidades. Lee la Biblia, los clásicos, libros de Teología, de la biblioteca de su padre, ingeniero de caminos, quien le aficiona a la música y al campo. Oye de labios paternos historias de santos; su madre le “cuenta muchas veces la Pasión del Señor”; su tío, el pintor Lorenzo Casanova, el pintor más notable del reino de Valencia, cuando él quería pintar –juicio de un cronista conterráneo–, le inicia en el dibujo.

Podríamos decir que con nuestro siglo comienza la carrera literaria de Miró: primer libro, primeras colaboraciones en periódicos, actividades que alterna preparando unas oposiciones a la Judicatura. (¿Quién no ha sido opositor? Afortunadamente para las letras, no tiene éxito las dos veces que oposita). No escapa, en sus primeros escritos, a la influencia del naturalismo que sufren nuestras letras en la segunda mitad del siglo XIX y que persiste hasta bien corrido el actual: Galdós, Pereda, Pardo Bazán, "Clarín", etc. Y es en esas primeras obras desechadas por su progenitor donde claramente vemos la tendencia naturalista que de Francia nos llega con los Zola, los Maupassant y otros.

El naturalismo, cosa sabida, es la reacción contra el empalagoso romanticismo, copia servil de la Naturaleza, no llega en nuestras letras a los excesos zolescos. Diríamos que se suaviza por mermarle virulencia el ingénito realismo de nuestra literatura desde *La Celestina* acá. Cierta delectación morbosa que se halla en algunos escritores de tal escuela –descripciones de lacerías, aberraciones fisiológicas, bajos fondos sociales– es en Miró la temática de los leprosos, de los cementerios, de la podre y cadaverina. Hasta en su obra ya perfecta, magnífica y plena, nos topamos con un leproso, con una mitra y guantes, pervivencia de aquellos temas.

De los primeros en estudiar la obra mironiana fue aquel crítico y ensayista, tan fecundo como inquieto, Andrés González Blanco, muerto en plena juventud. En sus "Apuntes para una historia de la literatura hispanoamericana a principios del siglo XX", que titula *Los contemporáneos*, escritos en 1906, cuando Miró solamente ha dado *La mujer de Ojeda*, *Hilván de escenas* y *Del vivir*, considera al autor como escritor que sigue el método naturalista: observación y experimentación. "Y aquí tenemos un nuevo novelista que se ha afirmado como escritor robusto y como experimentador y observador".

Entre los detalles biográficos de Miró que se nos han dado, hay uno que queremos destacar en este rastreo del arte mironiano, y es el de sus relaciones con el lírico catalán Juan Maragall, amante de la Naturaleza, que canta en lengua vernácula los paisajes de Cataluña y paladín de la teoría de la *palabra viva*.

El lírico del "verso azul y la canción profana", el musical Rubén Darío, trae a la lira castellana el modernismo galo, definido así por Blanco-Fombona: "se caracteriza –el modernismo– por el pesimismo, el refinamiento verbal, la exaltación de la sensibilidad, la rebeldía y el culto a la belleza". Entre los discípulos de Rubén en la época de su auge, viene a nuestra mente el nombre de Juan Ramón Jiménez con su delicioso *Platero y yo*. ¿Por qué la lectura de este libro nos recuerda a Miró? El modernismo, en cuanto es gusto y seducción verbal, es otra de las influencias formativas de Gabriel Miró.



A las influencias adventicias y de carácter intelectual se sobreponen las condiciones naturales del artista y de la tierra en que nació y vivió gran parte de su vida, las que determinan su obra. Es Miró eminentemente sensitivo y sensual, policroma es su tierra y, en ella, constante gozo el clima. El delicado sensorio de Miró despierta con el cielo, la tierra y el mar de Levante. Color, sonido, sabor, olor y relieve levantinos penetran por todos los órganos sensoriales de Miró para depositar en su multitud de sensaciones que, purgadas de toda ganga de impresión –tropol y confusión– quedarán a merced de su memoria sensitiva, tras un periodo, durante el cual, por fecundo proceso psicológico, se asocian, fúndese unas con otras, se casan. Y así, llegado el momento de creación literaria –que tiene todo dolor y gozo de maternidad– el artista las recrea y las viste con las mejores galas verbales. El genuino arte de Miró está aquí, en la gracia para percibir semejanzas y afinidades que se traducen en las imágenes y metáforas de insuperable e inigualable belleza. En sus notas autobiográficas, dadas en 1927, dice: “Escribo cuando puedo; pocas veces con facilidad; sin notas; a distancia de lo que me impresionó”. Distancia, en el tiempo, que va de la impresión y consiguiente sensación hasta la madurez de ésta para la expresión literaria, metáfora original y sustanciosa, rutilante, con sabor, olor y turgencia. Leer un libro de Miró es sentir el tremulante aleteo de una banda de mariposas, sedas y tornasoles, mariposas del lenguaje, numerosas y bellas en el vergel de la prosa mironiana. (Poetas, amados poetas, cread metáforas. ¿Qué sería del verbo sin las metáforas?).

La palabra de Miró es seducción, encanto y golosina. ¡Cómo gusta, Miró, de las palabras! ¡Ah! Pero las paladea, las palpa, las sopesa y hasta les hinca el diente cual avaro mercader que contrasta la moneda. No pasan fácilmente a su caudal verbal, no. Unas, por humildes y expresivas –los pobrecitos arcaísmos–, otras, por lozanas y atrevidas –los bullangueros neologismos– y él, también, en su crisol, por buen oído, funde alguna que nuevecita y eufónica, nos la ofrece con delicadeza y elegancia. Y de su querida comarca La Marina, de los pueblecitos del Vall de Gallinera, de las tierras de Parcent, donde, remansada, se halla la fonética de la *dolsa parla valenciana*, incorpora al habla de Castilla eufónicos vocablos que le dan insospechados matices y sonoridades. Así, *pollastre*, *rogle*, *antiguor*, *mantellina*, *golosía*, etc.

## EL HOMBRE Y “SIGÜENZA”

Conocimos personalmente a Gabriel Miró en la última década de su vida, transpuesta ya la cuarentena. Daba la impresión de un hombre de constitución robusta. Su estatura era proporcionada, armónica la figura y su apostura noble. En su rostro ligeramente macilento, se insinuaban ya los surcos de los años y leguas vividas, las cre-

adoras vigiliadas y la meditación. Bajo ancha y despejada frente, unos ojos claros y grandes, algo rasgados, de mirar sereno y melancólico. La nariz, perfilada; boca regular, de labios gruesos y sensuales. La tez se notaba curtida por las brisas yodadas y saladas de sus oreos por los valles, montañas y costas de su comarca marinera. Abundantes y castaños los cabellos, peinados en discreta melena. Todas las facciones eran fiel expresión del hombre intelectual y emotivo.

Se mostraba tal cual era, sin afección alguna, sin la menor reserva. Encantaba oírle hablar. Acariciaba su voz aterciopelada, de timbre varonil. Se expresaba con pausa y dulzura, como escribía, y con el gustoso saboreo del vocablo que fluía espontáneo. Con ademán preciso, sus manos abaciales, de dedos largos, aristocráticos, acompañaban y subrayaban su grata conversación.

Amaba la vida sencilla, no por humilde, sino por selecto, que nada acusa tanto de plebeyez del espíritu como la inclinación a pompa y vanidades, mixtificaciones y oropeles. En su libro *Del huerto provinciano* publicado en 1912, título que desaparece cuando ordena la primera edición de sus obras completas, por haber incorporado al volumen *Del vivir, Corpus y otros cuentos* gran parte de aquel, leemos en la nota preliminar: "Yo, más quiero un mediano entendimiento y un corazón sencillo que mire las humildes hermosuras de la vida, que perciba sus menudas y escondidas sensaciones, y que como yo se contente aspirando el olor de la leña quemada y de la sembradura húmeda, y guste del silencio campesino, del vuelo de las palomas y de las gaviotas, de hollar las frescas tierras de los prados, del sueño de las nieblas de los ríos, y estremecerse de santo deleite asomándose a la Creación de soledad de una cumbre de serranía... Yo escribo para esas almas amigas".

Fue siempre hombre hogareño, de cálidos afectos familiares. Los suyos y las letras llenaban su vida, recatada sin mojigaterías. Vivía como un pequeño patriarca. No se permitía más vicio que el fumar, tal era la austeridad de sus costumbres. Tan sencilla era su vida, que llegó a decir en cierta ocasión que no tenía biografía. Y es que su mundo era interior de meditación, ensimismamiento y ensueño.

En todos sus actos mostraba una delicadeza extrema, un señorío espontáneo y natural. Uno de los que gozaron con su amistad, el escritor Julio Bernácer, también alicantino, escribía a raíz de la muerte de Miró: "Partía las viandas con sosegado reposo, e introducíaslas en su boca con tan grave comedimiento, que parecía como si les pidiese perdón por tener que comerlas".

El placer, descanso de la urbe, gozo de Miró eran el campo, sus pueblecitos, su Mediterráneo. ¡Cómo se alborozaba "Sigüenza" ante los panoramas de su comarca! "Sigüenza, hombre apartadizo que gusta del paisaje y de humildes caseríos, cami-

naba por tierra levantina". Así comienza su libro *Del vivir*, fruto de dos peregrinaciones por tierras de Alicante, camino de Parcent, en los estíos de 1902 a 1903. "Sigüenza" es el *alter ego* en que se transfigura el lírico del paisaje que hay en Miró, la faceta más grata del escritor, lo que revela el alma del poeta.

No ve el paisaje en función de pintor, sino de creador y vivificador de cuantos elementos lo integran. Transfiere al paisaje su emoción y el paisaje siente y vive y habla por él. "Sigüenza" da categoría de personaje, de ser animado, a lo que en otros escritores considerados como paisajistas es fondo escenográfico, decoración, cuadro o vitela. "Sigüenza" infunde alma al paisaje. Poemas, cantos de la Naturaleza hecha "carne" por el soplo emotivo del poeta, son sus libros *Del vivir*, *Libro de Sigüenza*, *Años y leguas*. No digamos de sentido panteísta, que es concepto intelectual ajeno al sentimiento desnudo e ingenuo –sublime ingenuidad– con que "Sigüenza" se desposa con la Naturaleza.

Nunca olvidaremos la visita que le hicimos en 1927, durante su veraneo en Polop, donde tenía alquilada una casa de campo. Había vuelto "Sigüenza" a su comarca después de "más de veinte años sin ver, sin tocar, sin aspirar su paisaje". Desde que escribiera *Del vivir* que no había vuelto por estas tierras de La Marina y del Guadalest, de Sierra Aitana y del barranco del Mascarat. Queríamos contemplar a "Sigüenza" en su comarca, y en una tarde estival nos desplazamos de la industriosa ciudad de Elda cuatro o cinco amigos de los que componíamos la Redacción del semanario *Idella* que por aquel entonces publicábamos en esta localidad y en el que tuvimos el orgullo de publicar cuartillas debidas a la bondad innata de Miró. Nos acogió cordialmente, en franca camaradería; nosotros con nuestra insignificancia literaria, él con su fama reverdecida por el éxito de *El obispo leproso*. Nos obsequió con gollerías de la comarca, frutas y pastas. Recorrimos, charlando, los alrededores de Polop, cuyo cementerio es el del galardonado trabajo *Huerto de cruces*. *Del humo dormido* viene a nuestra imaginación su figura, su voz y sus palabras en aquella tarde de jocosidad plena. Como en la charla llegásemos a referirnos a nuestras respectivas y habituales ocupaciones exclamó: "–Felices ustedes que escriben y, además, saben hacer otra cosa. Yo no sirvo más que para escribir".

Y se creía inútil en la vida, tal era su humildad, quien había creado tanta belleza, el autor de *Figuras de la Pasión*, de *El obispo leproso*, de *Años y leguas*, por no repetir todo el rosario de sus libros.

## PASIÓN Y GLORIA

"Xenius", el de *La ben plantada*, desde su mirador de *La Veu de Catalunya*, en el Glosari, proclama "el gran valor de Gabriel Miró", cuando solamente ha publicado *Del Vivir y La novela de mi amigo*. "Y l'art de l'escriptor alacantí es això; una plenitud".

Desde sus primeras obras es estimado por la crítica el arte literario de Gabriel Miró. Eugenio d'Ors anunciaba la aparición de un gran escritor en España. Sin embargo, de los quinientos ejemplares a que ascendía la edición primera del libro *Del vivir* tan sólo se vendieron cuarenta. Y es que le tocó a Miró vivir unos años de poca elevación espiritual en la sociedad española. Escepticismo, caciquismo y bajo utilitarismo. He aquí la denuncia de José Ortega y Gasset, calificado espectador de la época: "La España de 1916". "—En esta fecha en que escribo— sépanlo los investigadores del año 2000 —la palabra más desprestigiada de cuantas suenan en la península es la palabra "intelectual"—. Conviene que sepan estas cosas esos futuros críticos e historiadores, para que estimen en lo que vale la obra de hombres como Azorín. "(Azorín —*Primores de lo vulgar*—. —*El Espectador*—. Tomo II) Tal era el medio en que producía Miró sus primeras obras.

Consideremos el sacrificio con que Miró salva la pureza de su arte. Tiene la responsabilidad de un hogar, calor y cariño de su alma, y la pluma áurea como lo es la suya no da para vivir. Hay que hacer oposiciones a las "salidas" de la carrera de abogado, desempeñar cargos burocráticos en Ayuntamientos y Diputaciones, hacer traducciones. Y de Alicante se traslada a Barcelona y, luego, a Madrid. Y hasta aquí, Señor, fina su vida sin poder escapar de su "jaula burocrática". Y qué mecenazgos le deparas, Señor, al amado Gabriel Miró. Entre mis notas y recuerdos de Miró, conservo copia de cartas tuyas escritas a un íntimo amigo, persona culta, educadísima, poeta que arrinconó la lira para dedicarse a negocios en tierras americanas, donde estuvo algunos años. No resistiremos la tentación de transcribir de una de ellas, fechada en enero de 1910, lo que sigue: "Querido XXX<sup>1</sup>: La noticia de que te alejabas de Buenos Aires contuvo mi pluma, ya apercebida para contestar a tus cartas tan deseadas. He padecido muchas calamidades, y la última ha sido mi cesantía del cargo de cronista. La prensa ha protestado, yo pensé en emigrar; y al cabo, el Director General de Obras Públicas, que resulta lector de mis trabajos, me ha concedido un destino de no sé qué del Puerto, con veintidós duros mensuales. Pero esta pensión vacila al unísono de nuestra pobre política. La plaza de cronista, con sueldo decente, como tienen todos los cronistas, era a mi parecer lo que mejor se compadecía con mis aficiones. Pero mis protectores, mis mecenas me creen inútil, y me echan. ¡Oh, si yo no tuviera

<sup>1</sup> XXX es Enrique Puigcerver Foglietti

la dulcísima responsabilidad de padre! Acaso le pidiese un hueco en alguna de esas empresas que ministras". –Sigo trabajando dificultosamente. En nueve días he traducido una novela, "un tapiz al revés" tan desdichado, que no quisiera que apareciese mi firma. Pronto comenzaré otra; en abril enviaré a la misma casa mi libro "*Las cerezas del Cementerio*". Además, debo escribir en este mes un cuento para el *Semanal* y otro para *Los Contemporáneos*. En esas soledades que –según me dicen– gozas, el tiempo se ensancha y engrandece; puedes escuchar tu espíritu, y trazar un libro maravilloso. Pero no todo sea para tu deleite; sacrificate y dedícame algunas líneas. Las espera tu invariable compañero que te abraza fraternalmente, Gabriel".

En el primer concurso de novelas de *El Cuento Semanal*, publicación fundada en 1907, en la que alternan las firmas de los ya consagrados Joaquín Dicenta, Benavente, Pardo Bazán, etc, con las de los nuevos –Francés, Ramírez Ángel, Répide, etc.– logra Miró su primer galardón por su novela *Nómada*. La alegría del triunfo la anubla el dolor de la orfandad. Con palabras saturadas de ternura nos cuenta que: "el mismo día que se publicaba *Nómada*, el 6 de marzo de 1908, mi padre expiraba. –En su agonía serena, dulce, luminosa, de elegido y de sabio sencillo, acongojose por mí, porque me enlutaban mis primeros pasos artísticos. Su mano se fue enfriando sobre mi frente– Mi hermano y mi madre le pusieron en el costado del corazón el primer ejemplar que tuvimos de *Nómada*. –Así quedó hecha desde entonces la pobre ofrenda, ungida de dolor y de orfandad".

En 1916 se publica en Barcelona el primer tomo de *Figuras de la Pasión del Señor* cuyo éxito trasciende al extranjero. La crítica de allende las fronteras fija su atención en esta obra, la que es estimada como "la obra maestra" de Gabriel Miró. Es la que le hace exclamar a Unamuno: "Lástima que todo esto esté en prosa". Esta creación literaria, sin otras pretensiones que las puramente artísticas, motiva discusiones apasionadas que le enturbian el triunfo.

El diario ABC, en su número del 25 de marzo de 1925, publica el trabajo *Huerto de cruces* por el que le ha sido otorgado a Miró el Premio Mariano de Cavia 1924. Su hija Clemencia, celosa albacea del tesoro literario de su padre, fue quien seleccionó el escrito que el mismo Miró llevó al mencionado diario. Con las cinco mil pesetas del premio pudo cubrir anticipos de editores.

Procedente del campo de las letras, un editor de fina percepción, que con cultura y dignidad realzó la actividad editorial, don José Ruiz Castillo, "gran vidente entre los editores" –juicio de Giménez Caballero– emprende en 1926 la publicación de las obras completas de Gabriel Miró.

Comienza el año 1927 con la aparición de *La Gaceta Literaria* que funda y diri-

ge un joven inquieto, dinámico, cargado de cultura, escritor de múltiples facetas, Ernesto Giménez Caballero, que reúne en una publicación quincenal a un grupo de jóvenes poetas, críticos y ensayistas, que podemos denominar la generación de *La Gaceta Literaria*. Estos jóvenes escritores pregonan el valor de la obra mironiana. A los Pedro Salinas, Juan Chabás, Juan Guerrero, Benjamín Jarnés, Juan Aparicio y otros, hemos de reconocerles que extendieron el fervor por la obra de Gabriel Miró.

También el éxito de *El obispo leproso* tuvo sus espinas. La crítica de Ortega y Gasset en un folletón de *El Sol*, no obstante los méritos relevantes que aprecia en la prosa mironiana, fue dura con el novelista. Al día siguiente de publicada, Miró le envió un ejemplar de *El obispo leproso* con esta dedicatoria: A don José Ortega y Gasset, su cicatrizado amigo, Gabriel Miró". En *Los Lunes de El Imparcial*, Astrana Marin le acibaró el éxito. Y es curioso que lo que Astrana Marin censura, el estilo de prosa de Miró, con magnificencia lo elogia Ortega y Gasset. La crítica es así. Otros hubo, como Ricardo Baeza y Gómez de Baquero, que reiteradamente concedieron a la obra de Miró valiosos elogios.

Hasta la Academia de la Lengua, como aquellos mecenas de antaño, de veintidós duros le "echa por inútil", es decir le deniega el sillón. Pero ¡qué importa!, siempre será una ejecutoria sin par, de académico, la propuesta firmada por Palacio Valdés, Ricardo León y Azorín.

Vispera del día de la Ascensión fue su tránsito. Bajo la lacrimosa lluvia primaveral, familia, amigos y devotos lectores acompañaron al cadáver de Gabriel Miró al cementerio de la Almudena.

Y su recuerdo se hace perenne con múltiples y sucesivas ediciones de sus obras, traducciones diversas, estudios y comentarios continuos; el bronce y la piedra fijan su efigie –placidez, bondad, ensoñación– en jardines y glorietas; su nombre da eufonía y espiritualidad al nomenclator urbano. ¡Es la gloria, Señor, es la gloria!

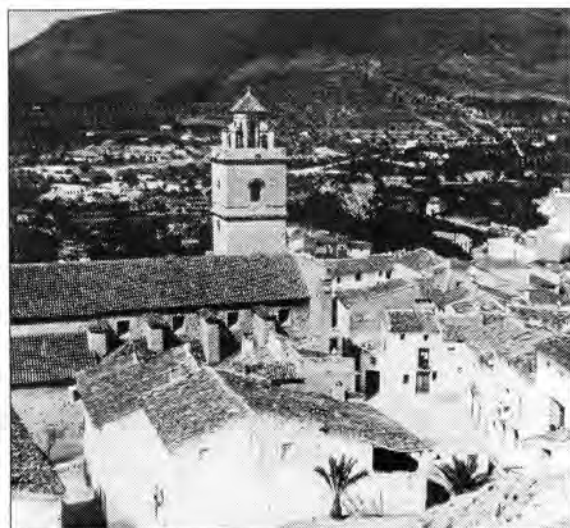
Y sobre el laurel de su tumba, el verso de Rubén Darío, síntesis y compendio de la biografía de Gabriel Miró: "Melificó toda acritud el arte".



PANORÁMICA DE POLOP DE LA MARINA (FOTOGRAFÍA JULIO A. CAPILLA)

"TODO EL CASERÍO SE ARREBATA POR UN OTERO..."

(DEL LIBRO AÑOS Y LEGUAS - GABRIEL MIRÓ)



POLOP DE LA MARINA (FOTOGRAFÍA JULIO A. CAPILLA)

"...ARRIBA, LA PARROQUIA, DE HASTIALES LISOS, Y EN MEDIO, EL CAMPANARIO."

(DEL LIBRO AÑOS Y LEGUAS - GABRIEL MIRÓ)

## DEL EPISTOLARIO

JOSÉ CAPILLA - AZORÍN

Sr. D. José Capilla

Mi distinguido amigo: le mando, con mucho gusto, la cuartilla pedida <sup>1</sup>. Y siento vivísimamente no poder adelantar mi viaje para asistir al estreno.

Gracias de todo corazón por sus múltiples bondades. A usted y a todos esos buenos amigos, un efusivo saludo.

Le reitera su afecto

Azorín

Madrid, 21 junio 1927

---

Querido amigo Capilla: hacía tiempo que no veía la viñeta de Idella <sup>2</sup>; el horado negro del túnel; los paredones del castillo; la torre y la palmera. Siempre que se posan mis ojos en ese dibujo, hago a Elda un viaje imaginario; rememoro los viajes de niño, cuando iba de Monóvar a Petrel. Elda, con su ambiente especial; ambiente de inquietud y de política; una matiz pronunciado de gran ciudad; costumbres de gran ciudad, que me atraían siendo adolescente. Se entraba en las fescas huertas; se atravesaba el Vinalopó, y luego por el pueblo, las callejitas silenciosas y blancas. Durante un instante, había respirado un atmósfera espiritual que no era la de siempre. Mas tarde, en el recuerdo, Rico Amat, Sempere y Guarinos, Castelar; el ambiente de inquietud y de política, se justificaba. Sobre el caserío con su castillo, la preocupación constante de otra cosa distinta de la vida agrícola: la iniciativa industrial, con todos sus azares, con todas sus innovaciones, que se consolidaba como una consecuencia de la inquietud intelectual antigua.

<sup>1</sup> Bajo el título "Unas palabras sobre Brandy, mucho bandy" el escrito se publicó el 25 de junio de 1927 en el n.º 72 del semanario *Idella*.

<sup>2</sup> Dibujo efectuado por Oscar Porta para cabecera del semanario eldense *Idella* (1926-1930).



Ahora en este momento, veo el valle todo; la Peña del Cid y el conjunto de los blancos muros dominados por la erguida palmera. Una palmera, que existirá o habrá dejado de existir; pero que es idealmente el símbolo sobre el poblado, meciéndose al viento de las agitaciones de la industria y del intelecto.

Cordialmente suyo

Azorín

Madrid, 18 enero 1930

---

Querido Capilla: admirable ese número de *Idella*;<sup>3</sup> algunos detalles me han sorprendido. ¿Quién dice que fuera de la capital de España no hay curiosidad intelectual y primor para hacer las cosas del espíritu? Ese número de *Idella* es una contestación triunfante a la pregunta.

Agradecidísima a todos ustedes, y un abrazo cordial de su amigo

Azorín

Madrid, 3 febrero 1930

Los dos tomos de Ramón no han salido todavía. Está en prensa el *Azorín* de Werner Mulertt, el hispanista alemán, que va a publicar mi editor Ruiz Castillo.

---

Querido amigo Capilla: conversaremos todo cuanto usted quiera; no sé todavía qué día de la próxima semana emprenderé el viaje. En Monóvar no hay de Angelita, mas que los dos necesarios libretos para apunte y traspunte; puede ver a D. Martín Perea,<sup>4</sup> que es persona extremadamente amable, enséñele esta carta, y con toda seguridad él le facilitará la tarea; acaso fuera conveniente que usted pensara un ensayo. Creo que eso sería lo más práctico.

Con recuerdos a Maximiliano y demás amigos, le saluda con todo afecto

Azorín

Madrid, 3 mayo 1930

---

---

<sup>3</sup> Se refiere Azorín al suplemento literario del n.º 189 del semanario *Idella*, dedicado íntegramente al maestro, publicado el 1 de febrero de 1930.

<sup>4</sup> El día 10 de mayo de 1930 se estrenó en el Teatro Principal de Monóvar la obra de Azorín *Angelita*, interpretada por un grupo de aficionados bajo la dirección artística de Martín Perea Martínez.

Querido amigo Capilla: muchas gracias por su amable telegrama. La aventura electoral ha sido un advertimiento provechoso en alto grado; mi vida política en Alicante —tan breve— ha terminado definitiva y totalmente. No quise que si algún día se me reprochaba que no había acudido al llamamiento de mis conterráneos, tuvieran razón los que formularan el reproche; pero la prueba está hecha, y a otra cosa.

No contesté a ninguna de sus dos últimas cartas, porque lo que tenía que decirle no era grato para un compañero; ahora ya creo que puedo ser sincero. Su ensayo acerca de Miró es excelente; pero no se puede colocar al lado de una joya de purísimo oro —la prosa de Miró— otra de simple oropel<sup>5</sup>. La sola equiparación, o sencillamente, emparejamiento, es una impiedad, y no necesito puntualizar más; usted me entiende.

Siempre sinceramente queriéndole,

Azorín

Madrid, 2 julio 1931

Querido amigo Capilla: exacto. Soy amigo de Lerroux desde 1897; es decir, desde hace treinta y cinco años, como quien no dice nada. Y ahora lo soy también político.

Cordial saludo

Azorín

S. f. 21932?

Mi buen amigo Capilla: por diversas circunstancias no he contestado a sus bondadosas cartas; usted sabrá perdonarme. Los libros de que me habla, unos son imaginarios, y otros están agotados. No poseo ejemplares de ninguno; ahora los editores dan al autor poquísimos ejemplares. Todos esos libros, los no imaginarios, son recopilaciones de artículos publicados en Argentina. *Valencia* si es enteramente inédito, pero todavía no se dispone de papel para su publicación. Tomé yo nota de sus deseos a fin de usted fuera de las pocas personas que lo recibieran. Supongo que no tardará ya mucho su salida.

Llevo una vida apartada de todo tráfico; ni veo a nadie, ni asisto a ninguna tertulia o reunión de compañeros. Y no pienso salir por nada de este retraimiento. Ya no tengo edad de devaneos.

Cordialmente le saludo

José Martínez Ruiz

Madrid, 9 junio 1941

<sup>5</sup> La "impiedad" cometida por José Capilla en su ensayo *El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró*, consistió en citar en dicho trabajo a Blasco Ibáñez —"simple oropel"— según criterio de Azorín.

Querido Azorín: Con mi ferviente deseo de que se encuentre V. bien de salud, comienzo estas letras.

Hace ya bastantes días que voy detrás de escribirle para darle las gracias por el envío de su libro *Madrid* y por la cariñosa dedicatoria con que me honra. Me causó verdadera sorpresa recibir *Madrid*, ya que esperaba *Valencia*, como me tenía anunciado.

Ya supondrá, pues tanto conoce el placer del libro nuevo, con que fruición habré leído ambos, *Madrid* y *Valencia*, éste adquirido en Alicante. Por ser nuevos, de usted y por el aglutinante biográfico que tienen estos recuerdos de la Valencia y el Madrid literarios de fines del XIX. Y ¡qué lejos ya, en tiempo como en sentires!

Al fin, voy encontrando sus escritos en los periódicos de hoy. En los números dominigueros de *Arriba* leo sus "Cartas a Rusia" y, recientemente, ayer, tuve otro hallazgo, en una revista nueva, *Santo y Seña*, que adquirí por su trabajo, "Cuento a medio hacer" y en la que he leído su próxima vuelta a la producción teatral. Voy rehaciendo mi vida con la ayuda de Dios y de los hombres de buena voluntad. Trabajo en las oficinas de una importante fábrica de Elda, a donde voy todos los días por la mañana y regreso por la noche, pues a mi esposa e hijos los tengo aquí, en Monóvar. Trabajo y leo cuanto puedo...

Con admiración, respeto y cariño, le abraza

José Capilla

Monóvar, 13 de octubre de 1941

---

Querido Azorín:

Gracias por haberme complacido con el envío de la fotografía suya que le tenía suplicada. Protegida por marco y cristal, colocada junto a sus libros, me acompaña en mis ratos de fiesta, que son de lectura y meditación, aislado no sé si en cuarto de estudiante o en celda de recluso voluntario.

Me enorgullece su dedicatoria, y me basta con que me considere "conocedor minucioso de sus libros", cuando tantos pretenciosos críticos de su obra, por conocerla a medias y sin continuidad, no salen del tópico y de la superficialidad gacetillera.

He tenido el placer de leer y releer su libro *El escritor*. Lo adquirí la víspera de Pascua de Resurrección y él llenó mis ocios de estos días moneros de Levante. Con todo entusiasmo le felicito por la ininterrumpida superación de sus libros. En tan pocas páginas –sabe a poco– hay todo un proceso psicológico llevado con maestría de psicólogo moderno; atrevidos, por lo verdaderos, preceptos literarios, y muy oportunas, aunque veladas por

la ficción novelesca, notas autobiográficas que pocos lectores sabrán ver y comprender. Y todo con el goce del vocablo y de la insuperable sencillez del periodo. (Estoy deseando ver lo que dicen los críticos y los comentaristas literarios. Aunque presiento que dirán poco). Y yo –perdóneme esta presunción– veo algo más en su libro. Algo que solamente los próximos a V., a su espíritu, llegados a su alma por la constante lectura de sus escritos –de todos sus escritos– sabrán comprender: la defensa de una vida pulcra, consagrada con fervor no igualado en las letras contemporáneas a amar a España, que es aprehender sus esencias. He ahí la más noble ejecutoria.

Pero, sin amor no hay comprensión. Y hay sequía en los corazones, querido Azorín, y todo parece hallarse supeditado a la fuerza física; razón, ideal, fines humanos.

Ya espero su nuevo libro *Cavilar y contar*, que quiero adquirir estos días en memoria de Cervantes, para nosotros el querido Miguel que tanto supo de dolores humanos, los que mitigó estribando en el ideal de la belleza literaria. Imitémosle.

Con todo respeto, admiración y cariño, le abraza, querido Azorín

José Capilla

Monóvar, 23 de abril de 1942

---

Querido Azorín:

Me ha producido gratisima sorpresa con su libro *En torno a José Hernández*, de cuya publicación no tenía referencia alguna. Veo en el colofón que fué impreso en septiembre de 1939, lo que me hace suponer que fuera gestado, y tal vez escrito, en París. Es un delicado tributo literario a la opulenta República Argentina en el creador de *Martín Fierro*, poema elemental, sencillo y humano. (La Argentina, la pampa, el gaucho. Cómo se ensanchan los pulmones con estas imágenes).

Excusado el decirle el placer experimentado con la lectura de este volumen, cuyo envío y dedicatoria le agradezco de todo corazón.

También poseo su *Cavilar y contar*, con cuya adquisición celebré la fiesta del libro en el aniversario del tránsito de Cervantes. Acertadísima la dedicatoria a su sobrino Julio Rajal, al que me permito felicitar por su función de secretario de usted, aún cuando no tengo el honor de conocerle.

Y, ahora ¿qué prepara o qué tiene dado a las prensas, querido Azorín? Ya sabe V. con qué asiduidad e interés sigo su vida literaria. Téngame al corriente, se lo ruego. Que no amaine esa fecundidad asombrosa que en su sesentena Dios le ha concedido, es cuanto deseo.

Nada me ha dicho V. del guión que le mandé sobre el libro que tengo en preparación, lo que lleva a suponer que no haya sido de su agrado. No es definitivo este guión. He de perfilarlo, modificar algunos capítulos. He de rehacerlo varias veces. Hay tiempo.

Con todo respeto, admiración y afecto, le abraza

José Capilla

Monóvar, 17 de mayo de 1942

---

Querido amigo Capilla: el libro *Tomás Rueda* no es sino una reedición del *Licenciado Vidriera*, con modificaciones. No ha llegado todavía a Europa; se ha impreso en la Argentina; no sé si me enviarán ejemplares. En caso afirmativo le enviaré uno. La nueva edición de las *Confesiones* está compuesta desde hace más de tres años; revisé las pruebas en París. Pero por falta de papel no ha sido posible tirar todavía el libro.

Cruz Rueda está ya en Madrid: Zurbano, 57. Es director del Instituto Lope de Vega.

Del índice de su libro, ¿qué he de decirle? Lo tengo por cosa admirable. Circunstanciado y fino, como todo lo que usted hace.

Cordialmente le saludo

Azorín

Madrid, 15 septiembre 1942

---

Querido Azorín:

Gran satisfacción me causaron sus letras tan cariñosas del 15 del actual, bajo diminuto sobre.

Ya estoy dispuesto a comenzar "mi Azorín", cuyo índice, ampliado y mejorado, le mando con estas letras. Estoy indeciso en el título: ¿*Azorín, paso a paso* o *Ruta y obra de Azorín*? Siento el nerviosismo del comienzo de todo trabajo. Si Dios me da paz y ánimos, escribiré el libro, lo guardaré y cuando Él quiera será publicado. Desde luego, cuando lo termine, le mandaré a V. una copia del mismo.

Yo bien sé cuán modestas y limitadas son mis facultades; pero nadie me gana en amor y entusiasmo por su obra. No será una obra docta, pero sí un comentario hecho con simpatía de lector fervoroso.

Si no le violenta, déme las notas que le suplico en relación que también le envío con la presente. Si alguna indagatoria –palabra leguleya– le parece impertinente, déla por no solicitada. Me interesaría conocer algún estudio que se hubiere hecho de su obra en

Francia o en América. Poseo el de Jean Cassou solamente. Leo sus trabajos en el reaparecido *Santo y Seña*, que ya no es el de los primeros números. Se ha hecho pequeño de cuerpo y alma. También los que publica en *Legiones y falanges*. ¿No se ha escrito en Italia nada sobre su obra literaria?

Le doy las gracias por la noticia que me da de Ángel Cruz Rueda, con el que reanudé mi comunicación hace unos meses. Es todo bondad. ¡Cómo le admira y quiere a usted! Tendrá V., en su proximidad, un buen admirador y, lo que es "rara avis" siempre y ahora, un buen corazón.

Y como se hace larga esta carta, corto. Hasta que V. quiera, un fuerte abrazo, con admiración y cariño.

José Capilla

Monóvar, 29 de septiembre

---

Querido Azorín:

Por la prensa sé de V., de su labor literaria. Celebro su fecundidad y el acierto que la inspira.

Me duele que azorinistas de la última hornada, que hoy mueven su obra frívola y superficialmente, logren atenciones negadas a quienes seguimos con todo interés y amor sus escritos desde hace treinta años. El 29 de septiembre del finado año, le escribí. Sin duda, fui imprudente al pedirle algunas noticias para mi libro en preparación, *Ruta y obra de Azorín*. Debió ser importuna mi carta cuando no he merecido contestación. Si es así, que me sea perdonada la impropiedad en gracia al fervor que dictara mis letras.

Pero este dolor, hijo de delicado sentir, no ciega la comprensión ni amaina el afecto y admiración de este azorinista, innominado, sí, pero fervoroso cual ninguno.

José Capilla

Monóvar, 15 de enero de 1943

---

Querido amigo Capilla: una de las cosas peores que puede ocurrirle a un hombre inteligente —y usted lo [es]— consiste en juzgar por las apariencias. No se hace usted cargo ni de mi situación moral, ni de la material. Y no digo más.

Cordialmente le saludo

Azorín

Madrid, 17 enero 1943

---

Querido Azorín:

Porque no quiero que me crea V. disgustado, me permito dirigirle estas letras.

Verdaderamente, estoy muy lejos de ser lo inteligente que V. me cree. Pero me hago cargo de su situación moral y material. Y esto me duele más, mucho más. Otra cosa merecen sus cincuenta años de intensa labor por España.

Sé que los señores Cruz Rueda y Ruiz Castillo preparan la edición de un volumen con obras suyas escogidas. Será un acierto. También, que tiene V. entre manos una novela. Espero con ansiedad su publicación.

Hoy he leído en *El Español*, buen semanario, un trabajo suyo sobre Jovellanos.

Con todo afecto

José Capilla

Monóvar, 1 de febrero de 1943

---

Querido amigo Capilla: D. José Pérez Bernabeu publicó antaño una breve monografía de Monóvar. Tenía yo un ejemplar y se me perdió ¿No sería posible encontrar otro? La casa en que vivió Pérez Bernabeu en la calle Mayor, ¿de quién es al presente? No deje de enviarme su dirección si se traslada usted a Elda.

Cordial saludo

Azorín

Madrid, 21 mayo 1943

---

Querido Azorín:

Efectivamente, allá por el año 1912 ó 1913 publicó don José Pérez Bernabeu un folleto titulado, si no recuerdo mal, *Apuntes de Geografía Médica de la ciudad de Monóvar*.

Ya habrá V. visto en *El español* cómo el vidrioso don Luis Ruiz Contreras descubridor de los ingenios del 98, habla de lo que se le ha olvidado al tremendo don Pío. En el último número de la revista mensual *Arte y Letras*, sucesora de *Santo y Seña*, también se ocupan de las *Memorias* del señor Baroja. Es curioso ver cómo, a pesar de mucha gente descubridora de mediterráneos literarios, sigue el interés y atención a cuanto dicen y hacen Vds., los terribles hombres del 98 (¿Por qué no dice V. algo de estas *Memorias* de Baroja?)

El próximo jueves, 27 del actual, se cumple otro aniversario de la muerte de aquel niño grande que nos dejó, con el eco de su voz amable y el ademán de su mano tendida a la amistad pura, *Años y Leguas*. Desde su tránsito, cuántos años hemos vivido y cuán-

tas leguas hemos recorrido en la ruta de nuestro espíritu. Pero no tantos que se haya desvanecido la imagen física, moral y literaria de Gabriel Miró. (Para mí tiene otro recuerdo, además, esta fecha, pues en tal día, ha dos años transpuse el umbral de la prisión donde quedaron dos años largos y muertos de mi vida, por mis nefandos delitos de pensar en liberal y sentir en humano).

Espero con ansiedad la aparición de los libros que tiene V. en el telar, si bien quisiera que no trabajase V. tanto y que se tomase un reposo por estos sus campos natales.

Y nada más. Veo que he escrito más de la cuenta. Perdóneme. Yo no sé escribir corto a las personas que estimo. Para mí el laconismo es Esparta. Me quedo con Atenas.

Con admiración, respeto y cariño, reciba un abrazo de

José Capilla

Monóvar, 24 de mayo de 1943

---

Querido Azorín:

Permitame que le dé las gracias por su diminuta tarjetita con sus preciadas letras autógrafas. (De paso: ¿ya ha sido confirmado en su sillón de la Academia? Es de celebrar, aunque no creo tenga importancia la recuperación del sillón. Es la Academia la que sale ganando con que V. lo ocupe).

Si yo estuviera en Madrid, me satisfecería ofrecerle mis pobres servicios para relevarle de los trabajos ajenos a la pura creación literaria, como transcripción de originales, copias, organización, etc.; mas no quiere el destino que yo salga de aquí, donde he de ocuparme de trabajos de administración mercantil, que, aunque dignos como todo trabajo, no son los de mi natural inclinación.

Leo en los diarios comentarios elogiosos del retrato que le ha hecho el pintor Vázquez Díaz. ¿Habría posibilidad de lograr una fotografía?

Por aquí nadie se ocupa de letras ni de arte. La fiebre de la especulación y del "estraperlo" —todo el mundo quiere hacerse rico— todo lo invade. Y es *segismundear* ocuparse de cosas del espíritu, por lo que hay que tener una fe y un tesón inauditos.

Con fervorosa admiración y sincero afecto, le abraza

José Capilla

Monóvar, 22 de junio de 1943

---



Querido amigo Capilla: un día de estos le enviaré la fotografía del retrato. Necesito saber como se llama la calle de entrada en Petrel, conforme se va desde Elda. Si tiene nombre moderno, deseo también conocer el anterior. ¿Cuánto tendrá, aproximadamente, el valle de Elda de largo y ancho?

¿Se podría saber como se llama la rambla que se abre a uno de los costados de Petrel? Supongo que en este pueblo siguen llamando cantererías a los alfares. No sé si estoy trascordado.

Cordialmente le saludo

Azorín

Madrid, 5 julio 1943

---

Querido Azorín:

En nota anexa a la presente, van los datos que le interesan sobre el valle de Elda y Petrel. Contra mi voluntad, he tenido que demorar la contestación hasta haberlos obtenido con el mayor celo posible. Celebraré que le satisfagan. Si precisa algún otro detalle, no tenga reparo alguno en decírmelo, pues es para mí gran placer serle en algo útil.

No puede V. imaginarse qué alegría me produjo el recibir la fotografía del retrato que le ha hecho el genial Vázquez Díaz.

Tiene curiosos detalles que revelan el espíritu del hombre de letras retratado. La posición de los dedos de la mano derecha que prenden el monóculo, el diario *Le Temps* al lado del sillón, es decir: exquisitez, sensibilidad, observación, espíritu analítico, obra literaria que casi en su totalidad fue dada a la Prensa, el espíritu de la fina Francia, el tiempo, etc. Para mí, que soy un Juan Pérez en estas cosas de la pintura, —¡como tantos críticos, señor!—, es el mejor de los retratos que le han sido hechos. El de Zuloaga es magnífico, sí, pero recuerda demasiado el que antaño hiciera a Barrés.

Cordial abrazo de quien le quiere y admira con todo respeto.

José Capilla

Monóvar, 12 de julio de 1943

---

Querido Azorín:

En todos los diarios he visto reproducido su artículo "Castillo en Castilla", elegido entre los publicados en el pasado mes de septiembre. Para quien, como V., tantos méritos tiene reconocidos, esta distinción nada significa. Sin embargo, bueno es que en todo momento sea apreciado el sentido elevado de toda su obra. Lo demás, todo lo demás, es accidente y anécdota.

Hoy he leído en ABC su trabajo "La lámpara", preciosa lección de literatura y de bondad. Frente a la violencia, elevada a norma *fraternidad, cordialidad, humanidad*. Cuán lejos vivimos de estos conceptos. Afortunadamente, todavía hay hombres inteligentes, buenos, artistas y comprensivos en los que hallan eco las delicadezas de su arte y de su corazón. Y estos hombres son los que valen en una sociedad y en una época de confusión y primitivismo.

Con ansia espero la publicación de sus libros en prensa. Tardan mucho en salir. Será un gran éxito la aparición del volumen *Obras Selectas*.

Con admiración y cariño, le abraza

José Capilla

Monóvar, 19 de octubre de 1943

---

Querido Azorín:

En cuanto me enteré de su aparición, pedí su reciente libro, *El Enfermo*, que he leído con todo el interés con que sigo sus escritos, por cuanto me enseñan como por cuanto me deleitan. Me precio de ser un buen receptor de su sensibilidad, y veo en el libro *El Enfermo* mucho de su vida interior, tan intensa siempre, pero nunca como ahora. Tomando por escenario a Petrel, le rinde V. un gran homenaje al pueblecito de su madre, doña Luisa, que Dios ha de tener entre sus elegidos.

Y V. que tanto honor ha hecho a Monóvar con su *Superrealismo* y, ahora, a Petrel con *El Enfermo*, ¿cuándo le va a conceder su pluma tal honor al gran pueblo de Elda? No dudo que lo hará V. el día menos pensado.

Con toda admiración y con todo respeto, reciba un afectuoso abrazo de

José Capilla

Monóvar, 11 de diciembre de 1943

---

Querido amigo Capilla: me tiene usted abrumado con su magnífico ensayo<sup>1</sup>. No puede darse cosa más fina y delicada, al mismo tiempo que es ejemplar de generosidad. Continúo trabajando, alentado por los buenos amigos como usted. Es una necesidad fisiológica en mí el trabajar. He ido reduciendo el campo de mis lecturas y las contraigo todas a lo estrictamente literario; creo que así puedo, con esta concentración, remediar la desventaja que los años acarrearán por la falta de fuerzas. Ánimos no me faltan. Y esto, en todos los órdenes, es lo esencial.

He corregido ya las pruebas de *La isla sin aurora*. Cosa más rara no la he escrito nunca; veremos cómo lo toman los lectores.

Con un abrazo cordial le reitero mi amistad

Azorín

Madrid 10 enero 1944, 4 de la madrugada.

---

Querido Azorín:

Por fin, salió su esperado *París*, que he leído paulatinamente, prolongando el paladeo de esta golosina espiritual. No he leído, hasta ahora, ningún comentario digno, y hay que esperarlo de alguna de las muchas plumas –y plumones– con que se adorna nuestra Prensa.

Confío en que acceda V. a darnos la Preceptiva solicitada por *Revista de Occidente*. Dénos, con su arte, sus fecundas experiencias, que bien las necesitamos.

Ha nacido un verbo: AZORINEAR. Lo he ofrecido a un grupo de asiduos lectores suyos, que también escriben, de ésta. Espero que lo acojan con cariño, que tenga lengua vida y sea, incorporado a la lengua de Castilla, sencillo, pero vivo y constante homenaje a quien, con pasión de artista, tanto la remozó, la siente y la vive.

Y reciba, fundidos en un abrazo, la admiración y cariño de

José Capilla

Elda, 8 de agosto de 1945

---

---

<sup>1</sup> Con el título de "Azorín y Monóvar", se publicó en *El Español*, el 8 de enero de 1944, el ensayo de José Capilla.

Querido Azorín:

En vísperas de Reyes, que estará terminada, tendré el gusto de mandarle la revista de *Moros y Cristianos*. Verá en ella algo que le sorprenderá y espero que le agrade. Este cónsul ha cumplido lo mejor posible, ya lo verá.<sup>2</sup>

Por Pascuas, los pequeños suelen felicitar a sus padres con unas estampas orladas. Con la pureza e ingenuidad infantiles, le mando yo ahora una hoja con unos garabatos míos, escritos ante una muestra suya. Dígame, se lo ruego, si vale la pena seguir con estos mis palotes o haría mejor en colgar la pluma.

Y también, para que vea la vitalidad de este pueblo eldense le mando el Catálogo de la II Exposición de pintura. Un abrazo tan grande como mi cariño y admiración.

José Capilla

Elda, 25 de diciembre de 1945

---

Querido amigo Capilla: muchas gracias por todo. La prosa del *martillito* es como prosa de martillo, en el sentido de "plata de martillo", o sea, plata labrada; o si usted lo prefiera, *maleable*, puesto que en maleable, está insisto el *martillo*. ¿Y qué prosa será superior a la maleable, puesto que el oro lo es también, y en alto grado?

No pude enviarle lo que usted deseaba<sup>3</sup>; estoy en periodo de recrudescimiento de mis achaques; apenas si puede cumplir con los compromisos ineludibles; veo que usted no se ha molestado, y eso me prueba que es buen amigo.

Primorosas las copias de mis antiguas caricaturas; se las agradezco mucho.

Con un cordialísimo saludo, y deseándole muchas prosperidades en el próximo año, le reitero mi amistad.

Azorín

Madrid, 27 diciembre 1945

---

---

<sup>2</sup> En la revista *Fiestas de Moros y Cristianos* -Elda 1946, se publicó el ensayo *Martillito de Elda* por José Capilla.

<sup>3</sup> José Capilla había solicitado a Azorín unas letras suyas para la revista de *Moros y Cristianos* de Elda.

Querido Azorín:

Que su estado espiritual y físico sea inmejorable, deséole de todo corazón.

He tenido el placer de leer sus *Memorias inmemoriales* y *Los clásicos redivivos*, y espero recibir de un día a otro *El Artista y el Estilo*, que tengo pedido a Aguilar, y del cual ya conozco por separata el prólogo de ese hombre bondad y modestia que se llama Ángel-espíritu-Cruz-sacrificio-Rueda-trabajo. No voy a importunarle hablándole de sus libros. Solamente un ruego: que ese capítulo "La Peña del Cid" no quede en ficción literaria. Escriba ese libro sobre el valle de Elda. El Elda que V. conoció en sus años mozos, las figuras de Sempere Guarinos <sup>4</sup>, Juan Rico <sup>5</sup>, el popular "Seráfico" <sup>6</sup>, la infancia de Castelar, el político —que fué su amigo— José Maestre y el Elda de hoy, ciudad moderna, industrial y en constante superación. El libro será maravilloso. Yo le mandaré cuanta información precise de Elda que yo he vivido y vivo. Será para mí una gran satisfacción servirle en estas tareas.

Recibirá V., en pliego aparte, unos trabajos míos sobre V. y el nunca olvidado Miró, publicados unos, otros inéditos. Con ellos voy a publicar un libro. No pretendo que V. los lea, sino, tan sólo, que confirme su existencia. Quisiera que al frente de ellos fueran unas letras suyas, no para que los revaliden, que, como míos, son pobres literariamente, sino como gracia y galardón que los defiendan al ver la luz.

He cumplido medio siglo de existencia y voy a cumplir los veinticinco años de matrimonio. Y todo lo vivido, me parece un sueño fugaz. Hay todavía en mí entusiasmos y esperanzas, que todavía "hay sol en las barbas".

No le canso más. Perdóneme estas expansiones, tal vez ingenuas.

Un gran abrazo que le lleve el cariño y la admiración de

José Capilla

Elda, 29 de enero de 1947

---

<sup>4</sup> Hombre de leyes y escritor. Elda 1754-1830.

<sup>5</sup> Abogado, político y escritor. Elda 1821-Madrid, 1870.

<sup>6</sup> "Seráfico", seudónimo de Francisco Ganga Ager —poeta popular— (Elda 1812-1871)

Querido amigo Capilla: muchas gracias por todo; su libro es precioso. Pero siento no poder poner prólogo a estas delicadas páginas. Después del prólogo a Baroja, me prometí no prologar más a nadie. Me he negado a poner prólogos a tres o cuatro buenos amigos. Los cuales, si ahora prologase la obra de usted, se creerían, con razón, desairados. Usted comprenderá esta decisión mía y sabrá perdonarme. Le devolveré el libro.

Cordial saludo

Azorín

Madrid, 9 febrero 1947

---

Querido Azorín:

Comprendo su propósito y lo respeto; pero quiero que sepa que con prólogo y sin prólogo mi admiración, mi afecto y mi gratitud siguen constantes y en progresión. No tiene ya aliciente para mí la publicación de esas páginas que dictara el fervor de mis lecturas predilectas.

Me entero de que se prepara la edición de sus libros en serie de obras completas. Me precio de conocerlos, sentirlos y estimarlos como nadie. Si para algo puedo servirle en esa empresa, mándeme con toda libertad. Yo quisiera que esa edición se hiciera con alma y vida, como la tienen sus páginas.

Acepte un gran abrazo de

José Capilla

Elda, 28 de febrero de 1947

---

Querido Capilla: muchas gracias por su carta. He recibido carta del Alcalde de Burgos, en que me pregunta qué se podría hacer en lo de la Peña<sup>7</sup>; yo no lo sé; ignoro en qué forma, con motivo del centenario del Cid, podrá entrar en comunicación Burgos con los alcaldes cidianos de la provincia de Alicante.

Con toda cordialidad le saludo

Azorín

Madrid, 12 julio 1949

---

---

<sup>7</sup> La montaña Peña del Cid tiene la cumbre más alta del Valle de Elda, tantas veces evocado por Azorín en sus libros.

Querido Capilla: Dámaso Alonso está escribiendo un libro sobre Antonio Machado; necesita papeles, libros, documentos sobre el 98. No sé yo si algo relacionado con el tema quedará en mi casa de Monóvar; usted podría rebuscar la biblioteca. Amancio me dijo que estaba todo harta revuelto. He escrito sobre el caso a Paco Navarro, que pudiera enviarle a usted su automóvil. No sé lo que decidirá. Lo que necesita Dámaso Alonso, sobre todo, son números de las revistas literarias que se publicaron por esa época; en fin, todo lo que referencia a ese movimiento estético.

Cordial saludo

Azorín

Madrid, 15 febrero 1950

---

Querido don José: Como le prometí, ayer estuve en Monóvar, adonde fui en el auto de línea. Me entrevisté con don Paco Navarro, a quien ya había anunciado que iría, y me llevó a la casa de V. en cuya biblioteca, y acompañado de este buen amigo, me pasé la tarde dominguera buscando las revistas del 98. Verdaderamente, aquello, en cuanto a revistas y periódicos, está un poco revuelto, si bien persisten las huellas del orden y minuciosidad azorinescos. Encontré algunos números de *Revista Nueva* —muy pocos— de *Alma Española*, etc., que don Paco se encargó de enviarle hoy por medio del ordinario de Madrid. Si, una vez los recibe, le interesa algo más, ya sabe que para mí es una satisfacción muy grata poder servirle.

Me acordé, al entrar en su biblioteca, de la visita que antaño V. hiciera a "Clarín", y sentí que mi personalidad literaria fuera tan pequeña para husmear en los legajos de revistas y paquetes de periódicos muy doblados —recuerdos sedimentados de la vida y obra literarias del Azorín de la primera época—, que llegan hasta los primeros años del siglo actual. Tengo la convicción de que estos periódicos, con imprints, comentarios y juicios de su obra de entonces, para V., a la excelsa altura literaria en que se halla, por encima tanto de elogios como de críticas o censuras, no tienen interés alguno. Si V. me lo permitiera, me serviría de ellos para completar el estudio de ese periódico tan curioso de su vida literaria. Palabras del poeta Rainer María Rilke: "Las obras de arte viven en medio de una soledad infinita y por nada son tan poco accesibles como por la crítica; sólo el amor alcanza a comprenderlas y hacerlas suyas, y sólo él puede ser justo para con ellas." No soy universitario, ni filólogo, ni crítico; mas vengo siguiendo su obra con todo amor desde 1912 en que cayó en mis manos su primer libro. Y, diariamente, gozo en mi afán por comprenderla.

Ya el valle de Elda tiene sus almendros en flor. Un gran abrazo de

José Capilla

Elda, 20 de febrero de 1950

Querido Capilla: muchas gracias: ayer llegó el paquete de los periódicos; puede usted utilizar cuanto quiera en la librería de Monóvar. No sé si quedará algún libro que sea útil.

Siempre queriéndole

Azorín

Madrid, 22 febrero 1950

---

Querido amigo Capilla: muchas gracias, he leído la revista<sup>B</sup> con sumo gusto. Nada se opone a que la revista refleje la tierra nativa, con sus peculiaridades; eso es lo más literario de todo. Las fotografías son bonitas; después de tanto tiempo, contemplé con emoción la Peña del Cid.

Cordial saludo

Azorín

Madrid, 30 abril 1950

---

Querido Capilla: hace tiempo que no sé de usted. ¿Cómo le va?, ¿Cómo está el maravilloso y nunca olvidado valle de Elda? Ya sabe usted que está bajo la advocación –lejana– de un poeta.

Abrazo cordial

Azorín

Madrid, 10 agosto 1954

---

Querido Azorín:

Gracias por sus letras de 10 cte., tan pocas. Le escribí una postal el día de su santo y, por telegrama, le felicité en su cumpleaños. Seguramente, no llegarían a sus manos mis felicitaciones, si tanto tiempo hace que no sabe de este azorinista.

Nada de particular en mi vida monótona. Trabajo, leo cuanto puedo y, alguna vez, escribo. Desde luego, no hay en mi vida día sin Azorín: en la lectura, en las cuartillas o en la conversación. Y, siempre, en busca de sus escritos, pues nunca creí en su "retirada" porque le conozco. Tanto no he creído, que espero leer nuevos libros de V., algunos de los cuales tal vez ya los tenga listos para la imprenta.

---

<sup>B</sup> *Dahellos*, marzo 1950, revista *eldense*



El valle de Elda, su valle, hermoso, como V. lo ha creado en sus descripciones.

Sigo el curso de los homenajes, pequeños y grandes, que hoy se le tributan. No sabe cuánto lo celebro.

Por mí esta carta sería más larga; pero temo molestarle. Sé el horror que tiene a las cartas largas.

Con todo cariño le abraza quien tanto le admira

José Capilla

Elda, 14 de agosto de 1954

---

Querido Capilla: muchas gracias por su carta. El olvido de la sobretasa, en el franqueo, me ocasionó algunos trastornos. No graves, afortunadamente. Le envío un paquete certificado con el libro de D. Antonio de Hoyos, *Yecla en Azorín*. Van también las reediciones, en la Austral, de *Salvadora de Olbena* y de *España*.

Leo mucho, casi todo el día. Voy un rato -largo- al cine. Prefiero, no es preciso decirlo, el cine norteamericano. Sus actores son prodigiosos.

Con toda cordialidad

Azorín

Madrid, 16 agosto 1954

---

Muchas gracias, querido Azorín, por sus libros *España* y *Salvadora de Olbena*. Ya los tenía, como todos los suyos. Ahora, bien, estos ejemplares, de nueva edición, me traen su cariñosa dedicatoria autógrafa. También, vino con ellos el ensayo *Yecla en Azorín*, de A. de Hoyos, que no conocía, magníficamente editado. Coincidió con V. en la apreciación del cine norteamericano. Leo con delectación sus comentarios sobre el cine, que, en recuadros publica ABC en la sección correspondiente. Antes de la "retirada" aparecía su firma en las primeras páginas de este diario, y ahora, en la "inactividad" de su pluma, en las primeras y en las últimas.

---

Mañana, domingo, voy a pasar el día en Monóvar. Allí todavía hay silencio y quietud, aunque en riesgo de perderse, que ya no hay señores ni los del campo visten la blusa negra. Y en la Posada Nueva instalaron un bar americano, aun cuando los lunes, días de mercado, todavía se ven en los corrales los carros que vienen de los caseríos del término.

¿Le he escrito demasiado? Perdóneme. Un gran abrazo

José Capilla

Elda, 8 de agosto de 1954

---

Magnífica página, querido Azorín, "La picaza manchega". Maravilla tal lucidez mental, sensibilidad tan fina y ardor estético, en su gloriosa ancianidad, con insólita lozanía espiritual.

Gracias, como lector, y un gran abrazo de quien tanto gozo debe a sus escritos.

José Capilla

Elda, 19 octubre 1957

Perdón, que no he podido resistir el impulso de dirigirle estas letras al leerle hoy en ABC.

---

Querido Capilla: muchas gracias por las postales, son preciosas ¡Gran ciudad Elda! Están imprimiendo *Las Conversaciones* (editorial Taurus) y *Posdata* (Biblioteca Nueva) librito hermano de *Agenda*.

Abrazo cordial

Azorín

Madrid, 5 septiembre 1959

---

Querido Capilla: muchas gracias; le recuerdo siempre. Supongo que recibirá usted, a primeros de año, el retrato que le envié. *Las Conversaciones* están a punto de salir. Le mandaré un ejemplar.

Abrazo cordial

Azorín

Madrid, 9 junio 1960

---

Querido don José, mi admirable Azorín:

Le supongo con buena salud, como siempre le deseo, y tengo el gusto de comunicarle que dentro de unos días me voy a Barcelona, con mi esposa, a pasar el otoño y el invierno con mis hijos. Por tanto, durante una larga temporada estaremos ausentes de Elda. Si entre tanto apareciese su tan esperado libro *Las conversaciones* o tuviese algo que comunicarme, ya sabe donde me tiene, siempre a su disposición y con ansia de leerle.

Estos días he leído en ABC su recuadro "La próspera Elda". Bien merece la gratitud de los eldenses.

Un abrazo de

José Capilla

Elda, 5 septiembre 1961

Sra. D.<sup>ª</sup> Juliana Bellot viuda de Capilla

Distinguida amiga ¡Que tremenda impresión al recibir el recordatorio! Mi pésame a usted, a todos. ¡Qué cariñoso amigo! ¡Qué discreto y qué fiel! Le escribí a raíz de publicar su bello ensayo en *Azor*.<sup>9</sup>

Cordialísimamente

Azorín

Madrid, 16 marzo 1963

---

<sup>9</sup> *Azorín, de su Levante a Castilla* por José Capilla Beltrán, *Azor* n.º 7 -Revista literaria- Mayo-junio 1962 - Barcelona. José Capilla murió en Barcelona el 7 de marzo de 1963.

UNA DE LAS PRIMERAS CARTAS AUTÓGRAFAS ENVIADAS POR AZORÍN  
A JOSÉ CAPILLA



por cuya esta  
calle la tienen  
firmantes de la  
suya.

Sinceramente,  
Azorín

Madrid 31 enero 1917.

Busquen ustedes  
otro título, lo habrá  
referente a nuestra  
tierra. Eso sería lo  
más acertado (a  
mi parecer).  
Que tengan

Transcripción:

Sr. D. José Capilla.

Mi distinguido paisano! ¡nada de personalismos!  
Agradezco mucho el propósito; pero...

Busquen ustedes otro título, lo habrá referente a nues-  
tra tierra. Eso sería lo mas acertado (a mi parecer).

Que tengan por suya esta carta los demás firmantes de  
la suya.

Sinceramente

Azorín

Madrid, 31 enero 1917

Carta de Azorín dirigida a los que a través del sema-  
nario Los Pueblos, iniciaron el homenaje al escritor  
dedicándole una calle de Monóvar y logrando que el  
Ayuntamiento le nombrase "Hijo Predilecto" en 1917.

<sup>1</sup> José Capilla era setabense.

PENÚLTIMA DE LAS CARTAS AUTÓGRAFAS DIRIGIDAS POR AZORÍN A JOSÉ CAPILLA

Azorín



Madrid 5 septiembre 1959

Querido Capilla muchas gracias,  
las postales son preciosas ¡Gran  
ciudad, Elda!

Están imprimiéndose los Con-  
versaciones (editorial Taurus), Posdata  
(Biblioteca Nueva) librito hermano de  
Agenda.

Abrazo cordial.

Azorín

Transcripción:

Madrid, 5 septiembre 1959

Querido Capilla: muchas gracias;

las postales son preciosas ¡Gran ciudad, Elda!

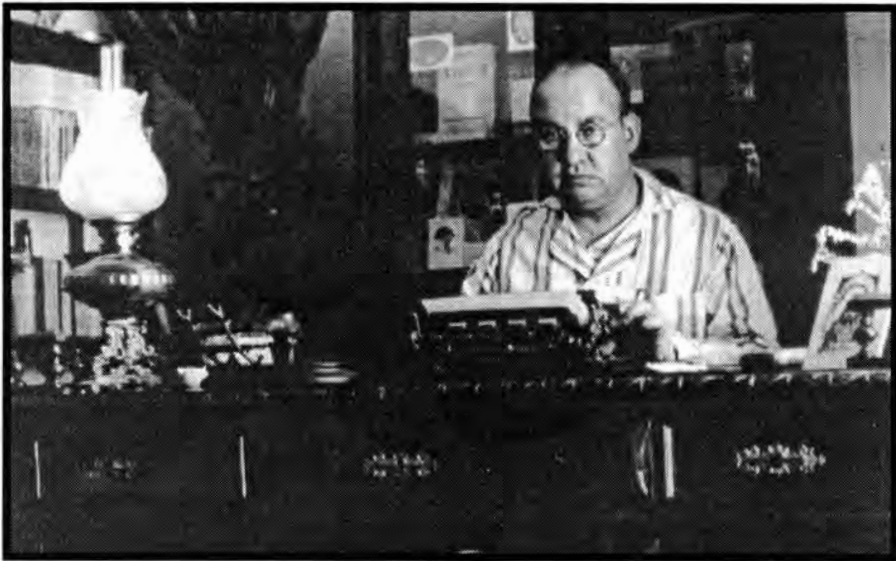
Están imprimiéndose los Conversaciones (editorial Taurus) y Posdata (Biblioteca Nueva) librito hermano de Agenda.

Abrazo cordial

Azorín

Casi, con esta carta, se cierra el paréntesis de una relación epistolar iniciada hacía más de 40 años.

FRAGMENTOS DEL EPISTOLARIO  
DE DOS AZORINISTAS:  
JOSÉ CAPILLA-ÁNGEL CRUZ RUEDA



(FOTO DE CARMEN CRUZ HESLES-ARCHIVO J. CAPILLA)

ÁNGEL CRUZ RUEDA EN EL VERANO DE 1935 EN SU ESTUDIO DE LA QUINTERÍA MANCHEGA LA FLORIDA.

Mi buen amigo don Ángel...

Me dice V. en su grata que ha escrito algunos artículos sobre los últimos libros de Azorín y tendría sumo gusto en leerlos, en el supuesto de que poseyera V. duplicados del periódico o revista en que aparecieron. Yo estoy encantado de *Valencia* y *Madrid*. Es sorprendente la fina y delicada sensibilidad de este hombre. No creo que haya en las letras españolas un caso semejante. Por el momento en que está escrito, resulta muy interesante *El Escritor*. Es una defensa digna, noble y bella, de toda una vida consagrada a conocer y a sentir a España. *Cavilar y contar*, editado en Barcelona, es una recopilación de cuentos, sobre el azar, lo imprevisto y los misterios del alma humana. *En torno a José Hernández* por el que V. me pregunta, ha sido editado en Buenos Aires, en 1939. Es un tomito muy bien editado, de algo más de un centenar de páginas, en que vivifica la figura del poeta gaucho "Martín Fierro".

Y, a penas dados estos libros, ya se anuncian dos más: uno ya publicado por la Colección Austral de Espasa Calpe, *Tomás Rueda*, y el otro, cuyo editor ignoro, *Sintiendo a España*, título en extremo prometedor. Como V. ve, Azorín, al borde de la setentena, escribe más que nunca, y, también se le combate más que nunca. Debe sufrir mucho ante tanta incomprensión.

Yo no escribo nada. Leo cuanto puedo. Mi estado de ánimo no es propicio a esta tarea. Sin entusiasmo, sin ilusión no se puede hacer nada. Además no creo que hoy me fuera fácil publicar nada. Así es que me limito a preparar mi *Azorín*, *paso a paso* y a leer y releer.

José Capilla

Monóvar, 14 de julio de 1942

---

Querido amigo don José Capilla Beltrán:

Menos *En torno a José Hernández*, conozco todo lo demás de lo publicado. Es admirable y triste que trabaje tan bien y tanto. Sí debe sufrir ante tanta incomprensión; pero no olvide V. que ese ambiente le ha envuelto desde el comienzo. Él labora por necesidad vital, aparte la económica; y el hallarse a solas no ha de preocuparle. Pero él solo vale más que todos estos jovencuelos presuntuosos juntos. Debe V. terminar cuanto antes su *Azorín*, *paso a paso*. Como estará admirablemente y es tan atractivo el tema, no le será difícil editarlo. El de Mulertt se está agotando y eso que es otra cosa...

Ángel Cruz Rueda

Cabra, 17 de julio de 1942

Mi buen amigo don Ángel:

Recibí sus artículos sobre los libros *Valencia* y *Madrid* de nuestro querido Azorín. Los he leído varias veces. Síntesis magníficas, escritas con naturalidad y cariño, que muestran con su característica modestia cuánto sabe y conoce de la obra literaria del maestro. Se los devuelvo con la presente. Como quiero tener el gusto de poseerlos, he escrito al director de *El Popular* de Cabra a ver si es posible conseguir estos ejemplares.

Me dice V. que va a ordenar las *Obras Literarias Completas de Azorín*<sup>9</sup> que en uno o dos tomos quiere editar Ruiz Castillo, y que con este motivo tendrá que visitar reiteradamente a Azorín. Le felicito por tarea tan gustosa, que no dudo llevará V. a cabo con toda meticulosidad y acierto. Dígame como le encuentra física y psíquicamente, qué libros tiene en preparación.... Quiero saber del querido maestro que tanto me regatea sus letras. Crea que ansío sus noticias.

Hace algunos días, unos quince, escribí a Azorín. Le mandé el guión de mi *Azorín, paso a paso*. Le suplicaba unos datos y unas noticias sobre su vida literaria. Todavía no me ha contestado, lo que no me sorprende, pues conozco de antiguo cuanto rehuye hablar de sus libros y de pormenores con ellos relacionados. Nunca me he explicado la fortuna que en este aspecto tuvo RAMÓN (Gómez de la Serna), pues logró de labios de Azorín cuanto de interesante hay en su biografía, cuya poda, hecha de prisa y corriendo se nota a la legua, dicho sea de paso....

José Capilla

Monóvar, 20 de octubre de 1942

---

Querido amigo don José Capilla Beltrán: Ya he hablado tres veces con el maestro Azorín, en su casa, y por esto le contesto, con gusto, según le prometí el 23 de diciembre. Físicamente está como en el retrato de Zuloaga, que apareció en *Vértice* -junio 1941-, pero animoso y firme. No trasluce descontento alguno y confía en que el Caudillo salvaría de nuevo a España, si fuera necesario. Estima a V. muchísimo -aunque por excesivo trabajo y poco amigo de la correspondencia no le conteste-, y yo le he dicho que era necesario publicar el *Azorín, paso a paso* que será lo mejor que sobre su personalidad se escriba.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 29 de enero de 1943

---

<sup>9</sup> El título definitivo fue el de *Obras Selectas*.



Mi buen amigo don Ángel:

Gracias por las noticias que me da del querido maestro Azorín. No he visto fotografía alguna del retrato que le hizo Zuloaga. Indudablemente se ha de notar en su físico la proximidad a la setentena de la vida. Por contraste, su espíritu me parece hoy más joven que nunca, si son dones de la juventud la fe, la confianza y la laboriosidad. Me tiene dolido, no disgustado, por su silencio a una noticias y datos que le pedí. Sé lo mucho que tiene que trabajar y lo poco que gusta de correspondencia; sin embargo, a mi juicio se prodiga con exceso en entrevistas e informaciones pueriles. Uno dice que Azorín dejó de fumar hace treinta y cinco años, otro que escribió *La Voluntad* a los veintidós años, etc. Ya ve V. lo que tienen que decir estos azorinistas, sobre superficiales, mal informados.

Mi Azorín, *paso a paso*, está empantanado. Me falta tranquilidad y reposo. Son muchas las preocupaciones que hoy pesan sobre mí. He de rehacer mi vida y mi hogar ¡Y no se me deja tranquilo! <sup>10</sup>. Venga lo que Dios quiera. No obstante mi distracción, si alguna me es dada, es enfrascarme en esta tarea del libro del maestro.....

José Capilla

Monóvar, 1 de febrero de 1943

---

Mi buen amigo don José Capilla: Estoy muy agradecido a V. por su grata, por el índice de su futuro libro y por las curiosísimas notas acerca de las publicaciones primeras de Azorín. Lo que aproveche irá con su correspondiente mención; no porque V. la necesite, sino porque es un deber y así es mi gusto.

¡Cuánto siento que no se halle V. cerca! Le consultaría más detalles y le iría leyendo mi semblanza, más para los reparos que para el elogio. Porque en definitiva, lo que importa es la verdad de la obra y, si es posible, también la belleza. Y me preocupa ese medio centenar de cuartillas que he de escribir. Ruiz Castillo <sup>11</sup> se inclina por lo anecdótico; y yo, sin pretender abrumar al lector —más aun en esta clase de lectores— con la eru-

---

<sup>10</sup> José Capilla había cumplido dos años de prisión y, por aquellos días estaba, por reducción de condena, en prisión atenuada y a la espera de sufrir nuevo juicio en Madrid ante el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y Comunismo.

<sup>11</sup> José Ruiz Castillo, propietario y director de la editorial Biblioteca Nueva de Madrid.

dición, a un estudio ponderado, completo y sencillo, de la vida y de la obra; algo por el estilo de mi discurso en Córdoba <sup>12</sup>.

¿Qué es eso –en su *Azorín*, paso a paso– de “primeras colaboraciones en la prensa”? ¿Y “definición política en Monóvar”? ¿Y “el médico monovero don José...”? ¿Dónde apareció primeramente el “Castelar”, publicado en *Albor*? (Elda septiembre de 1933). Perdón por la molestia y no se apresure en contestarme. Si no, temería insistir...

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 4 de febrero de 1943

---

Mi buen amigo don Ángel:

En el apartado “Primeras colaboraciones en la prensa”, del plan de mi libro, he de referirme a los primeros escritos de Azorín de muchacho, periodiquillos del pueblo. “Definición política en Monóvar”, es la primera declaración política de J. Martínez Ruiz, de la que, con la presente, le mando copia. Es un magnífico documento para el estudio de la formación del maestro. “El médico monovero de José Pérez Bernabeu”, fue un médico que ejerció gran influencia en la juventud de Azorín al que llevaba lo menos veinte años. Era ferviente republicano federal, tomó parte en Madrid en “La Gloriosa”, fue íntimo amigo de Pi y Margall y relevante figura en el partido federal alicantino. Como médico, un gran clínico. En *Superrealismo* alude a este médico.

En la serie de artículos que bajo la denominación genérica *Correo Español* publicó Azorín en el diario de Madrid *El Sol*, apareció el de “Castelar” el 13 de enero de 1931. También con posterioridad en el diario *Luz*, el 15 de agosto de 1932, publicó otra semblanza de *Castelar*. Por el que V. pregunta es el primero. Ya sabe V. que en *Los Pueblos* y en el precioso *Madrid* hay también trabajos sobre *Castelar*. Y el estudio literario “De Granada a *Castelar*”. Azorín tenía cariño a Pi y Margall, admiración a *Castelar* y, todavía no he podido explicarme por qué, tenía aversión a *Salmerón*. (En el terreno afectivo es bastante raro. Está por hacer el estudio psicológico de este escritor Azorín).

<sup>12</sup> “Significación de Azorín en la Literatura Contemporánea”. Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Tipografía Artística* –San Alvaro 17– Córdoba.

Observe V. que no hay libro alguno de Azorín que, más o menos expreso, no haya tema político. Algún día habrá que reivindicar la actividad política de estos mártires de las oligarquías más o menos selectas. ¿Y qué es la generación del 98 más que un grito político? Renovación, revisión de valores, regeneración, nueva España, etc., es su lenguaje. Y en un principio fue el verbo... En toda la obra de Azorín hay un constante palpitar por España: ¿no es esto política? Y de la verdadera, de la necesaria, de la que no se podrá prescindir nunca. ¿Se ha olvidado que el hombre es un animal político? Y es evidente, no se puede negar, que no se puede *governar* sin política, como no se puede hacer cocido sin garbanzos, valga la vulgaridad. Claro que no trato de modificar, ni mucho menos, el plan que V. ha trazado para las *Obras escogidas*, y que, desde luego, es muy aceptable.

José Capilla

Monóvar, 9 de febrero de 1943

---

Querido amigo Capilla Beltrán:

Ya tengo la bibliografía completa. Al final, en nota, declaro con elogio lo que debo a V. Nunca me engalané con plumas ajenas. Lo de Díaz Plaja está bien, pero incompleto: no es "el primer Azorín", sino "parte del primer Azorín"<sup>13</sup>.

El sábado hablé con el maestro, en su casa. Le dí sus recuerdos. El maestro le estima siempre; pero ha de trabajar mucho, no se disipa en correspondencia, aunque lo siente en algún caso, como este de V. Le pregunté si era V. de Monóvar; de dijo que de Elda, aunque residente en su pueblo natal.<sup>14</sup>

Empiezo la *Semblanza de Azorín*. Será, al menos, sincera. No podrá contentar a todos; unos echarán de menos la erudición; a otros se les ocurrirán datos, o más datos, y fechas y dejo correr la pluma. Lo de no recoger política en las *Obras escogidas*<sup>15</sup> se debe, sobre todo, a propósito editorial. Y "Romero en el romeral", si va al fin, es lo más parecido a lo literario.

Ángel Cruz Rueda

16 de febrero de 1943

---

<sup>13</sup> Trabajo publicado en el semanario *Destino* de Barcelona el 11-10-41 y el 22-11-41.

<sup>14</sup> José Capilla era setabense.

<sup>15</sup> El título definitivo fue *Obras Selectas de Azorín*.

Mi querido amigo don Ángel:

Pues claro que la semblanza de Azorín por V. escrita tenía que agradar al maestro, a Ruiz Castillo y a Astrana Marín. Tiene un excesivo lastre de modestia V., don Angel, para elevarse, como merece, en la carrera literaria. No se puede ser tan modesto en la vida literaria. (Y, entre paréntesis, ese Astrana Marín, que tantas cosas sabe de Shakespeare, rebuscón sin arte erudito, fue malo con el inolvidable Miró. Trató de entibiarse el éxito de *El Obispo Leproso* con aquellos artículos sobre el estilio leproso en *El Imparcial*. Para mí es un crítico petulante –peor que pedante– con hipersecreción biliar.

En la Colección Austral se ha publicado un volumen con *Artículos de costumbres* de Larra, antología dispuesta por Azorín. Tiene para nosotros la novedad de un prólogo y de una nota sincrónica de Larra, recientemente escritos por el querido maestro. La editora de "Novelas y Cuentos", ha dado en uno de sus cuadernos *Vieja España (Old Spain)* con una nota biográfica escrita y firmada por el propio Azorín en mayo de 1943. Y, en fin, no quiero cansarle con la relación de mis últimas lecturas, el desmemorizado por antonomasia, digo don Luis Ruiz Contreras, nos ha defraudado con las *Memorias* que viene publicando en el semanario *El Español*, en cuanto se refiere a Azorín, pues no ha hecho más que reproducir casi todo el *Charivari*, además de lanzar la insidia de que Azorín lo mismo moja su pluma en tinta roja que en tinta azul. (¡Qué esto lo escriba un octogenario que se precia de alturista y bondadoso!).

José Capilla

Monóvar, 26 de agosto de 1943

---

Querido amigo don José Capilla:

Las *Memorias* de Azorín a manera y complemento de *Las confesiones* son esperadas con interés; el maestro ha reclamado –no lo sé por él– las 2000 pesetas que le ofreció *Arriba* por publicarlas en el suplemento *Sí* o en folletón. Tiene en prensa seis o siete libros, –algunos realmente inéditos; otros, colecciones de artículos y otros reimpressiones–; trabaja demasiado; su esposa, que es señora simpatiquísima, y yo tratamos de evitarlo; y a nuestras palabras, las mías respetuosas y medio en broma, medio en serio siempre, Azorín sonríe.

La colaboración, honrosísima para mí, con Clemencia es de *Miró por Azorín* y *Azorín por Miró*. No se halla puntualizada aún. Clemencia está bien de salud, trabaja demasiado y ahora descansa por tierras alicantinas.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 15 de septiembre de 1943

Mi buen amigo don Ángel:

La fantasía de *Pensando en España* a que me referí en estimación, durante mi grata entrevista con V. en Madrid, es "Paloma del campo", página 125. Es de lo más ligero y a la vez profundo que ha escrito nuestro querido Azorín. Es posible, Dios mediante, que en breve publique algo en la prensa de ésta. Ya le avisaré. Quisiera saber si han salido ya esos volúmenes que estaba preparando García Mercadal. No podría V. facilitarme unas pruebas de las *Memorias* de Azorín. Sufro con mi impaciencia por conocerlas.

José Capilla

Monóvar, 3 de noviembre de 1943

---

Mi querido y buen amigo don Ángel:

Le agradezco la noticia que me da de la aparición de *El Enfermo* y de la marcha del volumen *Obras Selectas* del maestro. También, celebro haya incluido "Paloma del campo". Gracias por tantas amabilidades.

He escrito un trabajo periodístico que espero publique el semanario *El Español*<sup>16</sup>. Se titula "Azorín y su cuna, Monóvar"; unas veinte cuartillas dobles escritas a máquina. Me satisfacería verlo publicado en vísperas de la aparición del volumen *Obras Selectas*, como pobre ofrenda mía al querido maestro.

Y hablemos de Azorín. Parece ser, por lo que he oído decir, que en Alicante se le prepara un homenaje. No sé, hasta ahora, lo que haya de cierto. Yo aquí, donde nada soy y significo, estoy incitando a sus amigos para que hagan algo. He sugerido la colocación de una lápida de bronce en la fachada de la casa donde nació y que se convoque un concurso en toda España para premiar con cinco mil pesetas, por lo menos, una monografía sobre la obra literaria de Azorín. No tengo grandes confianzas en que se realice este plan; pero yo lo intento.

José Capilla

Monóvar, 12 de noviembre de 1943

---

<sup>16</sup> Con el título de "Azorín y Monóvar", fué publicado en *El Español* el 8-01-44.

Querido amigo don José Capilla:

Por cierto, hace dos domingos, en casa del señor Ruiz Castillo, al darle a este señor recuerdos de V., me enseñó el retrato mío publicado en *Idella*<sup>17</sup> y el número de esta revista con la bibliografía del maestro. ¿Quisiera V. indicarme —ya que no lo quise preguntar— el porqué del primero? En cuanto lo segundo, con un ejemplar en la mano, dije: Esto es lo más completo en su género. Que es en suma, lo que afirmo en la página 1504 (*Obras Selectas* de Azorín). También va su nombre en la 1509, por iniciativa de Azorín. Y en la 29 del prólogo, si no en alguna más. Imagine con qué gusto he de leer el artículo que me anuncia para *El Español*.

Hace pocos días visité a Azorín. Está bien; trabaja muchísimo. Le di asimismo sus recuerdos. Parece que no hay nada del homenaje en Alicante.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 20 de diciembre de 1943

---

Mi querido amigo don Ángel:

Me hago cargo de la intensa tarea por V. desarrollada hasta término y cima al volumen *Obras Selectas* de nuestro admirado y querido Azorín, volumen que con tanta impaciencia he esperado. El día 29 llegó a mis manos el ejemplar cuyo envío me tenía anunciado el Sr. Ruiz Castillo dos días antes. En cuanto lo recibí lo hojeé una y otra vez, durante largo rato, con verdadera fruición, prometiéndome lectura reposada para ayer y hoy, días de asueto. Y así he celebrado el comienzo de este año 1944 con la lectura de la *Semblanza de Azorín* y con la de las *Memorias* del maestro.

Qué voy a decirle yo, falto de autoridad y competencia, de la *Semblanza*. Además ¿no corro el riesgo de que se tome por lisonja lo que dicta mi sinceridad y aprecio? No obstante, prescindo de estos escrúpulos. La semblanza que V. ha escrito de Azorín es acertada, discreta y prudente. Presenta V. con exactitud el proceso de formación y desarrollo literarios del maestro, desde su infancia hasta la setentena en que hoy se encuentra, con detalle de su labor en la prensa, en el libro, en el teatro. En el examen de la actividad política de Azorín, tan mal vista como mal juzgada por las gentes superficiales, hace resaltar los principios de amor a España que siempre guiaron al maestro. La imagen moral de Azorín, austeridad, comprensión, tolerancia y trabajo, rebela la dignidad del excelso

<sup>17</sup> Se publicó en la revista *Albor* - Elda 1935

escritor. Ha sabido V. destacar los elementos autobiográficos dispersos en la vasta obra azoriniana y basar en ellos, con fidelidad, su hermosa semblanza, escrita por V. con ingénita modestia, con lenguaje claro y sencillo y con gran afecto y comprensión al maestro y a su obra. Da V. remate a la *Semblanza* de Azorín con los *Amigos de Azorín*, fantasía que bien pudiera ser realidad. Tácitamente existe en España una agrupación de hombres, con más o menos fortuna en las letras que siguen con fervor literario al literato más puro de las letras contemporáneas españolas: Azorín.

José Capilla

Monóvar, 3 de enero de 1944

---

Querido amigo don José Capilla: Me llamaba la atención su silencio, cuando hace pocos días llegó su grata del 3 y hoy leo en *El Español*, la admirable plana dedicada por V. al estudio de Azorín en Monóvar y Yecla, que habrá cautivado al maestro como nos ha deleitado a sus demás lectores. Esto nos hace desear más aún que se escriba completamente y se publique el *Azorín, paso a paso*, que será obra capital en estos estudios.

Azorín me entregó anteaer las galeradas de su fantasía *La isla sin aurora*, escrita hace un año, que publicará la Editorial Destino, de Barcelona: humorismo, imaginación y observación, en que es inimitable, de la realidad. Y hace pocos días le regalé, para la imprenta, otra colección de artículos suyos publicados en el *ABC*, en 1905 a 1906.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 9 de enero de 1944

---

Mi querido amigo don Ángel: Recibí sus gratas letras del 9 del actual, saturadas de su inagotable bondad.

El número de *El Español* ha sido un éxito que verdaderamente me ha sorprendido. A los corresponsales administrativos se les agotaron los números en seguida, no solamente en Elda y ésta, sino en la capital, Alicante. Tuvieron que repetir los paquetes. En Valencia tengo noticias de que también se agotó. La página de "Azorín y Monóvar" ha traído la atención de estas gentes. Y no por los méritos que bien sé que no los tiene mi trabajo, escrito sin pretensiones literarias, sino por el asunto, que hoy tanto la obra de Azorín como cuanto a ella se refiera interesa aun al lector del montón, sin preocupaciones ni ciencias literarias. Mi satisfacción ha sido haber contribuido con este trabajo a "mover la obra de Azorín, tan bien presentada hoy en ese volumen de *Obras Selectas*, en el que tanto esfuerzo y empeño ha puesto usted.

He de advertirle a V. que en esa plana no está todo el original que yo envié....

El querido maestro me dirigió en seguida unas letras de loa y gratitud. Y ésta ha sido mi mayor satisfacción, íntima satisfacción que no sabría expresar. Si a esto uno la cariñosa felicitación de V. que sabe que lo que he escrito nada tiene de particular y el agrado causado a Ruiz Castillo, he de considerarme colmadamente premiado, que nada es tan grato en la vida como ver nuestros hechos y obras, por modestos que sean, bien acogidos por los amigos dilectos. También el octogenario Luis Ruiz Contreras, que está escribiendo sus *Memorias* en *El Español*, me ha dirigido una carta muy cariñosa, y, en fin felicitaciones sin cuento de amigos y conocidos.

José Capilla

Monóvar, 24 de enero de 1944

---

Querido amigo don José Capilla:

Azorín sigue bien y más laborioso que cuando joven. *La isla sin aurora* es un primor. De haber sabido que no se la mandaba [Azorín] se la hubiera regalado yo. Las recopilaciones de García Mercadal y una novela están en Zaragoza. Austral tiene otra prensa. Para esta colección se me han pedido –y anteaer los entregué– veintitrés artículos del *ABC* y una treintena seleccionada de sus libros, para un volumen que se titulará *Con Cervantes*. Tardará en salir.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 22 de junio de 1944

---

Mi querido amigo don Ángel:

Leí su último trabajo publicado en el número 84 de *El Español* y también el de la *Estafeta Literaria* sobre Valera, creyente. Y ya que hablo de estas publicaciones, le diré que, sin esperar a que se publicase mi *Poesía y Prosa de Gabriel Miró*, envié otro ensayo, titulado *Del feudo literario de Azorín* que Dios y don Juan Aparicio<sup>18</sup> saben cuando se publicará. La verdad es que se cansa uno de esperar.

Con verdadera fruición ha leído los tres volúmenes ya aparecidos, *Tiempos y cosas*, *Veraneo sentimental* y *Palabras al viento*, recopilaciones de artículos de Azorín. La mayoría de estos trabajos me eran desconocidos. Ahora bien: es una verdadera lástima que el

---

<sup>18</sup> Juan Aparicio era el director de *El Español*. Ninguno de los dos trabajos fueron publicados.



señor García Mercadal no haya puesto más amor y celo en la dirección de estas ediciones. Estos trabajos de Azorín debieran ir precedidos de una nota que los "situase" en el tiempo, además de llevar cada uno referencia de la publicación y fecha en que vieron la luz. En cuanto a materialidad de la edición, es mala, por no decir pésima. Pobre presentación, mal papel, falta de gusto tipográfico, descuidos garrafales en la corrección de pruebas, en fin, toda calamidad posible le ha sido dada. Y no se diga que el precio de doce pesetas, volúmenes de 200 páginas escasamente, no permite hacer otra cosa, pues hay margen sobrada para hacer una edición digna del texto. Verdaderamente, queda malparada la labor y bondad de los amigos de Azorín responsables de tal edición. A buen seguro que V. también habrá sufrido al ver tan desamparados libros.

José Capilla

Elda, 12 de octubre de 1944

---

Querido amigo don José Capilla:

No se impaciente V. porque tarden en publicarle en *El Español* sus trabajos; los míos salieron pronto; más desde hace unos meses tengo allí dos y ...quién sabe si perdieron la oportunidad, aún estando admitidos. Azorín lo sabe por experiencia propia -según me dijo- por esta sinrazón algunos no quieren colaborar en tal semanario.

Los tres volúmenes de obras pretéritas, hay que agradecerseles -con todos sus defectos- a García Mercadal, quien se pasa horas y horas en la hemeroteca copiando los artículos, le he proporcionado muchos, y, últimamente, todos para que haga un índice, poco a poco, componga nuevos volúmenes. Les falta orden y mención de fechas; pero aún así, hay que agradecerle labor tan desinteresada.

Diré a Azorín lo que desea, pero no es raro que no le escriba; tiene fiebre de trabajo. También en privado le diré -lo contrario pudiera indicar vanagloria- que, ahora mismo, le estoy poniendo en limpio, a máquina, sus memorias inéditas *París*. No tiene prisa en que aparezca

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 16 de octubre de 1944

---

Querido amigo don Ángel:

Recibí unas letras de nuestro querido Azorín de las que, para satisfacción de V. transcribo las siguientes: El "*París* lo está copiando nuestro buen amigo, sin el cual no hubieran salido las obras selectas ni saldría este libro". Le felicito por el placer que V. experimentará al pasar<sup>é</sup> limpio las cuartillas inéditas de quien tanto admiramos y queremos.

He seguido en *El Español* las nimiedades de "El Desmemoriado"<sup>19</sup> sobre las *Obras selectas* de Azorín y la semblanza de V. hizo. No dice nada este señor, ya que estas críticas gramatiqueras son anacrónicas e inútiles. En esto estoy con don Pío. Por lo demás, lo importante, en la vida literaria, es que le nombren a uno.

Supongo que habrá leído el librito *Gabriel Miró y los de su tiempo*. Verdaderamente, como confiesa el autor, es un "desafuero". Este señor Lizón, para mi completamente desconocido, debe tener buenos amigos en los medios bullangueros hoy, ya que no veo dignos motivos literarios para que tanto le nombren.

José Capilla

Elda, 22 de diciembre de 1944

---

Querido don Ángel:

Mi sincera felicitación por la concesión de la Encomienda de Alfonso X, el sabio. Más que por su dignidad de comentador por cuanto significa en el reconocimiento de sus afanes por parte de sus colegas de Cabra.

Estos días he leído *María Fontán*. A mi modesto entender, el maestro está ahora en una fase de sutil humorismo. Ya, de vuelta de todas las experiencias literarias —y quién sabe si de otras no literarias también— de novedades y clasicismos, parece que juegue con la pluma. Para mí, —y perdone si desbarro— son juguetes literarios estas últimas producciones. *Salvadora de Olbena* la tengo pedida hace tiempo y, a pesar de mis reiteraciones, todavía no me la han enviado. Temo se haya agotado ya y espero con impaciencia *París*, que según me dice el Sr. Ruiz Castillo, ya está en la imprenta. Y de las *Obras Pretéritas*, ¿no han salido más volúmenes que los tres primeros?

Me gusta mucho el tema del libro que me dice está escribiendo, *Mujeres de Azorín*. Interesante, ya que poco se ha dicho por críticos y comentaristas de las figuras femeninas creadas por el maestro. Facultades y ánimos los tiene V. sobrados para escribirlo y no dudo del éxito y de la aceptación.

Mi deseo de hacer las cosas lo mejor posible, dentro de mis pobres facultades y medios, me cohibe. Quiero escribir ya mi proyectado libro sobre Azorín, para publicarlo en el próximo otoño. Sé que lo difícil es empezar estas tareas. Si Dios quiere, no tardaré ya.

José Capilla

Elda, 20 de enero de 1945

---

<sup>19</sup> Se trata del escritor Luis Ruiz Contreras.

Mi querido amigo don José Capilla:

Ya leería V. mis semblanzas de *María Fontán* y *Salvadora de Olbena*, en *El Español*. En la *Estafeta Literaria*, del reciente día 15 aparece el artículo que me pidieron. También me solicitaron una extensa gacetilla para un catálogo de "Espasa-Calpe" destinado al extranjero en especial; y amplio estudio del maestro con destino al número que van a consagrarle los *Cuadernos* (de *Literatura Contemporánea*). Respecto a éstos cumple la promesa hecha a V. Aunque Cardenal ya no es el secretario de Redacción, indiqué por carta la conveniencia de que se dirigieran a V. con petición de original biográfico o de otra clase. A Azorín le pareció muy bien. Ignoro si lo habrán hecho, a pesar de que les decía quién y cómo es V. y su íntima amistad con nuestro autor. No deje V. de trabajar en su libro, será un éxito.

Mañana veré al maestro, si está mejor, pues tenía delicados los ojos... y no cesa de escribir.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 18 de marzo de 1945

---

Mi querido amigo don Ángel:

Por fin, conseguí *Salvadora de Olbena*. La lei y la releí. Llené el libro de notas, acotaciones y sugerencias. No pude resistir la tentación de escribir sobre esta novela y salió un trabajo que envié a *El Español* para que lo publiquen en las calendas griegas (a ver si se cumple eso de que un clavo saca a otro clavo, que ya deben de estar tomados de robin los dos que tengo allí).

José Capilla

Elda, 23 de abril de 1945

---

Querido amigo José Capilla Beltrán:

Hoy devolví, corregidas, las pruebas de "Azorín prosista" para los *Cuadernos de Literatura Contemporánea*. ¡Cuánto siento que no le pidieran colaboración, ya que lo tenía recomendado. Mas carezco de confianza con los "nuevos" para haber insistido, porque Cardenal ya no es secretario de Redacción.

Al maestro, a quién visité estos días, le encuentro muy bien; no se inquiete porque no le escriba: trabaja demasiado y ya tiene 72 años. La Colección Austral ha editado *Los dos Luises, De Granada a Castelar* y *Las confesiones*, últimamente. No han llegado aún *Los*

clásicos redivivos. *París* saldrá de un día a otro en edición de lujo, treinta y cinco pesetas ejemplar, según catálogo (Ruiz Castillo está delicado de salud, no le he visto, pero le he escrito). A falta de papel también está *La Farándula* de libros *Obras Pretéritas*; y en preparación, *Ante Baroja*.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 21 de junio de 1945

---

Querido amigo don Ángel:

Ya tuve la alegría de recibir *París*<sup>20</sup>, que tanto he esperado. El libro está muy bien presentado, con discreta elegancia. Yo me permití indicar al señor Ruiz Castillo que pusiese al frente la fotografía del retrato de Azorín hecho por Vázquez Díaz. Creo que hubiese ido mejor que esa fotografía de Sebastián Miranda en la que aparece el querido maestro con boina, cosa horrible para un mediterráneo. A Pío Baroja le va bien tal tocado. Es más, lo exige su naturaleza brumosa y húmeda. La boina es un apéndice de don Pío. Pero a Azorín no le cuadra tal caperuza de bellota, que es levantino en cuerpo y alma. Y Levante es luz y alas y velas... o destocado como Miró, al goce de las brisas, o con el gris sombrero de Rusiñol, alas de sombrero, velas al empuje del espíritu heleno.

Y ya, después del precedente desahogo, hablemos del libro. Lo estoy leyendo pausadamente y paulatinamente, alargando todo lo posible el placer de su lectura. Y no quisiera terminarlo. De V. para mí, creo que Azorín nos ha escatimado mucho de su París, vivido con el alma dolorida. Tal vez por pudor, quizás por discreción, quien sabe si por prudencia. Y no digo más.

Y vamos a la mujer real que encarnó Angelita. Deseoso de complacerle con el mayor celo y fidelidad, acabo de escribir a un buen amigo de Monóvar pidiéndole detalles biográficos que transmitiré a V. en cuanto me los mande. Puedo adelantarle que cuando Adela Tortosa representó *Angelita* era soltera. Luego, no puedo precisar, contrajo matrimonio con un forastero dedicado a negocios de transportes en Valencia, donde residen. Era Adela cuando yo la conocí una muchacha sencilla y bondadosa por naturaleza. Morena, alta, esbelta, con rasgos, en su fisonomía, aristocráticos, aun cuando su cuna no pudo ser más modesta. Su padre fue un pobre carpintero, que supo elevarse hasta ser hoy una de las primeras firmas en la explotación de canteras.... Ya sabe V. que en la edición de *Angelita*, de la Biblioteca Nueva, ilustrada, hay una foto de Adela, y, en el prólogo se

<sup>20</sup> Libro dedicado por su autor. "A José Capilla Beltrán, al pie de la Peña del Cid, donde yo quisiera estar (unos días) Azorín".

refiere también Azorín a su padre –al de Adela, he aquí la anfibiología del posesivo “su”, tan temida por Azorín– digo que cita a Carlos Tortosa, cuyo primogénito es hoy alcalde de Monóvar, “el hombre que ya no sierra tablones, sino que ahora taja montañas”. No obstante estos ligeros detalles, espere V. que le mande otros más extensos y preciosos. Ah, también RAMÓN en su *Azorín* habla de Adelita.

José Capilla

Elda, 25 de julio de 1945

---

Querido amigo don José Capilla:

Para ellas (*Mujeres de Azorín*) eran los datos de la intérprete de *Angelita*; pero no necesito más de ella. En cambio quería saber lo siguiente: al ir desde Madrid a Monóvar, en tren, ¿Villena está antes que Sax?; y por carretera, en automóvil, ¿es lo mismo o al revés? En los escritos de Azorín hay contradicción; él no se acordaba, ayer, y ofreció acudir a “Michelin”... Por análogo motivo, ¿sabe V. algo de las hermanas de don José: sólo de doña Mercedes, doña Consuelo, doña Amparo y doña Pilar?... Él me indicó algo; mas desearía saber edades aproximadas y un par de renglones acerca de cada una. Si V. puede hacerme este favor, sin grave molestia, no tarde en escribirme.

Conforme en lo de *París*; en que es un libro admirable, pero en el cual nos ha relatado sus impresiones. No nos sorprende: recuerde V. que en las *Memorias* confiesa que lo íntimo suyo permanece inédito: “en el armario donde guardaba su madre el libro verde”.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 26 de agosto de 1945

---

Gracias por su plano, que me sirvió para rectificar líneas mías y por las noticias de las hermanas de Azorín, con las cuales rectifiqué las del hermano, y, sobre todo me sirvieron para decir en mi original: “Todas –me comunica el delicado literato y perfecto azorinista José Capilla Beltrán, son muy educadas...” Porque el libro *Mujeres de Azorín* fue concluido y sus ciento cincuenta folios entregados al maestro, el cual me escribió lo siguiente; el día 8: “he leído bastante del libro. No hay que decir que me parece bellissimo. No encuentro nada que sea preciso modificar. Y acabo de escribir el prólogo: todo él es una semblanza de usted, escrita con el cariño que es de suponer”.

¡Escriba V. hombre, escriba V., con el procedimiento que le dije, ese sin duda admirable *Azorín*, paso a paso! Yo dediqué dos meses a sus *Mujeres*. ¿Qué importa que V. tar-

de más? ¿No tardé veintitantos años en publicar mis *Horizontes espirituales*? ¡Ánimo y a las cuartillas! Media, una o dos diarias, y ya verá usted...

Le digo poco del maestro porque, sabiéndole atareado y con frecuencia —no se lo diga V., que se preocupa— achacoso, con la vista, con el riñón..., le veo de tarde en tarde: me valgo, sobre todo, del teléfono o del correo. Cuando hablo con él está expresivo —no puedo quejarme—: más expresivo unas veces que otras, según el estado de salud. Siempre que nos referimos a V., lo hace de manera cariñosa. Sólo que “es así”. Cuando charlamos de sus hermanas —sigue la confidencia— no sabía... ni dónde se hallaban algunas!..

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 17 de septiembre de 1945

---

Querido don Ángel:

Me hace V. otro honor inmerecido al citarme en sus *Mujeres de Azorín*. Mire, don Ángel, que yo no significo nada, ni nada valgo. Y no lo tome V. a modestia, ni fingida ni sincera, sino a cabal conocimiento de mi pobre pluma. Así, tomo tal fineza como una generosidad más que debo a su bondad. Me alegra mucho que lo prologue Azorín, y ya me impacienta el deseo de tenerlo entre mis manos, saborear su lectura y apreciar esa semblanza. ¡Que lo editen pronto!

Yo escribí ya hace tiempo, cuando apareció el *París* al querido Azorín. Le brindaba el verbo *azorinear*, que quisiera ver patrocinado por todos sus admiradores, y le incitaba a que escribiera esa Preceptiva literaria que le pidiera la *Revista de Occidente*. No me ha escrito. Aun cuando conozco de tiempo y comprendo su parvedad comunicativa, me duele que tanto escatime sus letras. No se lo tomo en cuenta ni merma mi afecto, pero me duele, don Ángel. No sabe cuánto le quiero y admiro.

José Capilla

Elda, 27 de septiembre de 1945

---

Mi querido amigo don Ángel:

Hoy, he visto en la “Galería de actualidad” de ABC su figura, trazada por el lápiz humorístico de Fresno. Veo, pues, que ha pronunciado ya su conferencia sobre las *Mujeres de Azorín* en el Círculo Medina. No he tenido el placer de leer información alguna del acto, que no dudo sería un éxito. Le felicito y le deseo que prosiga con tanto acierto su caminar literario.

Ya que le han dado a nuestro querido Azorín la Gran Cruz de la Orden de que es V. comendador<sup>21</sup> le felicite por esta cruz honorífica, que bien quisiera yo aliviara el peso de la otra, la real, que pesa sobre todo escritor íntegro. ¿No cree V. mejor para el escritor un Estado Cirineo? Ya, al maestro hay que aliviarle, en sus setenta y tres años, el peso de la cruz del escritor. También es ésta una magnífica ocasión para rendirle el homenaje, íntimo y cordial, que le deben todos los escritores dignos de ser tales. ¿Por qué nadie se mueve en tal sentido? Es una pena don Angel, una verdadera pena.

J. Capilla

Elda, 25 de febrero de 1946

---

Querido amigo don José Capilla:

Sí señor, merecía Azorín, ciertamente, un homenaje nacional, mas yo no dispongo de tribuna adecuada, ni de autoridad –sin modestia– bastante. Y él está ajeno a estas cosas. Un “Estado-Cirineo”, como V. dice muy bien, es lo que haría falta. Y, sin embargo, vea V. como ha de laborar sin tregua.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 28 de febrero de 1946

---

Querido amigo don Ángel:

Vinieron sus gratas letras del 29 de marzo con el obsequio de su *Azorín, prosista*, cuya imprescindible dedicatoria se justifica más por sus bondades que por mis méritos, si es que tengo alguno.

Ya supondrá con qué avidez he leído su estudio de la producción azoriniana. Es sencillo, claro y exacto. Una preciosa lección, que confirma su capacidad docente, con minucioso inventario y justa clasificación temática de los libros del querido y admirado Azorín. Muy oportuno el estímulo a los editores, como noble y franca la defensa de las dotes imaginativas y sensitivas del excelso escritor. Solamente quien le viene siguiendo año tras año, como V., sabe que Azorín es un fenómeno sin par ni semejanza en la literatura española. Es el San Juan Bautista de un arte literario que se inspira en experiencias psicológicas

<sup>21</sup> Gran Cruz de la Orden de Alfonso X.

y se plasma en precisión y gracia y gustos idiomáticos. Y no digo más, que es más mucho más, lo que V. sabe de esto que lo que yo podría decir con riesgo de pedantería.

José Capilla

Elda, 14 de abril de 1946

---

Mi querido amigo don José Capilla:

Además de las tareas de fin de curso, me atareó recientemente el libro que he terminado de ultimarle al maestro, *El artista y el estilo* —así lo titulé— que me llevó mucho tiempo; sólo le faltan ya detalles leves; son unos setenta artículos, y algunos fragmentos de libros, distribuidos en secciones. Al pie lleva cada trabajo el año en que se publicó; me faltan los de una decena; sólo le diré, por si los supiera, dos del ABC: “Flaubert o el obrero de la idea”, y “La feria permanente de libros” (la cual es una extensa nota anónima, donde refiere la visita que Azorín y los libreros de viejo hicieron al Alcalde para conseguir aquel propósito). El libro acaso se publique en la Colección Crisol de M. Aguilar.

¿Ha visto V. *Ante Baroja*, de la colección *Obras Pretéritas* de Azorín? No he querido sorprenderle yo con el “Quién es quién” final; he sido sorprendido por J. García Mercadal... gratamente. Entiendo —y no por esto— que es el volumen más considerable de los publicados. Hace años que no he visto a don Pío.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 15 de mayo de 1946

---

Querido don Ángel:

También tenía yo pedidos los *Cuadernos* 16-17<sup>22</sup> dedicados a Azorín y los recibí después de su separata. Si prescindimos de las cuartillas autobiográficas y de su *Azorín, prosista* que es mucho y bueno, nada queda de interés. El estudio de Díaz-Plaja es ya sobradamente conocido, pues son varias las veces que lo ha reproducido. Hubiera sido muy oportuna una recopilación de juicios y opiniones sobre Azorín desde Clarín hasta García Venero y también de escritores extranjeros. En el de Gabriel Miró pusieron más cuidado y fervor los encargados de estas publicaciones. Es una lástima.

<sup>22</sup> *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija — 1945



¡Qué poco o nada se han acordado de Gabriel Miró en este décimosexto aniversario de su muerte! Hasta el diario de su cuna (*Información*) se ha dado por satisfecho con unos breves renglones. Yo tuve la pretensión, por ingenua, de publicar mi trabajo "Poesía y prosa de Gabriel Miró" en esta efeméride. Lo envié primero a *Arriba* y, luego, al semanario *Domingo*. Y, calabazas, don Ángel, calabazas me dieron en este mayo. Me contestaron con sendas cartas, muy atentas, sí, con los manoseados tópicos que tienen en las Redacciones para rechazar originales. Sé cuan poco valen mis cuartillas, que siempre me exigí mucho en estas tareas, además de ignorar, entre otras muchas cosas, el arte de hacerse valer. ¡Pero, Señor, si uno está harto de leer en los periódicos facecias e insulseces!

José Capilla

Elda, 2 de junio de 1946

---

Mi querido amigo:

Esperaba a que viniera el maestro con su simpática esposa, para contarle algo más, no por otra cosa; les "debíamos visita" y el 8, fecha de su cumpleaños, fui con mi mujer e hija Úrsula por quien Azorín tiene simpatía, sin duda por su delicado estado de salud y haberla recomendado al Dr. Marañón -dolores de cabeza y en una pierna, nada más, y... ya es bastante-.

Siempre están afables, como es natural; pero en esta visita, más aún, si cabe: por el gesto, por la conversación y hasta por el optimismo acerca de los asuntos de España en el extranjero (Aunque no se lo diga a V. siempre, es raro que no salga a relucir el nombre de V. y, sin excepción, con manifiesto cariño).

Si ha leído V. ya *Ante Baroja* y *La Farándula*, le habrán agradado, aunque en uno y otro faltan artículos de la primera época, acaso por la Censura en aquel y por no encontrarlos en éste. De todos modos, es meritoria la tarea de García Mercada, buena persona, que ha de pasarse muchas horas en la máquina de escribir, para ir viviendo, por injusticias que merecían sanción impuesta a los culpable, no al laborioso escritor, que en Colección Variorum, ha publicado un ameno tomo de viajes titulado *Rincones de España* ¡Demasiado hace!

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 29 de junio de 1946

Querido amigo don Angel:

Ya leí *Ante Baroja* y *La Farándula*. Están bien. Me hago cargo, por lo que V. me dice, que el señor García Mercadal no puede poner más cuidado en estas recopilaciones de las *Obras póstumas*. Ya he visto que en los últimos volúmenes publicados, los trabajos reunidos llevan la acotación de la fecha en que fueron publicados. Esto interesa mucho en estos trabajos. Al querido Azorín hace tiempo que no le escribo. Pensé hacerlo cuando le concedieron la segunda cruz<sup>23</sup>; pero temí rozar el sarcasmo. ¡Para qué querrá Azorín tantas cruces, Señor! Lo que necesita el maestro es la tranquilidad económica. Y se lo digo por mi cuenta y con mi responsabilidad, que percibo su angustia en los escritos de esta época. Me dice V. que ha descubierto que lo leen hasta algunos hortelanos; pregúnteles a los libreros y ya verá cuan pocos hortelanos hay en España.

Ni leo casi ni escribo nada. Estoy pasando una racha de depresión y desánimo enormes. Hace unos días mandé a ABC –no me paro en chiquitas– un trabajo que tenía escrito hace dos meses. Puede que éste sea el último si me lo devuelven.

José Capilla

Elda, 11 de septiembre de 1946

---

Querido amigo don José Capilla:

Al maestro le hablé por teléfono el 11 y ayer le visité. Muy delgadito, abrigado con una gabardina –hace calor– se hallaba con dos jóvenes que deben de ser de esas tierras, a juzgar por la conversación; pero ignoro sus nombres. Su esposa, doña Julia, me llamó y llevó a una habitación toda rodeada de libros. Ida la visita, Azorín se reunió con nosotros y me retuvieron una hora, hablando como buenos amigos.

No fue con intención por lo que no le di referencia a V. de la carta que me escribié, el 22 de mayo, el Secretario de Monóvar, D. Carmelo Sanz Sainz, en nombre del señor Alcalde; que, en sesión del 10 de abril, le nombraron Hijo Ilustre y acordaron iniciar suscripción pública para regalarle las insígneas de Alfonso X; se lo comunicaron el 15 –el 18 de febrero le felicitaron por telégrafo– y el 19 de febrero Azorín escribió en gratitud al Alcalde don Carlos Tortosa.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 15 de septiembre de 1946

<sup>23</sup> Concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Mi querido amigo:

Ya suponía yo que la información que le diera el Secretario del Ayuntamiento de Monóvar no fuera completa. Tiene disculpa él, que desempeña el cargo desde hace poco y no es monovero. Lo que me sorprende –¡Qué amnesia don Ángel, padecen los paisanos del maestro!– es que se les haya olvidado a los indígenas ediles que Azorín fue nombrado hijo predilecto de su pueblo en 1917. Hace treinta años. ¡Si lo sabré yo que anduve los pasos y fundé y dirigí el semanario *Los Pueblos* con tal fin, además de dedicarle la calle que hoy lleva su nombre literario!

Esta curiosidad no le ha interesado al diario ABC, que “por falta de papel y exceso de colaboración” me ha devuelto mi trabajo “Reiteración y sinonimia en honor de Azorín”, del que tengo el gusto de enviar a V. una copia y pueda completar los datos que le diera el Secretario de Monóvar.

José Capilla

Elda, 14 de octubre de 1946

Mi querido amigo José Capilla:

Nada me debe V. porque le cite con justicia y cariño<sup>24</sup>. Si no se hace con V. en lo que respecta a Azorín, ¿quién entonces? Del trabajo de *Insula* no poseo más que un ejemplar. Si encontrara otro, se lo mandaría. Ya habrá visto asimismo *El artista y el estilo* y verá otro parejo cuando disponga de tiempo para coleccionarlo.

Los que empezarán a publicarse, más o menos pronto, serán las *Obras Completas* del maestro, editadas por M. Aguilar. Ayer me enseñó Azorín el contrato, igual al de Benavente y Fernández Flores; y, como la de estos ingenios, en la Colección Goya, de ocho a nueve tomos, los que sean... Quieren que la dirija yo y así me lo manifestaron: Aguilar en cartas y por el señor Sainz de Robles, que me visitó el día 4. Sólo queda el que aquel y yo concretemos el trabajo y la remuneración. Probablemente se comenzará por *La Voluntad*, etc., en orden cronológico. Al final, las obritas de los primeros tiempos. De estas me faltan algunas –que nunca tuve o que las perdí al prestarlas–; y ayer convine con Azorín, a quien leí la de V. y que me encomendó sus afectos, por si usted pudiera proporcionárnoslas –para devolverlas– aunque no de momento, pues no urgen; son las siguientes: *Notas sociales*, *Anarquistas literarios*, *Literatura*, *La Intrusa* (Traducción), *De la Patria* (idem), *Las Prisiones* (idem), *Bohemia*, *Pecuchet*, *demagogo*, *Los Hidalgos* (aunque sé que ésta es la primera parte de *Alma castellana*).

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 16 de febrero de 1947

<sup>24</sup> En el prólogo del libro de Azorín, *El Artista y el Estilo*, A. Cruz Rueda cita a José Capilla.

Mi querido amigo:

Ya tengo *El Artista y el estilo*, precioso breviario de preceptiva literaria, sin figuras retóricas con denominación griega. Me congratulo por la gratitud y aprecio con que a V. y a García Hortal les distingue el maestro en su "Acción de gracias". Y que no se haga esperar el otro tomito de esencias azorinescas. Me ha producido gran alegría la noticia que me da sobre la edición de las *Obras Completas* del maestro por la editorial Aguilar. Esta edición puede ser algo magnífico en manos de V. y con los recursos de dicha editorial. Y auguro un éxito pleno, en todos los aspectos, si, en esta empresa se pone todo el celo, cuidado y amor de cuanto por V. no dudo ¡Qué cosa tan magnífica se puede hacer!

José Capilla

Elda, 24 de febrero de 1947

---

Querido amigo José Capilla:

Muy grato cuanto me dice V. en la suya del 24. Acepto, en préstamo, los folletos de Azorín titulados *Notas sociales*, *Anarquistas literarios*, *De la Patria* y *Las Prisiones* (ya tengo *Bohemia*). Los dos primeros se utilizarán, con todo cuidado, en las *Obras Completas*; los otros dos son para leerlos yo.

Sí, se podría hacer algo magnífico, y se intentará; pero los imponderables son muchos y se le quitan a uno las ganas. Yo lo hago por Azorín, solamente por Azorín, y no es que haya surgido todavía ningún tropiezo. ¡Lástima grande que no se halle V. aquí! Acaso, o sin acaso, fuera el llamado a tan gran tarea.

¿Puede V. indicarme los Clubs o sociedades literarias que presidió Azorín? Para cotejar o completar mis notas.

En *El concepto contemporáneo de España*, se le cita a V. en la bibliografía de Azorín o Miró, si no recuerdo mal.<sup>25</sup>

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 8 de marzo de 1947

---

<sup>25</sup> *El concepto contemporáneo de España. Antología de Ensayos (1895-1931)*, por Ángel del Río y M. J. Benardete. Publicaciones del Hispanic Institute in the United States. Buenos Aires, Losada; 1946. En la p. 705, con referencia a Gabriel Miró, dice: ESTUDIOS: J. Beltrán Capilla, "El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró" -Glosa- Elda 1930.

Querido amigo don Ángel:

Por este mismo correo, como impresos, certificado, le mando un paquetito que contiene los cuatro folletos siguientes: *De la Patria, Las prisiones, Anarquistas literarios y Notas sociales*.

Respecto a los clubs o sociedades literarias que en su vida presidiera el maestro, no tengo nada más que del *Pen Club* y de *Los amigos de Lope*: ¿Por qué no preguntárselo a "X", que dicho sea de paso no es tan desmemoriado como parece? Pues si ahora tenemos el documento vivo —y quiera Dios que para muchos años— y hemos de andar con averiguaciones más o menos trabajosas, en cuanto lo perdamos va a ser tarea de egiptólogo averiguar detalles personales de este Azorín tan "raro" como maravilloso escritor.

José Capilla

Elda, 20 de marzo de 1947

---

Querido amigo don José Capilla:

Ya puede V. suponer cuanto agradezco la amabilidad y prueba de confianza que supone el envío de V. y que no le he de olvidar. El tomo de estos escritos juveniles será el primero, pero saldrá después que el segundo y acaso que el tercero, con unas impresiones del autor y prólogo mío. Así, al menos, es lo acordado. En cambio ya no se agruparán los libros por "géneros": novela, cuentos, teatro, ensayos, periodismos, etc., sino que se ordenarán cronológicamente.

Vi —como V. deseaba— la habitación donde trabaja: sencilla, con pocos cuadros y muebles de buen gusto, separada por una cortina de lo que debe ser el dormitorio, y a la cual se entra por la puerta cercana al retrato de Zuloaga. Junto al balcón en el testero frontero, una mesa de despacho, con cajones laterales, grande; libros y un "flexo". En el centro mesa de camilla, cuadrada y pequeña, con más libros y, de éstos, diccionarios; un sillón, pocas sillas, "una tumbona"; todo, repito, de buen gusto y sencillo. Procuraré verla otra vez.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 24 de marzo de 1947

---

Mi querido amigo don Ángel:

Varios días que voy detrás de escribirle, por su grata del 24 de marzo y por haber recibido los folletos de Azorín que le tenía prestados.

Como ha tenido ocasión de apreciar, tales folletos, como todos los incluidos en el *mea culpa* de Azorín, resultan muy ingenuos e inocuos. Son una curiosidad bibliográfica y nada más. Pues todavía se los echan en cara los zoilos y aristarcos. En algunas de las obras posteriores del maestro hay ideas y conceptos de mayor atrevimiento y trascendencia que en los aludidos libelos, que, en cuanto sean recopilados y publicados, perderán la importancia y gravedad.

José Capilla

Elda, 4 de mayo de 1947

---

Querido amigo don José Capilla:

La Censura ha aprobado lo de la publicación de las *Obras Completas*; pero se halla examinando muchas de ellas; y así estamos, esperando... "La biblioteca de Azorín —donde se le hizo uno de los retratos que se obtuvieron para la propaganda, ya empezada en América y en el "Pregón literario" de la Editorial, con motivo de la feria del libro— la biblioteca es una habitación grande con dos puertas y una ventana; tres grandes estanterías abiertas con libros de toda clase; antiguos y modernos, lujosos y humildes, encuadernados y en rústica. Cubre el suelo un tapiz; un sillón o butacón junto a la ventana y poco más.

Me dice el maestro que no prepara ningún libro nuevo. Mas si se formará uno con los artículos cervantinos del ABC.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 1 de julio de 1947

---

Muy querido amigo José Capilla Beltrán:

Corregí pruebas de las *Obras Completas* de Azorín. Está para salir el volumen primero y tengo entre manos las galeradas del segundo. Hubo que incorporar aquel, contra mi voluntad expresa, *La Voluntad* y *Antonio Azorín*. Más... cedió el maestro y no habría de ser más azoriniano que el mismísimo Azorín. Si me entregan separatas, como me lo prometieron, una de las primeras será para usted. Le preparo, en estos días, *Con permi-*

so de los cervantistas, son más de cien trabajos, muchos inéditos, que le editará "Biblioteca Nueva", cuando haya papel.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 9 de octubre de 1947

---

Querido amigo José Capilla:

El 15 de noviembre se representó en el teatro de mi Instituto por aficionados que solicitaron este favor, la trilogía *Lo Invisible*. Por la tarde de aquel sábado fue el ensayo general, al que asistió el maestro, ágil y afable con todos. Le acompañó su sobrino Julio, y algunos de la casa. Me dijeron que estuvo bien la función.

Y, por último, la sesión literaria de anteanoche en Radio-Madrid fue consagrada íntegramente a Azorín. Primero, un actor del *Español* leyó fragmentos escogidos, con fondos musicales; después intervine yo; luego, el doctor Marañón. Aunque contribuye aquella al homenaje de librerías y editores madrileños, nada tiene que ver con el concurso, al cual no concurre. La Hemeroteca Municipal celebrará una Exposición azoriniana, terminados los actos de ahora; para ello me visitaron el Director, don Eulogio Varela y don José García Mercadal, quien, estos días, ha publicado otro tomo de *Obras póstumas: Ante las candilejas*.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 8 de diciembre de 1947.

---

Mi querido amigo don Ángel:

Me satisface grandemente que haga constar que hace treinta años, un simple estudiante, que apenas contaba veinte años de edad, consiguiera que se nombrase a Azorín hijo predilecto de Monóvar y le fuera dedicada la calle que hoy lleva su nombre literario. La Corporación, el Ayuntamiento, el Cabildo o como quiera denominarse el conjunto de cuantos administran al pueblo del maestro, ignoraban esto o, de ser malicioso, habría que pensar si pretendieron ocultar este honor que dignamente me enorgullece. En las memorias de X no hay tampoco recuerdo alguno para aquel estudiante que durante treinta y cinco años le sigue con fidelidad y fervor, que ha librado batallas por hacer merecidos elogios de sus obras literarias y aún justificar sus gestos políticos. Francamente, reconozco que no lo merezco; pero, caramba, menos lo merecen algunos señores que ahí figuran.

José Capilla

Elda, 10 diciembre de 1947

Mi querido amigo José Capilla:

Acerca de sus quejas, no puedo, ni debo opinar; mas sé que el maestro le quiere y siempre que charlamos de usted lo hace con deferencia.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 11 de febrero de 1948

---

Querido amigo José Capilla:

El 28 de abril me visitó Ana Krause, profesora de español en Berkeley, devota de Azorín. Al anunciarme que se disponía a recorrer estas tierras, le escribí una tarjeta para usted. El maestro la recomendó también a sus amigos de Elda y Monóvar. El retrato de Azorín por Genaro Lahuerta, llama la atención poderosamente en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 18 de mayo de 1948

---

Querido amigo don Ángel:

Hace un mes, tuve el gusto de conocer a la señorita o señora –no le pregunté su estado civil– Ana Krause. Una tarde de lluvia, alrededor de las ocho, vino desde Monóvar, acompañada de los dos hijos de don Francisco Navarro y en el coche de los mismos. Como no tenía anunciada tal visita, me sorprendí. Bajo la lluvia menuda, pero persistente, le mostré el pueblo, charlamos mucho de usted y de Azorín y, al fin, fuimos a descansar al Casino, pues la visita al Casino de sociedad, si lo hay, es un ritual para todo forastero en los pueblos de España. Ya, cerca de las diez de la noche regresaron a Monóvar. Conservo una grata impresión de esta visita. Estos días he escrito un prólogo a instancias de un amigo<sup>26</sup> que va a publicar un libro titulado *¿Cómo es Azorín?* Si consigue que se lo editen, ya tendrá usted ocasión de conocerlo.

José Capilla

Elda, 16 de junio de 1948

---

<sup>26</sup> Antonio Montoro, escritor paisano de Azorín



Querido amigo José Capilla:

La profesora Ana Krause, que me visitó en despedida, vino encantada de usted, del señor Navarro y demás amigos. No es raro que se olvidara mi tarjeta, yendo con los hijos de don Francisco [Navarro].

Ya habrá usted visto *Con Cervantes* (número 747 de la Colección Austral), desairado sin prólogo del autor, porque se perdieron dos que mandó; y *Con permiso de los cervantistas*, con mal papel y tinta maloliente. Acaso haya leído usted también el nuevo tomo de las *Memorias de Baroja, La intuición y el estilo*, menos ameno que los anteriores.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 2 de julio de 1948

---

Mi querido amigo don Ángel:

He leído algo: *Con Cervantes* y *Con permiso de los cervantistas*. Convengo con V. en cuanto a las deficiencias y descuidos editoriales de estos libros, los que no tienen disculpa. El segundo tiene el interés, además del prólogo, las notas que V. le ha puesto y que, sin autoridad por mi parte, considero muy acertadas. También he leído *La intuición y el estilo* de Baroja, siempre el mismo. Y quizás sea éste su gran mérito en una época de tanto guiñol y versatilidad en el mundillo literario. ¿Ha visto V. cuanto escritor *consagrado* —por quién— nos está descubriendo *Informaciones*, esa hoja de almanaque del periodismo de hoy? Y con cuánta pedantería dan consejos algunos de estos consagrados. Falta está haciendo un "Clarín" o quien escribiera un *Charivari* de estas cosas.

Qué me dice del maestro ¿Sabe si prepara algo nuevo? Ya hace tiempo que no le he escrito. Me dicen que para ahorrarle energías y molestias, interviene ahora su esposa la correspondencia que se le dirige.

José Capilla

Elda, 24 de septiembre de 1948

---

Querido amigo don Ángel:

He tenido ocasión de examinar hasta el quinto tomo de las *Obras Completas* de Azorín y he leído las notas prologales de V., así como los detalles bibliográficos, trabajo el suyo muy meticuloso. No alcanzo por qué el maestro ha rebautizado algunos de sus libros, pues, a mi modesto entender, perdurará siempre el título con que nacieron.

Es natural, en esta baja lucha de la vida, que los eruditos le nieguen el agua y la sal

a Astrana Marín, ya que éstos, con su presunción de máximo sabedor de Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega, etc., ha mostrado las fallas y camelos de prestigios consagrados a la investigación. Este Astrana Marín, seminarista recalentado, conserva resabio de dómينو y da palmetazos a diestro y siniestro. Y ya sabe V. que es el de "El estilo leproso" y quien llamó bobo a Azorín por proponer a Miró para la Academia.

José Capilla

Elda, 22 de diciembre de 1948

---

Querido amigo José Capilla:

Al maestro no le visité desde hace unas semanas, porque está delicado de salud. Apenas sale y no le dejan levantarse a media noche. De vez en cuando le hablo por teléfono y le doy referencias de V. Sus *Obras Completas* están en espera de continuarse, a causa de las restricciones eléctricas en las imprentas. Creo que le dije a V. que entregué el original completo del tomo IX y que he terminado el X, que entiendo será el último, por lo menos ahora. Vea que ha repasado V. con indulgencia para mí los cinco primeros.

Si echa V. [de] menos referencias a tales o cuales obras —a *El Clamor*, por ejemplo— no fué mía la culpa; no se trata de olvido mío, si no de deseo de Azorín, a quien leo todo antes de publicarse. Así en otras cosas. El cambio de títulos en los libros, fué su voluntad en *Félix Vargas*; y a propuesta mía en *Superrealismo*; que... no significa nada, salvo mejor opinión.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 27 de diciembre de 1948

---

Querido amigo José Capilla:

Manifesté los recuerdos de V. a Azorín, por teléfono —por el que le hablo una o dos veces por semana— y ayer personalmente. Hacía tiempo que, por sus indisposiciones o las mías, no nos veíamos. Ayer, digo, estuve una hora en su casa, hablando de mil cosas: está bien, dada su edad; no prepara libros, pues se cansa —sólo escribe— ¡ya es bastante!— los artículos del ABC y los muy hermosos de *La Prensa* argentina, de los que poseo bastantes que me procuró M. Aguilar, pues, al fin, se decide a editar el tomo IX de las *Obras Completas* que entregué en octubre y que hoy devolví ya para la imprenta, y —según dicen— a fines de 1949 o primeros de 1950 el décimo.

En cuanto a su pregunta –confidencialmente– que no. Éste y otros extremos de la bibliografía los dejo a oscuras adrede –lo cual no quiere decir que yo lo sepa todo–; pero, sí, hay muchas cosas que sé y que, por voluntad propia o ruego ajeno, no he dicho (Ninguna, claro está, deshonrosa para el interesado).

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 18 de marzo de 1949

---

Querido amigo don Ángel:

Con admiración, veo que V. va dando fin a las *Obras Completas* del maestro. ¿Será el décimo el último tomo? Hay cierto paralelismo entre esta tarea editorial y la creadora, en cuanto a libros de Azorín, pues no es probable que salga libro alguno más de su pluma inmortal. Aunque es tan enigmático este hombre... A la señorita Krause le escribí incitándola a que vierta al español su libro sobre Azorín<sup>27</sup>. Creo que lo hará. Ya habrá leído V. el libro reciente *La estética de Azorín* por Manuel Granell. A mí me ha gustado de veras este estudio, a pesar del filosofismo de su léxico. Tiene apreciaciones muy acertadas este azorinista a quien no tengo el gusto de conocer.

Quisiera conocer la semblanza que de Azorín escribió Mariano de Cavia, la que motivó el artículo del primero, “Conjuración de señoras”, –“La celebridad”–. Si no le causara a V. molestia prestarme el recorte, lo copiaría y con toda diligencia se lo devolvería.

Se ha destapado como novelista, ahí, en Madrid, otro escritor de “la ciudad apacible”. Me refiero al poeta Antonio Montoro, de quien ha publicado Biblioteca Nueva la novela *Agarista de Mantinea*. Una hermosa novela, según juicio privado de Azorín a su buen amigo Francisco Navarro.

José Capilla

Elda, 8 de mayo de 1949

---

Querido amigo don Ángel:

Es doloroso que, al parecer, nuestro querido Azorín dé por finalizada su labor literaria. Yo creo que es ahora cuando, desasido de todo, podría darnos relevantes joyas de su pensar y sentir. Y no me resigno a creer que no lo haga. Con motivo de estas Pascuas, al felicitarle, le pido que nos dé algún libro en 1950.

<sup>27</sup> *Azorín the little philosopher* by Anna Krause.

Estos días me he visto sorprendido por la llegada de un ejemplar de la *Revista América* que se publica en Bogotá, correspondiente a septiembre último, en la que reproducen un trabajo mío sobre Miró que publiqué hace veinte años<sup>28</sup>. No me lo explico como no sea obra de la buena voluntad de algún amigo mío que ande por aquellas tierras. Es curioso que un escrito tan ligero, haya motivado en más de una ocasión que mi nombre figure en publicaciones americanas.

José Capilla

Elda, 29 de diciembre de 1949

---

Muy querido amigo José Capilla:

Es V. un gran escritor, aunque no sea tan conocido como debiera; parte por las circunstancias que dificultan la publicidad, parte por su culpa, pereza o cosas de la vida...

Con el maestro me comuniqué por teléfono, ya que hace tiempo que no nos vemos: ¿No le digo a V...? No ha querido leer –en confidencia– el libro de José Alfonso<sup>29</sup> que otros y yo le ofrecimos, y que no ha recibido, pues lo adquirí y le escribí una postal al autor. El paisano de Azorín pudo darle más atractivo; no está mal y, sin embargo, “la intimidad” es poca.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 5 de abril de 1950

---

Mi querido amigo:

Mis hijos vinieron encantados de la acogida que V. les dispensó, un motivo más que acrecienta mi gratitud hacia usted. No se atrevían a visitar a Azorín y si lo hicieron fue por que V. les animó. Según me contaron, lo hallaron con aspecto de buena salud, cariñoso y hasta locuaz. Conversaron sobre la vida y ambientes actuales de estos pueblos por él tan amados.

José Capilla

Elda, 10 de junio de 1950

---

<sup>28</sup> “El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró”. –Elda, 1930–.

<sup>29</sup> *Azorín íntimo*, por José Alfonso. Colección La Nave, –Madrid, 1950–.

Querido amigo José Capilla:

Esta mañana visité a Azorín y nos referimos afectuosamente a V. Está bien de salud y trabajador como siempre. Le llevé un trabajo mío, extenso, acerca de "El abuelo de Azorín, después de haber leído su libro de respuesta a Talleyrand y unas notas manuscritas a cierto tomo de Historia por Robertson. Se publicará, si se publica, de aquí a ocho o diez meses.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 7 de agosto de 1950

---

Querido amigo José Capilla:

Al maestro lo visité hace poco -lo hago de tarde en tarde, aunque doña Julia me pide lo contrario- y siempre hablamos de V. Está bien de salud, si bien se le notan ya los años, no sólo en su delgadez. Se distrae con el cine y tiene publicados veintitantos artículos, por lo menos. V. Escribí publicó "El escritor descubre el cine" en *Informaciones* del 7, en confidencia, no le agradó por la manera de decirlo.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 20 de noviembre de 1950

---

Mi querido amigo don Ángel:

No consigo explicarme la preocupación que el querido Azorín tiene ahora por el cine, hasta el extremo que me asombra, de saberse toda la retahíla de estrellas que fulguran en ese firmamento de "calutóridé" de los Lumière, lo que considero más engorroso que aprender la de los reyes godos de nuestra Historia. Tal vez, pueda explicarse por su insaciable curiosidad ante toda manifestación artística, la acusada tendencia a la plasticidad en su obra literaria y ese constante afán de transfundir esencias de lo clásico a lo moderno. Creo que pondera en extremo las calidades estéticas del arte cinematográfico, hijo del mecanicismo e industrialismo modernos más que de Minerva y Apolo. Y es lástima que por el cine nos veamos privados sus lectores de nuevos tesoros de su sensibilidad exquisita. Habría mucho que hablar y escribir sobre este curioso fenómeno de la senectud del maestro, y no quiero pecar de pedante, dada mi penuria intelectual y literaria para profundizar en el mismo.

José Capilla

Elda, 18 de enero de 1951

Muy querido amigo José Capilla:

Al maestro le visito, de tarde en tarde; mas hablamos con frecuencia por teléfono. Se obstina en llevarme al cine –lo que en circunstancias normales sería para mi un orgullo–<sup>30</sup> y yo terco en no ir, porque –creo que lo sabe V.– no voy a ninguna parte, salvo excepciones.

De Literatura, poco. El número 29 de la *Revista Nacional de Educación* (último de 1950) publicó en catorce páginas, mi estudio acerca de “El abuelo de Azorín”, con título absurdo que yo no puse: “Realidad y fantasía en los personajes de Azorín.

A Azorín, que estuvo delicado unos meses, lo veo mejor. Como *La Prensa* de Buenos Aires no se publica desde enero, sólo escribe lo del ABC. No quiere escribir libros; el más reciente, en “Austral”, *La cabeza de Castilla*, o sea, el *Burgos*, oteado que yo tenía en el tomo IX (inédito aún) de las *Obras Completas*.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 26 de marzo de 1951

---

Mi querido amigo José Capilla:

El Crisolito de *La Ruta de Don Quijote*<sup>31</sup> salió bien, y mal encuadernado. Corregí las pruebas, etc. y me regalaron... ¡un ejemplar! (Ay, si no fuese por Azorín). Por Azorín haré un prologuito para *María Fontán* en *Novelas y Cuentos*; y en marzo se estrenará en el teatro de mi Instituto<sup>32</sup> *La Fiesta*, paso de comedia mía inspirado en *Los Pueblos*. Ya ensayan una veintena de alumnas y un profesor, amén de un monólogo, también salido de estas manos pecadoras. No asistiré.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 27 de diciembre de 1951

---

Mi querido amigo don Ángel: ¿Qué habrá V. pensado por mi falta de correspondencia a sus últimos escritos?... Aunque nada grave en el curso de mi vida, una serie de contrariedades y azacaneos me han distraído del grato deber de contestar cartas de amigos tan estimados y queridos como V., sin duda por no transmitirles el bacilo que desde hace

<sup>30</sup> Don Ángel estaba muy deprimido desde el fallecimiento de su esposa, doña María Hesles Rodríguez, ocurrido el 29 de junio de 1949.

<sup>31</sup> Serie extra de Crisol dedicada por Aguilar S. A. como felicitación de Navidad y Año Nuevo.

<sup>32</sup> Ángel Cruz Rueda era Director del Instituto Lope de Vega de Madrid

algún tiempo tiene deprimido mi ánimo y entibiado mi entusiasmo por las cosas literarias. Indudablemente, con los años y los reveses que nos trae la experiencia, viene, a quien padecemos alguna sensibilidad, el desasimiento de todo, incluso la inapetencia de los goces espirituales como son los artísticos. En este juego que es la vida, me veo como un jugador perdedor que no ha acertado ni una postura y con el caudal de posibilidades que son los años casi agotados.

Esta crisis espiritual le explicará y atenuará la falta que hoy pretendo reparar con estas letras que, si torpes e insulsas, sean constancia de mi afecto y aprecio al querido y buen amigo don Ángel.

José Capilla

Elda, 5 de noviembre de 1952

---

Querido amigo don Ángel:

Aun cuando sabía por V. que Azorín se halla delicado y cansado de escribir, me causó verdadera sorpresa la noticia propalada por los diarios y la radio de su retirada de la actividad literaria. Ya habrá leído V. los muchos y variados comentarios suscitados. Yo, desde luego, no creo que deje de escribir. Tal vez, no publique en la prensa y sea ahora cuando nos dé sus mejores libros. Aquí hay algo "raro"; como en todas las actitudes de este hombre, siempre tan hermético y desconcertante.

José Capilla

Elda, 22 de diciembre de 1952

---

Mi querido amigo José Capilla:

"Excesivamente discreta" mi información como el que apenas supo, al principio, por Azorín. Así es que, muy en confianza, parece que ABC se portó mal; me visitó, en nombre de este diario, el Subdirector Luis Calvo; mas el maestro no aceptó homenaje ni el primer recibo —no sé de cuanto— de jubilación. La Prensa del Movimiento y en especial *Arriba*, quiere llevárselo: le entregan un cheque en blanco. Deseo que pase el tiempo: porque, si no, ¡la que se va a armar...!

Ayer firmé contrato editorial de *Mujeres de Azorín*, ya en la Censura. Me dijo Ruiz Castillo (Miguel) que iba a publicar el libro de Montoro<sup>33</sup> con prólogo de V. y algo añá-

<sup>33</sup> ¿Cómo es Azorín?

dido por Azorín. Llevará el libro fotografías; supongo que las treinta y tantas que, el 9 de enero le hizo en su casa un gran aficionado amigo de mi médico el Dr. Dantín Gallego.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 7 de febrero de 1953

---

Mi querido amigo:

Mi más expresivas gracias por cuanto me comunicaba en su primera del proceso de la llamada retirada del maestro Azorín, cuyo desenlace o solución espero con verdadera curiosidad. A pesar de todo, Azorín debe mucho a ABC, aun cuando hoy un tanto “despistado” en colaboraciones de este periódico, no haya sabido retener al más prestigioso de sus colaboradores. No considero probable que su firma aparezca en otros periódicos, lo que significaría una equivocación más de Azorín. Creo que lo mejor sería que su pluma se diera por entero al libro, donde tanto bueno puede darnos, en actividad puramente literaria, lejos de toda aparente colaboración política, que siempre fueron en perjuicio de su elevada personalidad literaria. En fin, el tiempo –creo que ya tarde– nos dirá a dónde va este nuestro querido Azorín que nos está resultando un meterruidos, a pesar de él mismo.

José Capilla

Elda, 27 de febrero de 1953

---

Mi querido amigo:

Me ha causado una excelente impresión su libro, *Mujeres de Azorín*. Con cariño y minucioso conocimiento de cuanto ha escrito Azorín, ha elaborado V. un censo amenísimo de las figuras femeninas en la vasta producción literaria del querido y admirado maestro, destacando con glosas y comentarios pulcros cada figura. Le felicito cordialmente por labor tan acertada y por el éxito que añade a su ya fecundo azorinismo.

En Alicante, la revista *Sigüenza*<sup>34</sup>, que V. ya conoce por “Mi hermano Pepito”, graciosa ocurrencia de Amparo<sup>35</sup> está promoviendo un homenaje a Azorín, de Alicante y pueblos de su provincia. No sé si habrá llegado ya a conocimiento del maestro, de quien se dice que va a ir a Monóvar a pasar una temporada, lo que no creo lleve a cabo.

---

<sup>34</sup> Revista literaria mensual dirigida por don Vicente Ramos.

<sup>35</sup> Amparo Martínez Ruiz, hermana de Azorín.



Tiene V. toda la autoridad para amonestarme por no haber escrito todavía mi proyectado *Azorín, paso a paso*. Ya estaría escrito de haber tenido un periodo de tranquilidad, sin preocupaciones, en mi vida, para concretar toda mi atención en esta tarea, que no podría realizar con suspensiones y quebrantos de ánimo. No puedo escribir algo que merezca leerse sin polarizar mi mente, en tensión constante por el objeto de trabajo. Tendría que abandonar las perentorias obligaciones de cada día, las que se llevan todo mi tiempo, y aun es poco para cuanto exige esta ruta de galeote, ya que Dios no ha querido darme fortuna en mis empresas. Mas, no pierdo la esperanza en poder escribirlo.

José Capilla

Elda, 4 de mayo de 1953

---

Mi querido amigo José Capilla:

El 27 visité al maestro, con quien suelo hablar –hoy mismo– por teléfono. Está callado lo de su colaboración de Prensa. Coincidido con V., por cariño, en que fuera mejor no variar, aunque por la animadversión –parece– del joven Director estaría justificado. Mas Azorín trabaja. ¿En qué?... Algo de glosas poéticas con destino a la Radio y no sé si en algún libro; pero trabajar, trabaja. Prueba, que ayer no leyó en el ABC lo del homenaje de Yecla, porque “no tuvo tiempo”. Más por *La Voluntad* (1902), debiera ser por *Antonio Azorín* (1903).

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 5 de abril de 1953

---

Querido amigo José Capilla:

Leí su prólogo al libro de Montoro *¿Cómo es Azorín?*, a quien felicité por éste, contestándole, puntualmente, a sus reparos; me agradó su artículo reciente en *Revista*<sup>36</sup>, en donde nombro a V. justicieramente; y no he suprimido su nombre, ni mi gratitud en la Bibliografía de la *Obras Selectas* del maestro que están acabando de imprimir (segunda edición).

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 5 de agosto de 1953

<sup>36</sup> *Revista* –Semanario de información. artes y letras– Barcelona 5-8-53

Mi querido amigo don Ángel:

Ya leería los artículos de Amparo Martínez en *ABC*. Le publicaron cuatro o cinco y ya no le han querido admitir más. El último que mandó se lo devolvieron "porque en el archivo de *ABC* ya no quedaban fotos de Azorín que publicar". Tiene gracia, ¿verdad?

José Capilla

Elda, 28 de abril de 1955

---

Mi querido amigo:

Publicado en la colección "Más allá" de los Sucesores de Afrodísio Aguado –selección por Mercadal de los primeros artículos azorinianos referentes al Cine– *El efímero cine*, *Ciertos clásicos* –no publicado aún por Biblioteca Nueva– en la mitad de otro libro que le formé a don José y que el maestro deseaba. Ni uno ni otro, digo, son inéditos. Y gracias por hacer adquirido V. los ocho tomos restantes (*Obras Completas*), creo que le regalé el primero de las *Obras Completas* de Azorín. No son completas; pero no tengo la culpa: continuaré formándolas, aunque sea para mí. El IX era una joya, y lo estropearon –con supresiones– por completo.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 1 de mayo de 1955

---

Mi querido amigo don Ángel:

Nada nuevo en mi vida ni en mi "circunstancia". Solamente, que ya empieza uno a observar que la vida se acaba, lo que ya es envejecer. Menos entusiasmos y conceder poca importancia a lo que va pasando.

Adquirí *Efímero cine* y *El Pasado*, título este último que sin duda ha sustituido al de *Ciertos Clásicos* que V. pusiera. También por el *ABC* seguí el accidente sufrido por el maestro, con plena confianza en que se repondría como ha sucedido. Tengo para mí que llegará a centenario. Pero no me resigno a dar por "acabado" al escritor, como la generalidad de la gente de letras lo considera. Creo que en esta última etapa de su vida ha de sorprendernos con alguna joya literaria. ¿No quedamos en que Azorín no pue-

de vivir sin escribir? Luego, si vive, ha de ser porque escriba. Algo de esto ha de saber V., pero se calla.

Ya habrá visto V. el libro *Azorín, pequeño filósofo*, traducción del escrito en inglés por Ana Krause, como también *Vida y Obra de Gabriel Miró* por el poeta alicantino Vicente Ramos.

José Capilla

Elda, 16 de diciembre de 1955

---

Mi querido amigo don José Capilla:

Visité a Azorín hace unos días y lo encontré muy bien. Sentado como se hallaba, daba la impresión normal. Desde el accidente me informé a diario y, luego, casi a diario; pero no quise molestarle. Hablamos de V., como debe hablarse. Y es posible que acierte V. en lo de que nos sorprenda –no por ahora– con alguna joya literaria.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 30 de diciembre de 1955

---

Mi querido amigo don Ángel:

De lecturas nuevas, nada. Durante esta convalecencia<sup>37</sup> he releído algunos de los primeros libros de Azorín, que tenía casi olvidados. Qué, ¿cuándo el querido Azorín nos va a dar ese nuevo libro? Presiento que esta primavera próxima.

¿Qué dice V. de la traducción al castellano de *Azorín, pequeño filósofo* de Ana Krause? A mi modesto entender, creo que ha calado bastante en el espíritu de Azorín. Lo que no veo claro; no conozco al filósofo –es la analogía que pueda tener con Santayana. Desde luego es admirable que las gentes de fuera estudien a nuestro escritor con tanto fervor y entusiasmo.

José Capilla

Elda, 31 de enero de 1956

---

---

<sup>37</sup> Una grave afección bronquial afectó a su salud.

Muy querido amigo:

¿Qué por qué no le escribo? Esto es lo que pensaba yo: ¿por qué no escribirá Jose Capilla? Así que no sé qué decirle. Acaso por la depresión de mi ánimo, desde hace bastante tiempo... o por la pérdida de carta mía o de V... No sé, y por si es mía la culpa –que puede serlo–; ¡yo pecador!... pero siempre queriéndole y recordándole.

¿Y el maestro? Demasiado bien para quien en 1957 puede cumplir ochenta y cuatro. Le suelo ver de mes en mes, y hablar por teléfono –para informarme de su salud– casi todos los domingos. Sale poco y acompañado. Continúa leyendo, pero no escribe; no se siente con fuerzas para ello.

Ángel Cruz Rueda

Madrid, 18 de diciembre de 1956

# Fc de erratas

<u>Página</u>	<u>errata</u>	<u>debe decir</u>
82	con	don
91	elda	ELda
119	altuista	altroista
12x	e	en
125	de	que
141	veq	veo
144	Caluloide	celuloica

DEL EPISTOLARIO  
JOSÉ CAPILLA- GABRIEL MIRÓ

GABRIEL MIRÓ



A Vd. Sr. Capilla, y a Oscar Porta, y a toda la casa de "Idelta" muchas gracias por sus generosidades.

Les saluda cordialmente

Gabriel Miró

17-1-27.

No quise yo que mi Oleza fuese tan apacible ni que se me pudieran acomodar las palabras del éxito; no entiendo el fondo del dibujo. Y déjenme ustedes que teniendo ya un nieto, todavía me crea lejos de la fita de los cincuenta. Me quedan, si Dios quiere, para llegar, tres años largos; es decir unos diez volúmenes de la colección.

teniendo ya un nieto, todavía me crea lejos de la fita de los cincuenta. Me quedan, si Dios quiere, para llegar, tres años largos; es decir unos diez volúmenes de la colección.

El nº 49 del semanario *Idelta* (15-1-1927) publicó un artículo de su director José Capilla, "El obispo leproso y su autor", trabajo ilustrado con un dibujo del joven Oscar Porta. En él, la efigie de Gabriel Miró se proyecta sobre la sombra de una calavera. Es de suponer que Porta le aclarase a Miró el enigma de su dibujo que, sin intención, resultó premonitorio, desgraciadamente.

Transcripción:

A Vd. Sr. Capilla, y a Oscar Porta y a toda la casa de *Idelta* muchas gracias por sus generosidades.

Les saluda cordialmente

Gabriel Miró

17-1-27

No quise yo que mi Oleza fuese tan apacible ni que se me pudieran acomodar las palabras del éxito; no entiendo el fondo del dibujo. Y déjenme ustedes que teniendo ya un nieto, todavía me crea lejos de la fita de los cincuenta. Me quedan, si Dios quiere, para llegar, tres años largos; es decir unos diez volúmenes de la colección.

Mis queridos amigos de "Idella"  
Otra vez gracias por sus generosidades  
periodísticas para mi nombre y mi obra.  
No llegué a tiempo de enviarles copia  
enmendada de un cuento acomodado  
para Corpus, cuento muy conocido de  
XXX. Esa triple incógnita me parece  
que transparenta a Enrique Puigcerver.  
Pronto pasaré por esa estación de Elda.  
No sé con exactitud el día. Tampoco lo  
diré. La molestia ferroviaria es la única  
que no puede ser perdonada. Yo no la  
inferiré a tan excelentes camaradas.  
Les abraza cordialmente  
Gabriel Miró

18-VI-27.

Transcripción:

Mis queridos amigos de Idella otra vez gracias por sus generosidades periodísticas para mi nombre y mi obra. No llegué a tiempo de enviarles copia enmendada de un cuento acomodado para Corpus, cuento muy conocido de XXX. Esa triple incógnita me parece que transparenta a Enrique Puigcerver. Pronto pasaré por esa estación de Elda. No sé con exactitud el día. Tampoco lo diré. La molestia ferroviaria es la única que no puede ser perdonada. Yo no la inferiré a tan excelentes camaradas.

Les abraza cordialmente

Gabriel Miró

18-VI-27

Polop - 1-XI-27 TRJETA POSTAL

Querido Capilla: les envié  
 las cuartillas que ustedes  
 me pidieron. No sé si lle-  
 garon a tiempo. Les esperé  
 el domingo, 28. - Ahora estoy  
 en vísperas de un viaje a Ma-  
 drid. No les digo el día de mi  
 paso por Elda; quizás me mar-  
 che con el expreso de Valencia  
 pasando por Alcoy. Todo depende  
 de mis enfermos. Saludos  
 de su afecto Gabriel Miró

Ex. 9.  
 J. Capilla  
 Director de  
 "Idella"

Elda.  
 (Alvarado)




Transcripción:.

Polop 1-XI-27

Querido Capilla: les envié las cuartillas que ustedes me pidieron. No sé si llegaron a tiempo. Les esperé el domingo, 28. Ahora estoy en vísperas de un viaje a Madrid. No les digo el día de mi paso por Elda; quizás me marche con el expreso de Valencia pasando por Alcoy. Todo depende de mis enfermos. Saludos de su afecto.

Gabriel Miró

Las cuartillas enviadas por Miró corresponden a la colaboración que bajo el título de "Señores de 1800" publicó *Idella* el 3 de septiembre de 1927. Con ciertas modificaciones, formó parte del libro de Miró *Años y Leguas* con el título de "Grandes Señores", publicado en 1928 por Biblioteca Nueva-Madrid.



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA  
Y BELLAS ARTES  
CONCURSOS NACIONALES



Paseo del Prado, 20.

A. D. José Capilla  
Director de "Idella"

Querido amigo: muchas gracias por su carta  
Mi mediación en el concurso de Literatura ha  
sido ineficaz para nuestro amigo Montoro<sup>1</sup>  
y para otro escritor de la provincia que reside  
en Madrid. El jurado acordó por unanimidad  
adjudicar los premios a Dámaso Alonso y  
Miguel Artigas. Ya he redactado mi informe,  
y el Ministro firmará de un momento a  
otro. Nada es posible, sino la confianza  
para otros concursos. Quiera Dios que pueda  
salir yo pronto de esta jaula.  
Ayer recibí la colección de Oscar Porta<sup>2</sup>.  
Agradezco su recuerdo.  
Mis saludos a todos.  
Suyo cordialmente

Gabriel Miró

16-11-27



Transcripción:  
Paseo del Prado 20.  
Sr D. José Capilla  
Director de "Idella"

Querido amigo: muchas gracias por su carta. Mi mediación en el concurso de Literatura ha sido ineficaz para nuestro amigo Montoro<sup>1</sup> y para otro escritor de la provincia que reside en Madrid. El jurado acordó por unanimidad adjudicar los premios a Dámaso Alonso y Miguel Artigas. Ya he redactado mi informe, y el Ministro firmará de un momento a otro. Nada es posible, sino la confianza para otros concursos. Quiera Dios que pueda salir yo pronto de esta jaula.

Ayer recibí la colección de Oscar Porta<sup>2</sup>. Agradezco su recuerdo.

Mis saludos a todos.

Suyo cordialmente

Gabriel Miró

16-XII-27

<sup>1</sup> Gabriel Miró era, por aquel entonces, Secretario de los Concursos Nacionales del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, cargo que desempeñó hasta su muerte.

<sup>2</sup> Oscar Porta, dibujante, editó dos opúsculos con dibujos y caricaturas suyas. Tip. Moderna Elda 1927.

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA  
Y BELLAS ARTES  
CONCURSOS NACIONALES



Sr. D. José Capilla  
Director de "Idella"

Distinguído amigo

Dos años de vida periodística, sin servir  
humbra, en un lugar de España, son ya  
los años de edad heroica que significan ha-  
ber venido a este mundo con buena herencia  
de salud y los hombres se la conservan.

Pocos días pasan sin nacer periódicos y re-  
vistas que no pueden resistir el frío y el ca-  
lor de la intemperie y en seguida acaban de  
modo que el clima interior de ese pueblo se  
le ve más magnífico.

Nada cansa más a los hombres que el  
entusiasmo y, entre todos los entusiasmos el  
ajeno. No se agota el de ustedes por "Idella"

ni se fatiga esta por el de ustedes sino  
que lo acoge y se lo incorpora segundo mi-  
lagro de temperatura.

Les felicito cordialmente deseándoles que,  
viviendo mucho, no lleguen nunca a viejos.

Gabriel Miró

19-1-28

19-1-28.

Escribí a usted y a Porta, a Asunción  
y en mis cartas ya consignaba mi nuevo  
domicilio: Paseo del Prado, 20.  
¿Es que no los han recibido ustedes?

Transcripción:

Sr. D. José Capilla

Director de "Idella"

Distinguído amigo:

Dos años de vida periodística, sin  
servidumbre, en un lugar de España,  
son ya dos años de edad heroica que  
significan haber venido a este mundo  
con buena herencia de salud. Dios y  
los hombres se la conserven.

Pocos días pasan sin nacer periódicos  
y revistas que no pueden resistir el  
frío y el calor de la intemperie y en  
seguida acaban. De modo que el cli-  
ma interior de ese pueblo le ha de ser  
magnífico.

No cansa nada más a los hom-  
bres que el entusiasmo y, entre todos  
los entusiasmos, el ajeno. No se ago-  
ta el de ustedes por "Idella" ni se fa-  
stidia Elda por el de ustedes sino que lo  
acoge, se lo incorpora. Segundo mila-  
gro de temperatura.

Les felicito cordialmente deseán-  
doles que, viviendo mucho, no lleguen  
nunca a viejos.

Gabriel Miró

19-1-28

Escribí a usted y a Porta y a  
Montoro y en mis cartas ya consigna-  
ba mi nuevo domicilio: Paseo del  
Prado, 20.

¿Es que no los han recibido uste-  
des?

## José Capilla

### BIBLIOGRAFÍA

#### **ESCRITOS SOBRE AZORÍN PUBLICADOS:**

"AZORÍN"; LOS PUEBLOS -nº 1. Monóvar 11 de febrero de 1917 (L. Giaco -seudónimo utilizado por J. Capilla)

CALLE DE AZORÍN; "LOS PUEBLOS" nº5. Monóvar, 11 de marzo de 1917.

MONÓVAR HONRA A SU ILUSTRE HIJO AZORÍN; "LOS PUEBLOS" Nº 6 Monóvar, 18 de marzo de 1917.

HOMENAJE A AZORÍN -Los Pueblos nº 7- Monóvar, 25 de marzo de 1917

PI Y MARGALL Y AZORÍN; "EL LUCHADOR" Alicante, 13 de noviembre de 1923.

LA INQUIETUD DE AZORÍN; "RENOVACIÓN" nº 105, Monóvar, 12 de junio de 1927.

EL PASADO HOMENAJE A AZORÍN Y EL ATENEO: "IDELLA" nº 76 Elda, 23 de julio de 1927.

AZORÍN, EN LA CRIPTA DE POMBO; "IDELLA" nº 92 Elda, 19 de noviembre de 1927.

AZORÍN EN EL TEATRO, ES DISCUTIDO, CENSURADO, APLAUDIDO...LUEGO COMIENZA A TRIUNFAR; "IDELLA" nº 94. Elda, 3 de diciembre de 1927.

Suplemento literario de "IDELLA" dedicado a Azorín; "IDELLA" nº 189 Elda, 1 de febrero de 1930. Dirección y notas de José Capilla.

AZORÍN Y LA TIERRA ALICANTINA; "IDELLA" nº 186. Elda 11 de febrero de 1930.

ANÉCDOTA Y CATEGORÍA DE AZORÍN; "EL LUCHADOR". Alicante, 4 de abril de 1932.

UNA POSTAL DE AZORÍN; ALBOR nº 2 Elda -septiembre de 1934

AZORÍN Y MONÓVAR; "EL ESPAÑOL" nº 63. Madrid, 8 de enero de 1944.

ELDA Y AZORÍN -glosa-; DAHELLOS Elda, diciembre de 1950.

HABLAN LOS LIBROS DE AZORÍN!; "SIGÜENZA" nº 4. Alicante, febrero-marzo 1953.

HOMENAJE A AZORÍN, El escritor nos dice; José Capilla Beltrán; "SIGÜENZA" nº 5. Alicante, abril de 1953.

<sup>1</sup> Publicado también en EL COLOMBIANO LITERARIO de Medellín (Colombia) el 4 de marzo de 1962.

LA TIERRA NATIVA DE AZORÍN; "REVISTA", nº 68 –Número extraordinario de homenaje AZORÍN EN SUS 80 AÑOS" Barcelona, julio-agosto, 1953.

ELDA Y AZORÍN; "ALBORADA" nº 6 Elda, septiembre de 1960.

MISCELÁNEA DEL VALLE DE ELDA Y PETREL; "ALBORADA", nº 7. Elda, septiembre de 1961.

AZORÍN, DE SU LEVANTE A CASTILLA; "AZOR", nº 7. Barcelona, mayo-junio de 1962.

#### **ESCRITOS DE JOSÉ CAPILLA SOBRE GABRIEL MIRÓ:**

"EL OBISPO LEPROSO Y SU AUTOR"; "IDELLA" nº 49. Elda, 15 de enero de 1927.

EL PAISAJE ALICANTINO EN LA OBRA DE GABRIEL MIRÓ; Tipografía Moderna. Elda, 1930.

LA COMARCA DE GABRIEL MIRÓ O "LA MARINA"; "ALBOR", nº 1. Elda, septiembre de 1933.  
"SIGÜENZA". Alicante, 27 de mayo de 1945.

CONSTANCIA EN EL HOMENAJE A GABRIEL MIRÓ (Biografía sinóptica); ALBOR nº 1 Elda, septiembre de 1934.

EL PAISAJE NATAL EN LA OBRA DE GABRIEL MIRÓ<sup>2</sup>; "REVISTA DE AMÉRICA", nº 57. Bogotá (Colombia), septiembre 1949.

IMPERATIVOS DE AMOR A GABRIEL MIRÓ; "DAHELLOS". Elda, junio de 1950.

#### **CITAS Y REFERENCIAS SOBRE JOSÉ CAPILLA EN PUBLICACIONES:**

ALFONSO VIDAL, José; "AZORÍN" (De su vida y de su obra). Cuadernos de Cultura-Valencia 1931 (páginas 4 y 15).

ATENEOS LITERARIOS DE YECLA; CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN "AZORÍN Y YECLA" Yecla 1990. B-Artículos de periódicos (página 28). 6-Capilla Beltrán, José: AZORÍN, Y MONÓVAR. Influencia de Yecla en la vida y obra del autor, en "El Español, Madrid 8 de enero de 1944. 7-Capilla Beltrán, José: "AZORÍN, DE SU LEVANTE A CASTILLA" en "AZOR", Barcelona mayo-junio 1962.

BAZÁN LÓPEZ, José Luis; TRES DIRECTORES Y UN PERIÓDICO, "IDELLA". Revista "Moros y Cristianos" Elda, junio 1989.

C. RAND, Marguerite; "CASTILLA EN AZORÍN". Edit. por Revista Occidente Madrid, 1956. (Página 742) Capilla Beltrán, José: "AZORÍN Y MONÓVAR" - "El Español", Madrid 8 de enero 1944.

CAPILLA BELLOT, J. A.; RETAZOS DE LA HISTORIA DE UN PERIÓDICO PUEBLERINO: "IDELLA". Revista ALBORADA" nº 32 - Elda 1985

CRUZ RUEDA, Ángel; "AZORÍN" – OBRAS SELECTAS. Biblioteca Nueva-Madrid, 1943

---

<sup>2</sup> Se trata del mismo ensayo EL PAISAJE ALICANTINO EN LA OBRA DE GABRIEL MIRÓ.

- Semblanza de AZORÍN (página 29) Bibliografía (página 1504) Estudios acerca de AZORÍN: Capilla Beltrán. José –suplemento literario de “IDELLA”, semanario de Elda, 1 febrero 1930 (página 1507). Coleccionistas: (página 1509).
- AZORÍN –OBRAS COMPLETAS– Tomo I. M. Aguilar, Editor -Madrid 1947. Introducción, notas preliminares, bibliografía y ordenación por ÁNGEL CRUZ RUEDA. A José Capilla Beltrán, se le cita en las páginas XIX, CVI y CVIII.
- AZORÍN - EL ARTISTA Y EL ESTILO. M. Aguilar, Editor-Madrid 1946. Colección Crisol. Ensayos coleccionados, ordenados y precedidos de nuevo estudio acerca de la vida y obra de Azorín por ÁNGEL CRUZ RUEDA. En “Pequeña biografía de Azorín” cita a José Capilla en la página 36, referencia al primer homenaje de Monóvar a Azorín.
- CRUZ RUEDA, Ángel. AZORÍN –José Martínez Ruiz– por Werner Mulertt. Versión directa, adiciones y corrección de los catedráticos españoles Juan Carandell Pericay y Ángel Cruz Rueda. Editorial Biblioteca Nueva - Madrid 1930. En APÉNDICE 1º (página 240) hace referencia al suplemento literario dedicado a Azorín, por el semanario “IDELLA”, bajo la dirección y notas de José Capilla.
- GALINDO, Vicente; NOTICIAS DEL SEMANARIO “PROA” DE 1935. Semanario “Valle de Elda” - Elda 1981. En el artículo se hace mención del semanario “IDELLA”, apolítico, y a su director José Capilla.
- GAMALLO FIERROS, D.; HACIA UNA BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA EN TORNO A LA LETRA Y EL ESPÍRITU DE AZORÍN. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. (página 34)-1930-1 de febrero. José Capilla Beltrán: Bibliografía de Azorín, en el suplemento literario que, con abundancia de artículos, retratos y caricaturas del escritor, se publicó en el número 89 (año V) del semanario “IDELLA”, de Elda. (página 45) -1944- “Azorín y Monóvar”, en el nº 63 de “El Español”, de Madrid. (página 61) -1953 - José Capilla Beltrán (sic). La tierra nativa de Azorín<sup>3</sup>.
- GARCÍA MERCADAL, José; AZORÍN - Biografía ilustrada. Ediciones Destino-Barcelona 1967. Índice cronológico –(página 146)– año 1917. Fundación del semanario Los Pueblos en Monóvar bajo la dirección de José Capilla y homenaje a Azorín.
- GRANJEL, Luis S.; RETRATO DE AZORÍN. Ediciones Guadarrama, Madrid 1958. Bibliografía crítica (página 311). Capilla Beltrán, José: “La tierra nativa de Azorín” “REVISTA”, II, 68; Barcelona 1953
- H. ABBOT, James; AZORÍN Y FRANCIA. Seminarios y Ediciones - Madrid 1973. HORA H. (Página 103) Cita la catalogación de los escritos de la primera época de Azorín efectuada por José Capilla.

<sup>3</sup> Artículo publicado en REVISTA -semanario de información, artes y letras- Semana del 30 de julio al 5 de agosto de 1953 nº 68, Barcelona- AZORÍN EN SU 80 AÑOS. - Número extraordinario de homenaje.

- HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID; AZORÍN (1873-1947). Homenaje de la Hemeroteca Municipal de Madrid. ADDENDA - (página 62) Capilla J.: Azorín y Monóvar". "El Español", Madrid 1944, núm. 63.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS; I.E.A. Diputación Provincial de Alicante. III Asamblea Comarcal de Escritores. HOMENAJE A AZORIN Ponencias y comunicaciones - Monóvar 1978 (Página 59) Miguel Martínez Mena hace referencia a José Capilla a relatar una anécdota sobre Sogorb, el amigo de Azorín.
- INMAN FOX, E.; AZORIN - GUIA DE LA OBRA COMPLETA. Editorial Castalia - Madrid 1992 (página 294) Epistolario: orientación. José Capilla Beltrán. "Elda y Azorin en ALBORADA", Elda; Ayuntamiento de Elda 1978 (se reproduce una carta de Azorin al autor. (página 295) se citan varias cartas.  
- BIBLIOGRAFIA SOBRE LA VIDA Y OBRA DE AZORIN (página 297). Cita a José Capilla entre los bibliógrafos de Azorín. (página 338) Capilla Bertrán, José, "Azorín y Monóvar" "El Español" (8 enero 1944). "Bibliografía de Azorín" - IDELLA suplemento literario, nº 189 (1 de febrero 1930) (Contiene una abundancia (sic) de artículos, retratos y caricaturas).
- LOBOS PORTO, Nicolas R; AZORIN. Córdoba (Argentina) 1939 (página 52) Cita el orden cronológico que hizo de la obra de Azorín el periodista José Capilla en el número extraordinario de IDELLA dedicado al escritor de Monóvar.
- MARTINEZ CACHERO, José M<sup>a</sup>; CINCUENTA REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS ESPAÑOLAS "SOBRE" AZORIN EN LA DECADA DE LOS CUARENTA. Anales Azorinianos Nº 1. 1983-1984. Casa-Museo AZORIN - Monóvar (página 32) Cita a José Capilla (página 40) Azorín-comentado (artículos). Entre las contribuciones a la biografía de Azorín, cita a José Capilla. "AZORIN Y MONOVAR"... ("El Español") Madrid 8-1-44.
- MARTINEZ RUIZ, Amparo; SUGERENCIAS. Diario ABC", Madrid 12 de junio de 1954. La autora del artículo dedica unas frases resaltando el azorinismo de José Capilla.
- MONTORO SANCHIZ, Antonio; ¿COMO ES AZORIN? Biblioteca Nueva - Madrid, 1953. El autor cita a José Capilla en las páginas 106-152-157-160-238-290-291 y 296.
- MARTINEZ MENA, Miguel; ELDA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. "Elda, en cuatro vuelos" (páginas 79 y 81). Alusión a la actividad literaria de José Capilla.
- NAVARRO PASTOR, Alberto; PUBLICACIONES PERIODICAS ELDENSES "IDELLA" - Semanario independiente. "Valle de Elda" -Semanario eldense- En este esbozo de la historia de "IDELLA" se habla de la vocación literaria de su director José Capilla y su influencia en la proyección del semanario.
- NAVARRO PASTOR, A., LA PRENSA PERIÓDICA EN ELDA (1866-1992). Editado por el Instituto de Cultura "JUAN GIL-ALBERT" -Diputación Provincial de Alicante- 1997. Numerosas referencias y citas relativas a las publicaciones de IDELLA y ALBOR y a su director José Capilla.
- ELDA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. Edit. por Caja de Ahorros de Alicante

y Murcia - Elda 1980. Elda, en tres décadas. (Páginas 25, 43, 45 y 46) - Referencias varias a la actividad literaria y periodística de José Capilla en Elda.

HISTORIA DE ELDA - Tomo II Siglo XX (1900-1939) Citas y referencias diversas en las páginas 40, 99, 167, 232 y 233 relativas a la actividad literaria y periodísticas de José Capilla.

PAYA BERNABE, José; RECUADROS MONOVEROS. "EL VEINAT" - Boletín de información municipal. Monóvar 31 marzo 1984. En torno al homenaje a Azorín en el año 1917 en Monóvar y la iniciativa de José Capilla con tal fin.

PAYA BERNABE, José; RECUADROS MONOVEROS. "El Veinat" - Monóvar, 2 de junio de 1984. Síntesis de la actividad literaria de José Capilla.

PORPETTA ROMAN, Antonio.- EL MUNDO SONORO DE GABRIEL MIRÓ.- Editado por la CAM -Fundación Caja del Mediterráneo- Alicante 1996 (página 311 - Bibliografía). Cita a José Capilla como autor del Paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró.

RAMOS, Vicente; VIDA Y OBRA DE GABRIEL MIRO. Colección el Grifón - Volumen XXIV - Planeta Madrid, 1955 (página 9).

EL MUNDO DE GABRIEL MIRO Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos - Madrid, 1964. (página 160) Cita y apostilla: Capilla J. El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró - Elda, 1930, Pág. 27. (página 454) Bibliografía: Capilla J. "Miró o la Marina", en Sigüenza, Alicante, mayo 1945.

GABRIEL MIRO Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante. Serie I - Número 48 - Alicante 1979. Libros y folletos sobre Gabriel Miró. (página 382) Capilla Beltrán J. - El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró - Tip. Moderna - Elda, 1930.

RAMOS, Vicente; VIDA DE GABRIEL MIRÓ. Editado por Caja de Ahorros del Mediterráneo e Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Diputación Provincial de Alicante, 1996. Citas y referencias diversas en páginas 596, 597, 617, 622 y 647.

RIO, Angel del y M. J. BERNARDETE; EL CONCEPTO CONTEMPORANEO DE ESPAÑA. Antología de ensayos (1895-1931). Editorial Losada -Buenos Aires- 1946. GABRIEL MIRO (página 705). ESTUDIOS: J. Beltrán Capilla (sic) El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró-Glosa. Elda, 1930.

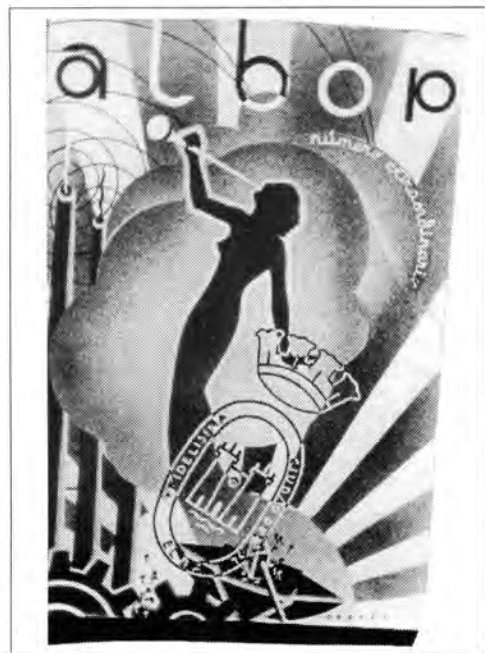
GABRIEL MIRO (1879-1930). VIDA Y OBRA -BIBLIOGRAFIA- ANTOLOGIA de la Revista Hispánica Moderna - Tomo II, nº 3. Instituto de las Españas en los Estados Unidos - New York - 1936. (página 22) Bibliografía - Estudios: Capilla Beltrán J. -El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró -Elda Tip. Moderna 1930.

RIOPEREZ Y MILA, Santiago; AZORIN INTEGRO Biblioteca Nueva - Madrid 1979. Bibliografía general. (página 711). Ensayos bibliográficos de las obras de Azorín y de los estudios sobre las mismas. Bibliografía de Azorín, de José Capilla Beltrán, publicado en el semanario "Idella", de Elda, 1930 (Suplemento literario, correspondiente al 1 de febrero de dicho año).

- SAMPER ALCÁZAR, Joaquín. ELDA A TRAVÉS DE LA HISTORIA. Comunidad humana y territorio. Sección de publicaciones del Ayuntamiento de Elda. EMIDESA, 1995.- (página 147). Breve reseña sobre el semanario IDELLA, la revista ALBOR y su director José Capilla.
- SANCHEZ, María Salud; ALBOR, 1933-1935. Revista ALBORADA nº 31 - Elda, 1985 (páginas 32-37) Reseña de la revista dirigida por José Capilla en los tres años que se editó.
- UNA BIOGRAFIA QUE NO FUE POSIBLE; AZORIN PASO A PASO. Por Capilla, Julio A. "ADELLUM" nº 1 Elda, 1987
- JOSE CAPILLA, UN INCONDICIONAL DE AZORIN, EN EL OLVIDO. Clemente, José. "LA VERDAD" Diario de Alicante, 1 de abril 1986.
- GARCÍA LLOBREGAT, Ernesto.- DIVAGACIONES EN TORNO A UN CENTENARIO (José Capilla Beltrán, 1897-1963) Revista anual FIESTAS MAYORES, Elda septiembre 1997.
- PALABRAS SOBRE UN RECUERDO. Por Mollá Montesinos, Francisco. "VALLE DE ELDA" Semanario de Elda, 5 de junio de 1965.
- LOS QUE INJUSTAMENTE VAMOS OLVIDANDO. Por Mollá Montesinos, Francisco. "ALBORADA" nº 26. Revista de Elda, septiembre de 1980.
- JOSE CAPILLA. Por Montoro Pina, Francisco. "MONOVAR" Revista cultural de la Asociación de Estudios Monoveros nº 9 -RECORDANDO A JOSE CAPILLA- Monóvar, diciembre de 1988.
- RAMOS, Vicente: MEMORIA DE JOSÉ CAPILLA.- Diario Información de Alicante, 18 de septiembre de 1997.
- TEORIA DE ALICANTE; José Capilla Beltrán. Ramos Pérez, Vicente "INFORMACION" Diario de Alicante, 30 de abril de 1954.
- ESCRITORES DEL SUROESTE; José Capilla Beltrán. "IDEALIDAD" nº 62. Alicante, abril de 1963.
- JOSE CAPILLA. "ALBORADA" nº 9. Elda, septiembre de 1963.
- DEL LIBRO LITERATURA ALICANTINA TOMO I (1839-1939); José Capilla (páginas 176-178-179-180 y 181). Editorial ALFAGUARA - Madrid-Barcelona. HOMBRES-HECHOS E IDEAS. (Ensayo crítico y bio-bibliográfico) Premio "AZORIN" de la Literatura de la Excm. Diputación Provincial de Alicante - 1965.
- EN LA MUERTE DE JOSE CAPILLA Equipo de redactores del VALLE DE ELDA. Elda, 16 de mayo de 1963.



## APENDICE



PORTADAS DE NÚMEROS HOMENAJE  
AL MAESTRO AZORÍN:  
*LOS PUEBLOS* DE MONÓVAR  
Y SUPLEMENTO LITERARIO DE *IDELLA* DE ELDA  
Y PORTADA DE LA REVISTA *ALBOR*  
EDITADA EN ELDA.  
PUBLICACIONES QUE FUERON DIRIGIDAS  
POR JOSÉ CAPILLA.

# MARTILLITO DE ELDA



Por JOSÉ CAPILLA



De madrugada, junto al balcón, nuestra mesa de trabajo, sobre la que reposa la máquina de escribir junto a ella unos libros, unas papeletas con notas estadísticas. Nuestro aposento se halla sumido en el silencio, tan fecundo para la meditación. La luz, aunque tenue, del amanecer hace que destaquen en la penumbra de la habitación la blanca hoja de papel, dispuesta en el rodillo de la máquina, y los albos circulitos de las teclas que esperan nuestras pulsaciones digitales.

De la estancia contigua llega hasta nosotros el *tic-tac* de un reloj de péndulo. El persistente *tic-tac* nos trae la imagen de la oscilación pendular, el vaivén de la lenteja. El tiempo, procesión de días, de años, de siglos, que percibe el ser humano por la sucesión de hechos vulgares o extraordinarios, tristes, alegres, fracasos o triunfos, que fija en la historia su gran ojo avizor, la Cronología.

Con el clarear del día, otro ruidito, rítmico y monótono, viene a conjugarse con el *tic-tac* del reloj; del desván de la casa fronteriza sale el *tac-tac* del martillo sobre la horma, que ha emprendido el obrero vecino su diaria tarea. Por el *tac-tac* vemos en nuestra imaginación al obrero, hábil y afanoso, sentado ante su mesita, los pares de hormas a un lado, los cortes y plantillas a otro; sobre la mesita, un potecito con tachuelas que, a puñaditos—como anises en manos de niño goloso—, llevará a su boca, de donde, con destreza

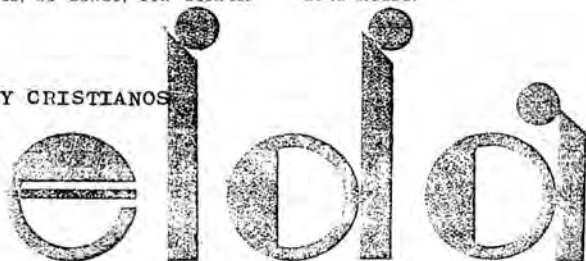
y rapidez, las irá sacando una a una para embastar el corte, acoplado a la horma, con su plantilla. Contribuyen a esta operación del montado del zapato la boca, las manos y el martillito; cuyas percusiones producen el característico *tac-tac*—tarea, trabajo—, simultáneo con el *tic-tac*—tiempo, resón—.

Cual si fuera efecto de resonancias, se levantan los martillitos de mi máquina de escribir, obedientes al tecloteo de mis dedos, y es el picotear de los tipos un *tac-tac-tac* discursivo, en cifra de Morse, estimulado por el péndulo y el martillo, el tiempo y el trabajo, en la vinya de Elda.

Tiempo (*t*), trabajo (*t*), triunfo (*t*)... ¿No ves, lector, el martillito, el martillito del zapatero que salta y se incrusta en el tiempo, en el trabajo y en el triunfo de un pueblo que supo hacer de una modesta villa de ayer la ciudad industrial, inquieta y populosa que es hoy Elda?

El *tac-tac* del martillito es el aliento de Elda, «la industriosa». El martillito de zapatero, talismán en manos del infatigable obrero eldense, me dice en su *tac-tac* más, muchos más, que estos datos que tengo a mano: 130 fábricas, 6.500 obreros, 20.000 pares de producción diaria. Sin el afán, voluntad y trabajo que expresa el *tac-tac* del martillito no sería Elda la ciudad pujante y triunfal. ¡Martillito de Elda, este humilde cronista te eleva al escudo de la ciudad!

Elda, 1946  
Revista MOROS Y CRISTIANOS





(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL CASINO DE ELDA. DE IZQUIERDA A DERECHA,  
DE PIE: JOSÉ FRANCÉS, MAXIMILIANO GARCÍA SORIANO Y EMILIANO VERA;  
SENTADOS: ANTONIO GONZÁLVIZ, JOSÉ CAPILLA Y CÁNDIDO AMAT.  
TODOS ELLOS REDACTORES DEL SEMANARIO INDEPENDIENTE *IDELLA*.



(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

(DE VICENTE BERENGUER)

EN LA REDACCIÓN DEL SEMANARIO *IDELLA* —FEBRERO DE 1928—

SENTADOS: EMILIANO VERA ANTE LA MÁQUINA DE ESCRIBIR Y MAXIMILIANO GARCÍA SORIANO CON LA PLUMA EN LA MANO Y, DE PIE, JOSÉ CAPILLA.



(FOTOGRAFÍA ARCHIVO J. CAPILLA)

FOTOGRAFÍA HECHA EN JULIO DE 1927 EN POLOP DE LA MARINA. GABRIEL MIRÓ POSA ANTE EL DIBUJANTE OSCAR PORTA Y EL REDACTOR DE *IDELLA* JOSÉ FRANCÉS.



GABRIEL MIRÓ JUNTO CON JOSÉ FRANCÉS, REDACTOR DEL SEMANARIO *IDELLA*, EN JULIO DE 1927, EN POLOP DE LA MARINA.

Señores de 1800...



... Ya no quedan de aquellos grandes señores de la comarca. Desde su heredad sabían lo que pasaba en Madrid; los únicos que lo sabían. Su palabra era la voz del mundo. Sagasta y Cánovas, lejales, invisibles y eternos, se lo consentían todo. La carta de Sagasta o de Cánovas la recibía el señor de la Marina o el señor de Guadalest. Sus dedos, los únicos dedos que podían perforar la lengua de la obla. El señor leía bullendo la boca. Los demás le miraban al rostro. En acabando de leer se encerraba en su escritorio a cavilar. De allí salía su grito. Yba un amigo <sup>humilde</sup> a servirle el desayuno. El señor le dictaba tropezando; tropezaba también el escriba; y en cada tropezado reventaba el ojo del señor. Fuera, todos callaban. De repente, el amo se aburría; abría la puerta de su alcoba, y desaparece diciendo: - Sigue ya tú solo. El ~~amo~~ humilde se queda escuchando los relojes del caserío, y se le atira a la frente hacia la abstinencia de la voluntad del poderoso, acortado y dormido.

NOTA.

CUARTILLA AUTÓGRAFA DE "SEÑORES DE 1800..."

PRIMERA DE LAS TRES QUE COMPRENDE ESTE TRABAJO DE GABRIEL MIRÓ, PUBLICADO EN EL NÚMERO 82 DEL SEMANARIO IDELLA, ELDA, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1927.



IMPERATIVOS DE AMOR A  
**Gabriel  
Miró**

EN EL VIGESIMO ANIVERSARIO  
DE SU TRANSITO

por *Jose Casilla*

"Bendición al que entiende,  
bendición al que admira".  
RUBÉN DARÍO

Alas, alas angélicas, desplegadas, y a Gabriel Miró nuestro mensaje de gloria llevad.

Campanas, campanitas en las espadañas de los pueblecitos marineros, por la ascensión de Gabriel Miró, sonad.

Cielo, tierra y mar mediterráneos, la imagen de Gabriel Miró reflejad.

Avecicas del cielo, abejas, lagartijas, hasta los solitarios caracoles, rayos de sol a Gabriel Miró enviad.

Flora, del olivo, almendro, vid y laurel, olor y sabor de su Levante a Gabriel Miró dad.

Velas, blancas velas al viento, por los confines del mar de Ulises, el nombre de Gabriel Miró lanzad.



Mujeres, las humildes, las recatadas, las laceradas, con pudor y primores por Gabriel Miró pintadas, por él, cantad.

Hombres, los que le heristeis, los que le amasteis, con la obra de Gabriel Miró comulgad.

Todos, humanos, bestias, elementos, a Gabriel Miró, otro santo de Asís, santo hermano llamad.

Y por su ruta recoleta, de sacrificio, en pos de la belleza, loas a Gabriel Miró elevad.

VIUDA DE GABRIEL MIRÓ



Madrid, 15 Octubre, 1930.  
Paseo del Prado, 20.

Sr. D. José Capilla

Distinguido amigo: Recibimos  
su última carta del 9 del corriente y  
los dos ejemplares que nos anuncia.  
Se lo agradecemos en toda el alma. Y  
yo, sobre todo, por la dedicación que  
en uno de ellos ha escrito.

Sabe usted que en un  
carino fiel la obra de Gabriel Miró  
particularmente se detiene y recrea en

"su paisaje": nuestra tierra, que tanto amó  
mi padre.

Gracias otra vez amigo Capilla.

Saludos afectuosos de mi familia.  
Se estrecha cordialmente la mano

Urruenia Miró



Madrid, 24 Octubre, 1950

Martínez C. nº 01, 15

Sr. D. José Capilla  
Ibida

Mi distinguido amigo,

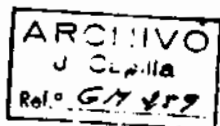
Hace días tuve el gusto de recibir en amable carta del 3 del corriente y que iba dirigida a las señas del Paseo del Prado! (Hace ya muchos años que dejamos aquella casa de tan hermosos y tristes recuerdos). Esperé a ver si también me llegaba la revista "Dahello", pero no he tenido esa suerte. Me la volverá a enviar?

Le incluyo la fotografía de mi padre que usted desea. Está hecha en Polop de la Marina, cuando escribí su querido libro "Años y leguas".

Más de una vez he releído las hermosas profecías que usted dedicó a Gabriel Miró; sobre todo el trabajo publicado primeramente en librito. No olvido tampoco aquella simpática época del semanario "Ídola"!

Con los afectuosos saludos de mi familia, estrecha su mano su aff. amigo,  
Urbemir Miró

Madrid, 11 noviembre 1950.  
Martinez Campos, 15



Sr. D. José Capilla  
Seda

Mi distinguido amigo,

Por fin llegó a mis manos la revista Dahellos donde aparece en trabajo "Imperativos de amor a Gabriel Miró" - en el vigésimo aniversario de su tránsito. Es un bellissimo poema en prosa; una oración bendecida de ternura. Carmodamente le digo: gracias!

Cuando se publique en Buenos Aires (en la colección Austral), un libro que he formado de artículos lejanos de "significancia", y que lleva un breve prefacio mío, tendrá mucho gusto en remitirme uno dedicado.

Me parece le saluda con verdadera amistad.  
Creame siempre su reconocida amiga.

Utrera Miró

EDUARDO ZAMACOIS



Señor

José José Capilla Bellot

Mi querido amigo:  
 Muchas gracias por la  
 bellísima "glosa" que ha tenido  
 usted la gentileza de enviarme, y  
 que he leído con deleite. ¡Cuánto  
 me acordaba de lecturas de El cuento  
semanal! ¡Miró!... El cuento semanal  
 que todo eso no sea ya muerto -  
 un renglón de Historia?... ¡con  
 la estrechez de las manos!

con afecto,  
 Eduardo Zamacois.

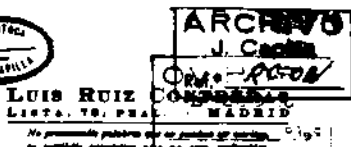
Madrid, 22-X-1930.

EDUARDO ZAMACOIS, NOVELISTA, EVOCA EN ESTA CARTA, CON NOSTALGIA,  
 SU ÉPOCA DE DIRECTOR DE El cuento semanal. EL 6 DE MARZO DE 1908 SE PUBLICÓ LA NOVELA  
 DE GABRIEL MIRÓ NÓMADA, PREMIADA EN EL CONCURSO QUE El cuento semanal  
 CONVOCABA PARA NOVELAS CORTAS: EL PREMIO FUÉ EL ESPALDARAZO QUE CONSAGRÓ A MIRÓ  
 COMO ESCRITOR. ZAMACOIS COLABORÓ EN EL SEMANARIO Idella, AL IGUAL QUE D. RAFAEL ALTAMIRA,  
 GÓMEZ DE BAQUERO Y OTROS.

Hoy domingo a 22 de noviembre del 942.

A Don José Capilla Beltrán,

en Monovar, calle Mayor n.º. 143.



Amigo mío: Recibi anteayer su atenta carta del 17, y me agradó enterarme por ella de que un alicantino, centerráneo de "Azorín", recordaba mi REVISTA NUEVA, mis intervenciones "en los primeros pasos de los escritores llamados de la Generación del 98", mi nombre, la dirección de mi casa (y hasta mi viaje pseudónimo PALMERIN DE OLIVA), "por cuyas obras ha sentido verdadera admiración". Todo eso y más lo conocía Martínez Ruiz pero se ha vuelto fiasco de memoria, de tal modo, que no cita mi revista, ni mi tertulia, ni mi nombre, que tantas veces elogió con la pluma y en letra de imprenta, en su interesante y reciente librito MADRID. Se lo dije de palabra un día que me propuso con él, y me afirmó que "lo había escrito muy deprisa, y que en otro estudio literario de la época emendaría su olvido". Por ahora no hubo lugar.

Tengo de "Azorín" el concepto que artística y humanamente merece, y una verdadera estimación, desde que Palomero lo presentó en mi casa, donde entra y salía corrientemente a su conveniencia y a mi placer. Yo no pude permitirme otro tanto en la suya porque, desde que la tuvo en regla no me la ofreció. Supe que se había casado mucho tiempo después de la boda. Martínez Ruiz casado me pareció anomalía o error, porque su carácter era de solitario -como el mío-; pero también yo me casé, de modo que no pude asombrarme; y además ¿que me importaba el vivíamos tan distanciados?. Y aludo a esto, porque me parece que su matrimonio <sup>(influye)</sup> <sup>-como</sup> poderosamente ~~en~~ en mí el mío- en su proceder.

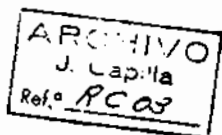
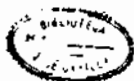
Lamento no poder transferirle informes y documentos que le fueran útiles para su propósito; pero es el caso que publiqué ya en HORIZONTE (revista de lujo, malograda cuando se convirtió en semanario) tres capítulos de un libro que rotulé (y continuo redactando) LA LLAMADA GENERACION DEL 98, donde aparece Martínez Ruiz con un carácter social inferior al de Unamuno y Maetzu y muy por encima del de Valle Inclán, Baroja y Benavente.

Solo puedo brindarme a escribirle un prólogo -si le place- o un epílogo; cuando haya visto su obra. Muy atentamente le saluda el amoiano

*Luis Ruiz Contreras.*

LUIS RUIZ CONTRERAS, "LA NODRIZA DEL 98", EN ESTA CARTA SINTETIZA SU PECULIAR PERSONALIDAD. AL IGUAL QUE BAROJA, NO TIENE PELOS EN LA LENGUA A LA HORA DE DECIR LO QUE PIENSA.

JOSE CAPILLA BELTRAN  
Mayor, 143  
M O N O V A R (Alicante)  
\*\*\*\*\*



2 de Diciembre de 1942

SR. D. LUIS RUIZ CONTRERAS  
Escritor.  
Lista, 78, prel.  
M A D R I D

Respetable amigo mío:

Creo poder considerarle amigo después de honrarme con sus estimadas letras de 22 del finado noviembre. Sepa que he experimentado una verdadera satisfacción al leerlas. Aun en su avanzada edad, es V. un hermojo ejemplo de nobleza y generosidad, en contraste con los jóvenes - así se consideran- escritores de hoy, que, en el terreno literario, son todo reserva y cálculo. Cuan falta de almas amplias y comprensivas, como la suya, se halla la sociedad literaria. Gracias, pues, don Luis, por su atención a mi requerimiento.

Permítame que me presente. No soy un profesional de las letras, si por tal hemos de entender a quien viva de ellas. Cultivo las letras ajeno a todo profesionalismo y lucro. Así he escrito cuando y como he querido. Mi medio de vida, modesto en extremo, es el de empleado burocrático en tareas mesocentiles. En mi cuarentena de vida, he seguido con todo detalle el desenvolvimiento anárquico y mezquino de las letras españolas en lo que va de este trágico siglo. He leído, con insaciable curiosidad, cuanto he podido, que es mucho dados mis escasos medios. Con harto sacrificio he rayado unos cientos de volúmenes que son mi solaz, mi consuelo y mi estímulo espiritual. He escrito poco, y este poco desperdigado en diarios, semanarios y revistas de provincias, publicaciones de impulso y ruta quijotescoas. Y desde mi aislamiento, he tenido la satisfacción de tratar a distinguidas figuras de nuestras letras.

Conozco gran parte de la labor literaria de V., como crítico y también como traductor de contemporáneos franceses, especialmente sus magníficas traducciones de las obras del inolvidable Anatole France. Siempre he visto en V. un espíritu inquieto, curioso y detallador, derramando generosidades e iniciativas en el mezquino y esquinado mundo literario español. Y me atrae - vea en mí sinceridad, jamás adulación -, que en su venerable ancianidad, al iniciar el trato con V., sea V. tal cual le tenía imaginado por mis lecturas, siempre con la antorcha del entusiasmo encendida en pos de toda manifestación artística. Es V. admirable.

Se también de cuanto V. hizo por los escritores del grupo del 98. No me sorprende el olvido de Azorín en su MAFID. Este levantado, hijo de esta ciudad, es tan interesante en su arte literario - su usbera de hacer lirismo en elíptico-, como inconsecuente e incomprensible en su conducta social. Le conozco y le estimo grandemente como escritor; tengo mis reservas para las restantes facetas de su personalidad.

Y hablando de ingritudes, recuerdo las de Julio Casares y de Pío Baroja para con usted. ¿ Ha leído V. las recientes memorias de este último

(SR. D. LUIS RUIZ CONTRERAS = 2 - XII - 42)

- 2 -

"Desde la última vuelta del camino", publicadas en la revista SEMANA? No he leído cosa más anodina e incongruente. Es lamentable, muy lamentable, ver cómo estos hombres de la generación del 98 se achican y esfuman en el ocaso de su vida. No saben cuán importante es en la escena de la vida saber desaparecer por el foro, con un digno mutis cuando nada se tiene que decir. En fin, no saben morir.

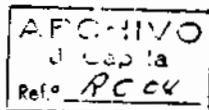
Por este mismo correo y en pliego aparte le mando unas pequesísimas más. Díguese aceptar estos pobres trabajos míos, escritos en días de entusiasmo y de menos años, por los que podrá formar juicio de mis pobres dotes literarias. Hace tiempo que no escribo nada. Ahora se me ha ocurrido preparar un libro sobre la vida y la obra de Azorín, escritor que he seguido con todo interés desde hace bastantes años. Poseo toda su producción literaria, la reunida en volúmenes y gran parte de la expandida por diarios y revistas. De sus primeros folletos, no he podido lograr CHARIVARI, LITERATURA ni FEGUCHET, DEMAGOGO. Tengo varias carpetas con notas, recortes de prensa, retratos, dibujos, etc., es decir, material para hacer algo interesante ya que no docto, sobre tan eminente escritor, no obstante lo mucho que ya se ha escrito sobre él. Escribiré el libro y, cuando Dios quiera, lo publicaré.

Me habla V. de la revista HORIZONTE, que no conozco, y cree que me interesaría conocer los capítulos por V. publicados sobre LA LLAMADA GENERACION DEL 98, si V. poseyera duplicados de tales números. De paso, le diré que ha tiempo que ando buscando sus MEMORIAS DE UN DESMEMORIADO, sin poderlas lograr. ¿Está agotada la edición?

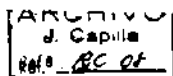
Con estas líneas me permito mandarle un índice o guión de mi libro en preparación. Rágame V. la gracia de examinarlo y devolvérselo con sus observaciones, anotaciones, sugerencias, etc., cuanto su larga experiencia y vasto saber de la vida literaria de antano le sugiera, pues ello habrá de influir en el mejor acierto de mi libro.

Quisiera, don Luis, verme honrado con una fotografía suya para tenerla en mi modesta biblioteca, junto con los libros de Franco.

Y ya es mucho abusar de su atención con esta larga carta. Será para mi gran placer mantener alguna correspondencia con usted. Le deseo placida longevidad, salud plena. Y quien hasta ahora fué admirador suyo, en adelante téngalo además por incondicional amigo y servidor,







Madrid, jueves a 20 de enero del 1944.

LUIS RUIZ CONTRERAS  
LISTA. 79. P. 41. MADRID

Se prohíben palabras que se puedan mal interpretar  
y deberá ser claro lo que se quiere decir.

A mi reciente amigo

Don José Capilla, de Monóvar.

¿Ve usted como no le hubieran servido para nada los datos que me pidió referentes a mi trato con el futuro "Azorín"? Me leido la página inserta en EL ESPAÑOL y cree que me interesó de verdad. Presenta usted al hombre, objeto de su estudio, y el ambiente que le rodeaba, con luz y colores propios de su provincia. Esto es lo que debieran hacer todos los que pretenden biografiar a sus contemporáneos; pero son mas los que inventan, confunden y magnifican. Le felicito a usted por su acierto y su buena voluntad, recompensada por el mérito de su obra.

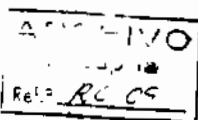
Ignoro lo que usted se propone al seguir su trabajo, porque le quedan abiertos dos caminos: o husmear en la vida madrileña de Azorín y en sus obras (lo cual hicieron ya y pueden hacerlo muchos con mas elementos que usted), o ensanchar su estudio provinciano, con el desarrollo de los varios caracteres que deben acusar las personas cuya existencia usted apunte de pasada y que tendríamos gusto en conocer. Como vienen a Madrid, en busca de Gloria, los que sienten ansia de ella: parece que no hay vida en las ciudades porque nadie cuida buenamente de revelarla, pero es absurdo suponer que todos los valores intelectuales se madrileñizan. Entre los que por falta de ambicion o por inmediata conveniencia viven pueblerinamente habrá muchos de méritos revelantes y seria de justicia darlos a conocer. No se lo que ocurrirá en Alemania o en Inglaterra, pero desde luego en Francia la provincia no sufre la desconsideracion que en España. Y la culpa inicial no provino de los verdaderamente cortesanos por nacidos en la Corte sino de los pueblerinos que venian a "achar memoriales" de todo género. Con los conocimientos que tiene usted podria escribir un libro de vida literaria local, interesante como novela, con la pintura de caracteres y situaciones que reflejasen un aspecto de humanidad. Y sus conterráneos lo agradecerian.

Lo felicito y le saluda amistosamente

*Luis Ruiz Contreras*

EN ESTA CARTA, DE FORMA ESPONTÁNEA Y GENEROSA, EL AUTOR DEL LIBRO  
MEMORIA DE UN DESMEMORIADO MANIFIESTA A JOSÉ CAPILLA,  
EL JUICIO QUE LE HA MERECIDO SU RECIENTE ENSAYO "Azorín y Monóvar",  
PUBLICADO EN EL SEMANARIO EL ESPAÑOL EL 8 DE ENERO DE 1944 Y LE FELICITA POR ELLO.

José Capilla  
Mayor, 143  
MONÓVAR (Alicante)



26 de Enero de 1944

SR. D. LUIS RUIZ CONTRERAS  
Escritor  
Lista, 78, pral.  
M A D R I D

Mi respetable señor y amigo:

Gracias, muchas gracias, por sus letras de 20 del actual. He experimentado íntima satisfacción por la atención y consideración que le ha merecido mi pobre ensayo biográfico AZORIN Y MONÓVAR, publicado recientemente en el semanario EL ESPAÑOL. Bien sé que mi trabajo, escrito a la ligera, es superficial, falta de galas literarias, por lo que tomo sus valiosos juicios como expresión de su generosidad.

Habría V. notado que están trastocados algunos párrafos, que hay lagunas y falta de ilación. De haber publicado mi trabajo íntegramente, hubiera ocupado media plana más. Sin duda, por acopiarlo en una sola página, suprimieron algunos párrafos, apartados y también alguna fotografía. He de hacer constar que nada había que pudiera mutilar la censura o el respeto a la vida privada; pero, en aras del ajuste, hubo que sacrificar gran parte del texto. Pero, en fin, me doy por satisfecho, ya que, así y todo, me ha proporcionado felicitaciones tan gratas y valiosas como la de V., escritor experto y sincero en las lides literarias.

Este trabajo está concluso, ya que, como indica su título, AZORIN Y MONÓVAR, se limita a las relaciones del mentado escritor con su cuna. Verdaderamente, de su vida madrileña, en aquellos años que V. fundara REVISTA NUEVA, pocos datos tengo, si bien conozco las fuentes. Desde luego, es V. quien más datos y notas ha de poseer. Por eso acudí a V., reconozco que con toda ingenuidad, sin pensar que su atención habría de distraerle de sus trabajos y tareas literarios, que hoy deben de ser abrumadores para todo profesional de las letras.

Yo, don Luis, no vivo de la pluma. Siempre tuve miedo a esta aventura, que aventura es en España intentar vivir de las letras. Cuando se le va a V., con sus ochenta años, y a "Azorin", traspuesta la setentena, afanarse intensamente en la labor literaria, cuando tan bien ganado tienen el descanso, que pensar de las letras. Solamente los desaprensivos, los saltadores de escenarios, los que del humor hacen gansada y de la novela burdo folletín, pueden vivir. Los demás el reconocimiento y la pequeña gloria en círculo de corto radio. Es triste, pero es así.

Vivo amarrado al pupitre mercantil. Soy un burócrata del "varios a varios". No da esto para vivir, bien lo sé; pero no se estruja tanto el cerebro ni se quiebran los nervios. Mi amor a las letras lo sacio más leyendo que escribiendo. Estos son mis ocios. He escrito poco, muy poco, en diarios, semanarios y revistas. Hago poco que trace el guión de un libro biográfico y bibliográfico sobre "Azorin" - guión que tuve el gusto de someter a V., libro en proyecto que Dios sabe cuándo tendrá tiempo y sosiego para llevarlo a cabo. Se ha complicado mucho la vida, don Luis, y apenas queda margen para el excelso goce espiritual. Y, encima, se tiene por loco a quien anda con libros y papeles. Y, algo más

- S I G U E -

( Don Luis Ruiz Contreras - Madrid - 26 -1- 44) - 2-

duro, se le considera como ser inútil. El Arte exige martirio, tanto o más que la Religión. Y no se puede aceptar el martirio cuando se tienen una esposa y unos hijos que atender. Por estas latitudes, desde Cervantes a Valle-Inclán, literatura es hambre y miseria.

Sigo con todo interés las MEMORIAS que V. viene publicando en EL ESPAÑOL y que me interesan, especialmente, en cuanto se refieren a los escritores llamados del 98. Presumo que ojala V. muchas cosas.

Ya sabrá V. que se ha publicado ha poco un lujoso volumen de OBRAS SELECTAS de "Azorín", del que me gustaría conocer sus impresiones. También han aparecido dos libros inéditos de "Azorín": EL EMPERADOR, uno, y, el otro, CAPRICHO. Sería muy de celebrar que V. hablase de estas obras.

Perdóname la extensión dada a esta carta que le dirijo con todo afecto y consideración. Sería para mí grato placer mantener comunicación con V., que tanto puede enseñarme; pero, comprendo que esto es mucho pedir.

Le reitero mi gratitud por su carta, así como mis respetos y consideraciones, le ruego me tenga por su amigo y servidor



EN ESTA CARTA, JOSÉ CAPILLA, EXPONE EN POCAS LÍNEAS, LA AGONÍA DE SU VOCACIÓN LITERARIA, ANTE UNA REALIDAD FALTA DE ESTÍMULOS Y UN AMBIENTE POCO PROPICIO PARA EL CULTIVO DE SU PARCELA DE ESCRITOR.



**CAM**

Caja de Ahorros  
del Mediterráneo

